



Diócesis de San Juan de los Lagos

Mayo 2025 No.540

Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial:
Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz
Cango. Francisco Escobar Mireles
Pbro. Jorge Luis Aldana
Pbro. Franciso Ledesma
Pbro. Luis Alfonso Martín
Pbro. Jesús Padilla
Pbro. Gabriel González
Pbro. Juan Cleofas Villarruel
Sr. Miguel Ángel Ramírez Hernández
Sr. Jaime Jaramillo Anaya

Diseño Gráfico: Miguel Ángel
Ramírez Hernández.

1.- Editorial <i>Jubileo en Sede Vancante</i>	1
2.- Voz del Pastor <i>"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14).</i>	2
3.- Espiritualidad Pastoral <i>La Teología de la Creación en la Historia</i>	3
4.- Iglesia en salida <i>La Igleisa formadora de una conciencia Ecológica</i>	6
5.- Forjando cultura con identidad cristiana <i>"¿Perrhijos?" ¿De Verdad?</i>	8
6.- Peregrinos de Esperanza <i>Visita a las tumbas de Pedro y Pablo</i>	10
7.- Raíces vivas de nuestra fe <i>La Increencia</i>	13
8.- Observatorio pastoral <i>La crisis del agua subterránea en México</i>	14
9.- Vida Consagrada <i>¡Bendito sea a Dios! Reseña vocacional madre Elsa María</i>	17
10.- Cultura del buen trato <i>Ante el abuso no se puede ser tibios, no hay grises: "Tolerancia Cero"</i>	18
11.- La Sagrada Escritura <i>... y las fiestas</i>	20
12.- Tips TIC <i>Las plataformas de streaming para la vida de fe</i>	24
13.- Página pedagógica <i>Un camino: las fiestas</i>	26
14.- Subsidio de Evangelización y Pastoral TEMÁTICA PARA FIESTAS PATRONALES 2025-2026 Año de la humanización de la Cultura Digital	27

JUBILEO EN SEDE VACANTE

El Jubileo, es un evento eclesial católico que se celebra cada 25 años, honrando la Encarnación del Verbo. El Jubileo 2025, primero del siglo XXI, con el lema "Peregrinos de esperanza", fue inaugurado el 24 de diciembre de 2024 por el Papa Francisco al abrir la Puerta Santa de San Pedro en el Vaticano. Y se clausurará al cerrar la Puerta Santa de ese mismo lugar el 6 de enero de 2026. Tiene todo un calendario de Jubileos particulares que no pueden interrumpirse, sólo se reducen, se reprograman o se posponen..

El fallecimiento del Papa Francisco este lunes de la octava de Pascua, 21 de abril, por derrame cerebral, tras más de dos meses de problemas respiratorios que le mantuvieron hospitalizado durante 38 días, no interrumpe el desarrollo de los eventos jubilares y celebraciones litúrgicas, como informó la oficina de prensa del Vaticano. Será un Jubileo, temporalmente, en situación de Sede papal vacante.

Si se suspendió la canonización del joven italiano Carlo Acutis, el 27 de abril, II domingo de Pascua, fiesta del Señor de la Divina Misericordia, durante el Jubileo dedicado a los adolescentes, es porque ese evento es de autoridad pontificia, que sólo el Papa puede autorizar que otro lo realice. Se hace una reorganización, pero no la suspensión, del jubileo.

En tiempo de Sede Vacante, las funciones de gobierno de la Iglesia quedan restringidas a lo esencial. El cardenal camarlengo, Kevin Farrell, administra los bienes materiales del Vaticano y los funerales del Papa; y el decano del Colegio Cardenalicio, Giovanni Battista Re, convoca a los cardenales y prepara el cónclave que elegirá al nuevo sucesor de Pedro, sin participar él por su edad.

Será el tercer Jubileo inaugurado por un Papa y clausurado por otro. El primero fue el del año 1700: lo proclamó Inocencio XII en 1699; ya estaba enfermo en su inauguración; el domingo de Pascua impartió la bendición solemne desde el Quirinal y murió tiempo después; Clemente XI, elegido en noviembre, cerró la Puerta Santa y clausuró el Jubileo. El segundo es el de 1390: Urbano VI estableció el jubileo de cada 33 años adelantándolo a 1389; lo abrió en medio del cisma del antipapa Clemente VII en Aviñón en 1390, y murió en noviembre; tras el pontificado de 13 días de Urbano VII, lo clausuró Bonifacio IX.

Otros fueron convocados por un papa pero realizados por otro. Pablo II estableció los jubileos cada 25 años y programó el de 1475, y a su muerte Sixto IV lo confirmó en 1473 y se encargó de su realización. Julio III abrió el Jubileo promulgado por Pablo III y reanudó el Concilio de Trento. Clemente XIV convocó el jubileo de 1775, pero falleció en septiembre; y hasta febrero, apenas elegido Pío VI, lo inauguró y realizó.

Durante la Sede Vacante, se suspenden todas las funciones del Papa, incluidas las audiencias, nombramientos y el rezo público del Ángelus dominical. Pero no el Jubileo, aunque algunas celebraciones sean aplazadas o bloqueadas temporalmente, o aplazadas por respeto, o adaptadas al nuevo contexto. El nuevo Pontífice puede modificar o confirmar lo programadas, así como orientar el camino futuro de la Iglesia. Por lo tanto, el Cónclave será un momento crucial, con el delicado equilibrio entre innovación e tradición en juego.

Continúa la misión en la Iglesia a ser «testigos de la esperanza»: vivir mejor las obras de misericordia, especialmente con los más necesitados y vulnerables; renovar el compromiso con la justicia social, la defensa de la dignidad humana y una ecología integral, inspirados por la esperanza evangélica; promover la reconciliación y la paz en un mundo marcado por guerra, conflictos y divisiones; profundizar la relación personal con Dios, siendo más generosos y solidarios.

Tanto el Año Santo como la elección del nuevo Papa y el inicio de su ministerio, se integran en este camino de evangelización y de transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Pidamos la gracia del Espíritu Sano, para que sea un tiempo de gracia y renovación espiritual para toda la Iglesia, un camino de esperanza de Dios en el mundo, experimentando su amor y su fidelidad.

"Y EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS"

(Jn 1,14).

Hermanos en la fe: Los saludo con afecto de pastor y padre, en este mes de María, en esta última etapa de actividades de nuestro año pastoral del cuidado de la creación, casi a la mitad del año jubilar, deseándoles paz y bienestar.

Las palabras del evangelio de Juan que inician ese mensaje nos recuerdan la grandeza del misterio de la Encarnación: Dios, en su infinito amor, no solo nos habla, sino que se hace presente en nuestra historia, caminando a nuestro lado, sanando nuestras heridas y mostrándonos el camino de la salvación. Jesús no es solo un mensaje, sino el mismo Dios que se hace hombre para transformar nuestra realidad, para salvarnos, para amarnos sin medida y para perdonarnos con misericordia infinita.

Nos encontramos en un tiempo especial de gracia, marcado por la celebración del Jubileo. En este espíritu, presentamos los temas de reflexión que apoyen la celebración de nuestras **fiestas patronales**, un momento privilegiado para el reencuentro con Dios, con nuestras familias y con la comunidad. Estas fiestas no son solo una tradición, sino una oportunidad para fortalecer nuestra identidad cristiana, para agradecer al Señor por su presencia en nuestras vidas y para renovar nuestro compromiso de fe. Al mismo tiempo, nos invitan a vivir la alegría del Evangelio, llevando esperanza a nuestros pueblos, consolando a los que sufren y recordando que Dios nos ama, nos perdona y nos llama a vivir en plenitud.

El Papa Francisco nos recuerda que la Iglesia debe ser como un **hospital de campaña**, donde todos puedan llegar para ser escuchados, sanados y amados. No podemos quedarnos solo en una ecología verde; debemos ser testigos del amor de Dios en lo concreto, en lo cotidiano, en el servicio y en la entrega, para ser artesanos de una ecología humana. Que nuestras fiestas patronales sean una oportunidad para seguir creciendo como personas, como cristianos y como ciudadanos comprometidos con un mundo más fraterno. Que nuestras comunidades sea un verdadero espacio de acogida, donde nadie se sienta excluido y donde todos podamos experimentar el abrazo amoroso de Dios.

Siguiendo el curso de acción, son temas para el **año de la humanización de la cultura digital**. Vivimos en una sociedad donde la tecnología ha traído avances incalculables, facilitando la comunicación y permitiendo que el mensaje del Evangelio llegue a rincones impensados. Sin embargo, esta misma cultura digital también nos presenta desafíos. En ocasiones, el mundo virtual puede hacer que nos distanciamos del encuentro personal, que olvidemos la importancia del abrazo sincero, de la mirada compasiva, del gesto de ternura que solo puede ofrecer un ser humano. Un mensaje de texto puede expresar afecto, pero jamás sustituirá la calidez de un abrazo real.

Es por eso que, como Iglesia, estamos llamados a construir una **pastoral cálida**, una pastoral que no se limite a la frialdad de los algoritmos o a la inmediatez de las redes sociales, sino que se fundamente en la cercanía, en el encuentro, en el amor concreto que se expresa en la comunidad. La cultura digital debe ser vista como **un medio y no como un fin**; una herramienta poderosa, sí, pero que nunca debe desplazar la relación auténtica entre hermanos en la fe.

El ser humano no es solo un dato, una estadística o una cuenta en una plataforma digital. Es un ser en constante crecimiento, con anhelos, sueños y luchas, con la oportunidad siempre abierta a la conversión. San Pablo, en su himno a la caridad, nos recuerda que, **sin amor, todo esfuerzo es vano** (cf. 1Co 13,1-3). Esto nos invita a estar atentos, a no conformarnos con la superficialidad de las interacciones digitales, sino a esforzarnos por ser presencia viva de Cristo en cada espacio donde nos encontremos.

Les envío a todos la bendición, para que sigan adelante, como **peregrinos de esperanza**, confiando en que el Señor nos guía y nos acompaña en cada paso del camino. Que la santísima Virgen María, patrona de nuestra Diócesis, bendiga todos sus esfuerzos, y podamos ir recogiendo los frutos de este año pastoral para compartirlos en nuestras Asambleas decanales de pastoral.

LA TEOLOGÍA DEL CUIDADO DE LA CREACIÓN EN LA HISTORIA

(P. Francisco Escobar Mireles)

La cuestión ambiental se ha tratado a lo largo de la historia, y conecta con temas nucleares de la fe: Creación, Encarnación y materia de Sacramentos.

Siguiendo los pasos de Jesús, muchas personas viven la historia convencidos de que, como hijos del Padre creador, deben sentirse parte de una hermandad universal de ternura y cuidado con la tierra y todas las creaturas.

Los eremitas, lejos de los centros urbanos, desde el siglo IV mantienen una relación íntima y armoniosa con el ambiente natural y los animales. Cientos de historias del cristianismo medieval lo documentan, expresando aprecio y amor de la belleza y la creación de Dios. De algunos se recuerda su amor a los animales en una relación armoniosa de cuidado, protección y amistad.

En los santos, la superioridad del ser humano no es motivo para el desprecio de los animales, sino una relación de mutuo cuidado y servicio: los animales sirven a los que sirven a Dios, y éstos cuidan y protegen a los animales. Tanto humanos como animales son criaturas de Dios, dependen de Él y, como criaturas, lo alaban.

San Agustín reconoce que en la creación permanece inscrita, la "ley eterna" esta-

blecida por Dios, y la redención es el ajuste a esa ley eterna por la obra de la gracia. Para lograr lo superior es necesario desprenderse de lo inferior, y la gracia logra el vaciamiento del ser para una creación renovada.

Las grandes Órdenes contemplativas son testimonio de armonía con los ritmos de la naturaleza. Los monasterios se construyen en despoblado y la comunidad monástica transforma su entorno para obtener lo necesario para vivir sin destruirlo. Es parte de la espiritualidad monástica reconocer la creación como un don de Dios para las generaciones futuras, y gestionar el entorno de manera sustentable, de tal manera que belleza y armonía favorezcan la contemplación.

Santa Hildegarda de Bingen (siglo XII), mística, teóloga, poeta y líder, descubre la mutua relación de las cosas creadas y la fuerza curativa de la naturaleza y la aplica a la salud corporal y espiritual. Contempla la acción creadora de Dios actuando en el mundo natural del cual el ser humano es parte.

Hay ciertas tensiones entre la fe en la creación y el camino de las ciencias: O reducen el conocimiento científico al cono-

cimiento teológico (san Buenaventura, *De reducere artium ad theologiam*); o reducen el conocimiento teológico al científico (de Leonardo da Vinci y Galileo hasta principios del siglo XX).

En la Edad Media las relaciones son duales (naturaleza-gracia, razón-fe, tierra-cielo, visible-invisible) en dinámica de autonomía relativa y mutua referencialidad. Las verdades paralelas son problema de lógica, y evaden persecución, como Avicena y Averroes: lo que es verdad en ciencia no lo es necesariamente en la revelación divina y viceversa. Primero está el *Liber Naturae*, y cuando se hace difícil entenderlo, el Creador ofrece el *Liber Scripturae*. Teología, Moral y Espiritualidad se reducen a la redención del alma; el cuerpo es una adición formal a la resurrección. Al comienzo del segundo milenio, cierto equilibrio con la naturaleza permite a san Francisco de Asís cantar con las otras criaturas “hermanas”. El mundo es una comunidad de criaturas de Dios, mutuamente interdependientes, que existen para la alabanza del Creador. Todos los seres de la creación somos hermanos, y necesitamos aprender a convivir con respeto y cuidado mutuo.

Y santo Tomás piensa su teología de la creación con categorías ontológicas: “primera” causa el Creador, “segunda” causa dentro de la creación participando en el acto divino como recepción y colaboración, la emanatio de Plotino pero sin panteísmo (*Summa Theologica* II, q.44-45). Pero las criaturas superiores están más cerca del Dios Creador, y cuanto más se desciende, más se degradan en multiplicidad y se alejan de la perfección divina. La criatura humana, cuya naturaleza y ley natural es la racionalidad y la libertad gracias a la participación en la ley eterna, es capaz, mediante la racionalidad y la libertad, de ser providencia para sí mismo y para los demás (*Ibid*, I-II, q. 91, a.2).

Desde el siglo XVI, de forma extractivista y mercantil, genocida y esclavista, industrial y financiera, se estructura y globaliza el sistema capitalista, una forma de estar en el mundo, entenderlo, relacionarse y apropiárselo, incluso abusando de él. Se seculariza la “idea del infinito” cartesiana: Dios me bendice en la misión de producir y reproducir capital sin límites.

En la modernidad, la teología se interesa por lo antropológico-histórico, como si el mun-

do fuera un drama humano desplegado en el escenario de una naturaleza estática como soporte y marco, abandonando el estudio de naturaleza, cosmos y vida biológica en la Ciencia.

Francis Bacon dice que el conocimiento es poder. Más que contemplación, la teoría es fuente de técnica, tecnología, apropiación y producción. Es necesario “torturar” a la naturaleza para que revele sus secretos. La ciencia mejora las condiciones de vida si se apropia, capitaliza, coloniza y acumula.

Con todo, santa Katalina Tekakwitha (siglo XVII), indígena de Norteamérica fiel a la cosmovisión de su pueblo, vive su fe con profundo respeto a la creación. Reconoce la presencia del Espíritu Creador en la naturaleza y cura con plantas curativas.

Leibniz: en su Teodicea, nuevo humanismo habla de que, como la perfección pertenece solo a Dios el infinito metafísico, y la creación es finita e imperfecta, surgen males: muerte, ignorancia, sufrimiento, etc. Pero como estamos “en el mejor de los mundos posibles”, la mejor posibilidad creativa de Dios, lo imperfecto que ahora causa sufrimiento tiene esperanza y garantía de superación. La idea de progreso supera límites y males, el gran mito de la modernidad.

Paul Ricoeur, en *El mal: Un desafío a la filosofía* y a la teología distingue entre el mal que se comete, atribuible a un sujeto, y el mal que se sufre, que sobreviene a la víctima. Pero, ante el exceso de mal que acomete, que somete al sufrimiento, ocasiona sufrimiento reparador al sujeto que cometió el mal.

En el siglo XIX, hay choque entre evolucionismo y creacionismo. Como objeto de observación e investigación, el universo y la vida se conocen y explican por la evolución, no solo de los seres vivos, sino incluso de un universo en expansión. Pero como profesión de fe, el universo es creación divina. Afirmar un diseño inteligente en el origen del universo es del orden de la fe, que la ciencia no puede ni afirmar ni negar; corresponde a la religión.

En reacción, la “Cienciología” y el Espiritismo, varias teosofías y nuevos gnosticismos, luchan por mantener una cierta fusión y concordismo de fe y ciencia. El creacionismo se configura como reacción al positivismo de la ciencia a inicios del siglo XX en Estados Unidos, con funda-

mentalismo, sin hermenéutica ni historicidad, ni fenomenología, menos aún psicoanálisis, como literalismo, con consecuencias prácticas, morales y sociales.

El concordismo busca evidenciar en la investigación científica que “la Biblia tiene razón”: un fundamentalismo literario independiente de la exégesis científica y la hermenéutica (intenta encontrar el arca mítica de Noé en el monte Ararat).

La emergencia ecológica llega al centro de atención, y el fundamentalismo es una grave patología de la fe. La naturaleza sugiere una relación “pagana” ante la fascinante y tremenda seducción de los elementos de la naturaleza divinizados, permaneciendo en los elementos del mundo lo sagrado que es el propio Dios.

El positivismo es un reduccionismo científico en su paroxismo a finales del siglo XIX y principios del XX: la ciencia toma el lugar de la religión y se convierte en religión. Con el creciente éxito de la teoría darwiniana de la evolución, se reafirma por Dei Filius en el Concilio Vaticano I. Reduce toda capacidad de verdad a las ciencias, excluyendo arte, literatura y teología. Y a finales del siglo XX en la encíclica Fides et Ratio de san Juan Pablo II, restablece el diálogo entre las diversas disciplinas humanas.

Jürge Moltmann habla de creación original, creación continuada y nueva creación. Dios promete un futuro escatológico absoluto, participación de la creación en el Reino de la Gloria Divina. La causa final es el sentido y comprensión última de todo el proceso y de su origen: resurrección de los muertos, transfiguración de nuestros cuerpos mortales en la comunión divina, predestinación del universo en los Nuevos Cielos y Nueva Tierra.

Wolfhart Pannenberg aplica la categoría griega prolepsis (anticipación) a la Resurrección de Jesús, la resurrección de los muertos y el comienzo de la plenitud escatológica. El futuro absoluto de la creación (Reino de la Gloria Divina Trinitaria) es el punto de partida para comprender todo el proceso de creación, desde su primer instante originado en la decisión divina de “predestinación” de toda la creación a la comunión de la gloria divina.

Gerhard Von Rad habla de pasivo divino en teología bíblica. Ubica en el Éxodo el even-

to unificador que interpreta el sentido de la historia de la fe de Israel desde la creación del universo y del ser humano. Pero Dios no necesita la revelación de sí, y se da a conocer en los acontecimientos por los cuales salva. Su revelación es para nosotros, para la creación, en los acontecimientos creadores y salvadores. Dios no es narcisista, por eso su kénosis y shekináh amorosa desde la creación y en su acompañamiento histórico abierto a la corresponsabilidad humana, a la seriedad de la libertad, decisión y acción humana en el mundo, en la esperanza de un pleno diálogo y comunión de la creación con el Creador en los Nuevos Cielos y Nueva Tierra, el Reino de la Gloria.

En los años 1920 se habla de la expansión del Universo, y como respuesta en los años 30, Georges Lemaître es pionero del Big Bang, originando el repensamiento de la creación de Dios. Xavier Zubiri propone la ‘vía cósmica’ para acceder a la existencia de Dios, y llega a la concepción de Dios por sus atributos cósmicos.

Teilhard de Chardin tuvo el intento audaz e inspirador de entrar en diálogo con las ciencias, poniendo al centro la categoría de relación e interdependencia entre todas las cosas, y al homo sapiens en estrecha conexión con todo el sistema de los seres vivos, en evolución hacia el punto omega de la creación que es el Cristo cósmico.

El compromiso con el cuidado de la creación es inseparable del compromiso social con los empobrecidos. Así lo vive la Hermana Dorothy Stang, misionera asesinada en 2005 en la selva amazónica por defender los derechos de los pueblos de la Amazonia.

La esperanza es la actitud fundamental que nos sostiene en el camino. No consiste en esperar con resignación, sino en tender con ímpetu hacia la vida verdadera, que va mucho más allá del estrecho perímetro individual. Dice el Papa Benedicto XVI: La esperanza «está ligada al hecho de estar en unión existencial con un «pueblo» y puede realizarse para cada uno solo dentro de este «nosotros»» (Enc. Spe salvi, 14).

LA IGLESIA FORMADORA DE UNA CONCIENCIA ECOLÓGICA

(Dra. Adriana Macías Ruvalcaba)

Cita generadora:

La Iglesia hoy debe formar conciencia ecológica ante la falta de una espiritualidad del encuentro en la creación, una evangelización fundamentada fuertemente en un mero sacramentalismo, con poca dimensión social y de testimonio, la falta de modelos de santidad en el escenario del cuidado de la creación, la falta de mayor liderazgo de la Iglesia en la atención a los temas ecológicos (cf. VI PDP, 439).

Como fruto queremos concientizar y enseñar que los seres humanos somos los administradores de la creación y que tenemos la obligación moral de cuidar el medio ambiente.

Así lo afirma el Catecismo de la Iglesia: "Dios ha confiado el mundo a la humanidad y que, por tanto, debemos respetar y proteger la naturaleza" (CEC 2415).

La Palabra de Dios nos dice en Génesis 2,15: "Tomó, pues, el Señor Dios al hombre y le puso en el paraíso, para que lo cultivase y lo guardase".

Los seres humanos somos parte integral de la creación y tenemos la responsabilidad de custodiaria y cultivarla (VI PDP 440). Sin embargo, el problema ecológico ocupa un lugar preponderante en la cultura contemporánea y a esto ha contribuido la visión antropológica que tiene el ser humano en la actualidad, ya que este dispone a criterio propio de la naturaleza, a la que domina como ser absoluto y supremo; aunado a los avances científicos y técnicos que han destruido el entorno.

Al hombre actual se le ha habituado a buscar satisfacer demasiadas necesidades y exigencias, que lo hacen ser insaciable, y al dejarlo insatisfecho, llena ese vacío con un consumismo desesperado, cuyos productos suponen la explotación irracional de los recursos de la naturaleza, estableciendo así una cultura del desecho. En el contexto de la realidad el ser humano ha perdido su subjetividad y se convierte en un objeto más dentro del sistema de producción (VI PDP 403). Además de la cultura del descarte como consecuencia de la propuesta del sistema neoliberal. (VI PDP 407).

Así mismo, contribuye al problema la mala planeación urbana (VI PDP 409). Ya que vivimos en un planeta prevalentemente urbanizado, al vivir la mayoría de sus habitantes en las grandes urbes y ciudades, ocasionando entonces ciudades heterogéneas y multiculturales habitando en ellas múltiples razas y diferentes culturas con conductas muy diversas de vida, de religión, de trabajo, de educación, de ideologías. Esto acrecentado por la industrialización de nuestros campos y su destrucción para construir fraccionamientos o cultivar especies ajenas, la tecnificación ganadera, así como la contaminación, desperdicio y mal uso del agua, generando una gran cantidad de contaminantes.

La existencia humana se basa en 3 relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Estas relaciones vitales se han roto como fruto del pecado, y estamos destruyendo todo lo creado pretendiendo ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como creaturas limitadas (LS n 66).

El ser humano debe aprender a respetar la

bondad propia de cada criatura y evitar el uso desordenado de las cosas, respetando el equilibrio entre los seres de este mundo. Esta es la visión propuesta por el Papa Francisco: Urge reconocer que la crisis ecológica es un problema antropológico y ético, más allá de identificarlo como un problema científico-tecnológico. Ya que el problema ecológico no puede ser tratado exclusivamente desde la ciencia o la técnica, se propone dentro de la solución implicar también los aspectos de la teología y la ética.

Y viene aquí el papel de liderazgo de la Iglesia Católica para formar la conciencia de las personas e intentar resolver no solo con programas políticos o nuevas tecnologías menos contaminantes, si no desde un trasfondo de una relación sana entre el hombre y naturaleza iluminada en este caso por la fe cristiana y un sistema de valores adecuados que iluminen nuestra realidad, fundamentando el actuar del ser humano en los principios dados por el Creador, entendiendo esto como un desafío ético y antropológico.

Laudato Si' nos propone una CONVERSION ECOLOGICA donde nos comprometemos a cuidar el orden y el dinamismo de la creado como una alianza de bienestar para con todos los seres (VI PDP 421). Esto supone cambios profundos en nuestros estilos de vida, en los modelos de producción y consumo y en las estructuras consolidadas de poder que rigen a la sociedad, pues no puede haber una ecología sana sin una correcta antropología, esto mediante la promoción integral humana abierta a la trascendencia. Y es que hacer de la Iglesia promover una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, una forma de vivir y una espiritualidad que conformen una resistencia al avance del paradigma tecnocrático (LS 111).

Nuestras propuestas pastorales deberán entonces incentivar una nueva ética basada en la solidaridad con todos los seres humanos y la creación. Una ética ecológica creativa y valiente que tome conciencia de la importancia de la Casa Común y que fomen-

te la fraternidad entre los seres humanos mediante los valores cristianos. Para esto debemos buscar, encontrar y realizar propuestas que miren a sanar la relación con Dios, con el ser humano y con la naturaleza.

Entonces la visión teológico-pastoral que propongamos debe promover el bienestar humano y su dignidad, y el cuidado integral de la creación; determinando así nuestras prioridades, valores y métodos de trabajo. La Iglesia deberá ser promotora y educadora de las habilidades y atributos necesarios para mejorar nuestro medio ambiente teniendo en cuenta los valores éticos. Para ello el VI PDP nos hace algunas propuestas y misiones que promueven la ecología humana abierta a la trascendencia, por ejemplo:

- Formar o fortalecer la Vocalía de Ecología Integral en todos los niveles de Iglesia. (VI PDP 441).
- Promover la formación ecológica permanente entre los laicos y consagrados. (VI PDP 442).
- Fomentar el diálogo y la colaboración con otros organismos que trabajen por la recta distribución de los bienes (VI PDP 443).
- Favorecer el análisis en torno a la distribución de los recursos naturales a través del Observatorio Pastoral. (VI PDP 443).
- Fomentar entre la gente la necesaria planeación urbana que favorezca el desarrollo ecológico (VI PDP 444).
- Fortalecer la Pastoral de Campesinos, facilitándoles asesoría y acompañamiento (VI PDP 445).

Concluimos afirmando que el fruto que queremos lograr es la promoción de la dignidad humana y todo ser viviente, quienes reflejan gloria del Dios que los creó; a partir de desarrollar una conciencia ecológica integral para interrelacionarnos con los demás y con la Casa Común de manera solidaria y responsable ante el deterioro ambiental, social, cultural y político que enfrentamos, y a nuestra Iglesia como formadora de ese proceso y pionera en un cambio de actitud al respecto.

¿PERRHIJOS? ¿DE VERDAD?

(P. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza)



En la sociedad contemporánea, se ha observado un cambio significativo en la manera en que las personas perciben y tratan a los animales domésticos, particularmente a los perros y gatos. Lo que antes era una relación basada en la compañía y el cuidado, se ha transformado en una tendencia donde los animales son tratados como hijos (equívocamente dicho), denominados comúnmente "perrhijos" o "gathijos".

Este fenómeno se observa en múltiples aspectos de la vida cotidiana: la humanización de las mascotas mediante la compra de ropa, accesorios de lujo, servicios de spa, celebraciones de cumpleaños, consultas psicológicas para las mascotas e, incluso, la asignación de roles familiares como "papás" y "mamá" de los animales, además de la creciente industria del bienestar animal, lo que refleja un profundo cambio cultural.

Varios factores pueden considerarse causas de esta nueva percepción: el envejecimiento de la población y la disminución de la natalidad en muchos países han llevado a que las personas busquen en los animales una fuente de afecto y compañía que antes encontraban en los hijos en una familia tradicional; la crisis en las relaciones interpersonales; el estrés de la vida moderna; el individualismo y otros factores, han llevado a que muchas personas prefieran la compañía incondicional de una mascota en lugar de la complejidad de las relaciones humanas.

Si bien es positivo que se promueva el respeto y cuidado por los animales, también es evidente que en algunos casos se ha llegado a una exageración que distorsiona la relación natural entre el ser humano y la creación,

olvidando la diferencia esencial entre una persona y un animal.

Desde la perspectiva de la doctrina católica, los animales son parte de la creación de Dios y, como tales, deben ser tratados con respeto y responsabilidad. La Biblia nos enseña que Dios creó a los animales y los consideró buenos (Gn 1,24-25). Sin embargo, también nos muestra que el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, tiene una posición única en la creación y un papel especial en su cuidado: "Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra" (Gn 1,26-28).

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que "los animales son criaturas de Dios que deben ser tratados con benevolencia y respeto" (CEC 2416), pero también recuerda que "puede amar a los animales; sin embargo, no debe desviar hacia ellos el afecto debido únicamente a los seres humanos" (CEC 2418). Esto significa que, aunque los animales tienen dignidad en cuanto seres creados por Dios, no pueden equipararse a la dignidad y valor del ser humano.

Por ello, la exageración de tratar a los animales como iguales a los seres humanos o incluso sustituir el amor familiar por la compañía de una mascota es una desviación de la enseñanza cristiana sobre la creación y un abuso hacia ellos por no darles el lugar que específicamente les corresponde en la creación.

Además, este fenómeno puede llevar a una distorsión en la escala de valores: no puede llamarse equilibrada una sociedad donde se invierten grandes cantidades de dinero en el bienestar de los animales mientras se ignoran las necesidades de los seres humanos en pobreza, enfermedad o abandono; hay una evidente contradicción moral.

A la luz de la doctrina católica, es necesario promover una sana relación con los animales, basada en el respeto, el cuidado y la responsabilidad, sin caer en excesos que distorsionen el orden natural de la creación.

Educar en una visión cristiana de la creación: Es importante reflexionar sobre el lugar que ocupan los animales en el plan de Dios. Esto implica reconocer su valor como criaturas de Dios, pero sin caer en la idolatría o la humanización exagerada.

Cuidar a los animales sin perder de vista la dignidad humana: Amar y proteger a los animales es una manifestación de la caridad cristiana, pero esto no debe llevar a que se les dé un trato equiparable al de los seres humanos. Es fundamental que quienes tienen mascotas asuman una responsabilidad ética en su cuidado.

Ecología integral, que significa, promover la solidaridad con los más necesitados: En una sociedad donde hay tantas personas en situación de pobreza, soledad o abandono, los cristianos están llamados a priorizar la ayuda a sus hermanos.

Fomentar relaciones humanas sanas y comprometidas: La compañía de una mascota puede ser beneficiosa, pero no debe reemplazar las relaciones humanas auténticas. Es importante que las personas trabajen en construir lazos de amistad, fraternidad y compromiso con los demás, especialmente en la familia y la comunidad.

Nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral nos recuerda que:

Profesamos que la responsabilidad ante la tierra, que es de Dios, implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo (VI PDP 431).

Entendemos que la mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que, respetando a la persona y a la familia, el campo y las ciudades, pueda seguir la indicación de San Pablo de recapitular todas las cosas en Cristo (VI PDP 432).

VISITA A LAS TUMBAS DE PEDRO Y PABLO:

(P. Francisco Escobar Mireles)



Peregrinar a las tumbas de Pedro y Pablo, acto significativo del Jubileo, significa un encuentro con nuestras raíces y fundamento de la fe cristiana.

Nerón incendia Roma y culpa a los cristianos desencadenando persecución y matanza. A san Pedro lo martiriza en su Circo propio, empezado por Calígula, al lado del Monte Vaticano, crucificado cabeza abajo, como afirma Orígenes a mediados del siglo III. Flavio Josefo, historiador, refiere cómo los romanos solían crucificar así. Las manos de san Pedro no tienen orificio de los clavos, necesarios para colgar el cuerpo, y no hay huesos de los pies, quizás quedaron en el palo de la cruz. A san Pedro lo entierran en una tumba pobre en la necrópolis del Monte Vaticano, pues aquellos cristianos son pobres en la tierra.

Cuando vence a Majencio en la Batalla de Puente Milvio el 28 octubre 312, Constantino ve el signo de Cristo en el cielo, el cual le da la victoria, y por eso pone el signo de Cristo en su lábaro. Lo cuenta Eusebio de Cesarea en su Vida de Constantino, oído de viva voz. Dice el obelisco junto a la Basílica

Lateranense: «Aquí fue bautizado Constantino, por el Papa Silvestre».

Constantino da paz a la Iglesia en 313 y edifica una Basílica en honor de san Pedro, sobre su tumba. Sabe que ahí está enterrado porque hacen pocos años de su muerte; viven aún quienes le conocieron; saben dónde está enterrado, sobre todo san Silvestre, su sucesor. La levanta en la ladera del monte, con un desnivel de once metros. Hace un enorme corrimiento de tierras, sin máquinas adecuadas, para construirla sobre terreno plano, teniendo a pocos metros la gran explanada del circo (300 metros de largo por 100 de ancho). Sepulta una necrópolis donde estaban sepultadas tantas familias ilustres de Roma.

En esa tumba abierta y vacía debajo del baldaquino de Bernini y la cúpula de Miguel Ángel, se descubren dos cosas muy importantes: La protegen unos muros de las filtraciones de agua en esa ladera del monte Vaticano, protección que las otras tumbas adyacentes no tienen; lo cual significa que la persona ahí enterrada es muy importante. Y además que es muy venerada, porque apa-

recen en ella centenares de monedas, romano-imperiales y medievales de casi toda Europa. Por eso Pío XII dice en su radiomensaje de Navidad 1950: «Hemos encontrado la tumba de San Pedro».

En 1952, la profesora Margarita Guarducci, autoridad en epigrafía griega, descifra los grafitos del blanco muro "G", adyacente a esa tumba, con el cual detenían los deslaves de tierra para proteger el sepulcro: inscripciones hechas con punzón, unas encima de otras. Tras seis años publica tres gruesos tomos en folio. Unos ejemplos: «Pedro, ruega por los cristianos que estamos sepultados junto a tu cuerpo». El logotipo de Pedro: una «p» y en el palo vertical tres rayas horizontales en forma de llave, que significa: «Pedro el de las llaves».

En el muro rojo adyacente que protege el "trophæion" de la tumba un grafito pone: «Pedro está aquí». Pican y descubren un nicho forrado de mármol blanco, y allí unos huesos. Le encargan estudiarlos al profesor Venerando Correnti, catedrático de Antropología de la Universidad de Palermo, y concluye: «Aquí hay huesos humanos y huesos de ratón» (un ratón se había colado por una rendija, y al no poder salir muere). Los huesos humanos, una vez estudiados, reúnen los siguientes datos: Tienen adherida tierra (los huesos de ratón estaban limpios), que es de la misma tierra de la tumba abierta y vacía (las tumbas colindantes tenían otra clase de tierra). Esos huesos están coloreados de rojo por haber estado envueltos en un paño de púrpura y oro (hay hilos de oro

y de tela): habían envuelto los huesos en un rico paño de púrpura y oro para guardarlos en ese nicho, con el fin de protegerlos de la humedad de aquel terreno, permaneciendo intacto desde Constantino. Los huesos humanos son de la misma persona: sexo varón, complexión robusta, que muere en edad avanzada, en el siglo I.

La profesora Guarducci publicó la identificación de estos huesos en su libro «Las reliquias de San Pedro», Editorial Vaticana 1965. Por eso Pablo VI dijo el 28 junio 1978: «Hemos llegado al final. Hemos encontrado los huesos de san Pedro identificados científicamente por especialistas en el tema».

Ahí están los restos de Pedro, a quien Cristo hizo piedra fundamental de su Iglesia. Y encima, su único y legítimo sucesor en la Tierra. Cristo transmite su autoridad a través de una serie de papas. Quien quiera estar en la Iglesia que Cristo fundó, tiene que estar en la Iglesia del Papa de Roma, el único legítimo sucesor de san Pedro en la Tierra. Hay continuidad local. Los Papas han celebrado Misa sobre la tumba y los restos de san Pedro.

En cuanto a san Pablo, en sus enfrentamientos con judíos en Jerusalén, lo detienen los ocupantes romanos y, como ciudadano romano nacido en Tarso, apela a su derecho a ser juzgado en Roma, a donde es llevado como prisionero, y muere mártir por decapitación en el año 67. Bajo la basílica de San Pablo Extramuros se ve su sarcófago de

piedra por una ventanita bajo el altar mayor.

Su ejecución tiene lugar a unos cuatro kilómetros, en Acque Salvie (Abadía de las Tres Fuentes), llevado desde la Prisión Mamertina, fuera de las Murallas Aurelianas, lugar con aire malsano, cerca de la Via Ostiense, bajo Nerón. De los tres puntos donde cae surge una fuente de agua caliente, otra tibia y la tercera fría. En la avenida que bordea la abadía trapense un piso mosaicado como los de la antigua Roma evoca el camino recorrido por el Santo antes de su ejecución.

Dice una inscripción de mármol en la fachada del complejo abacial del siglo V, renovada en 1599 por arquitecto Giacomo Della Porta: "S. Pauli Apostoli martyrii locus ubi tres fontes mirabiliter eruperunt". En el interior, un edículo en cada fuente, a la misma distancia pero a distinto nivel. Desde 1950, por la urbanización y la contaminación de la capa freática, se cerró el agua a los fieles.

Lucina, matrona romana, coloca el cuerpo en un sarcófago y lo entierra en la Vía Ostiense, a tres kilómetros del Acque Salvie, en el Sepulcro Ostiense, un cementerio pagano con unas 5.000 tumbas, necrópolis con nichos y fosas para pobres y esclavos libertos. La cabeza se conserva sobre el copón de la basílica de San Juan de Letrán junto con la de Pedro, enterrado en las Grutas Vaticanas.

Siendo lugar de peregrinación, construyen una cella memoriae. Como muchos deciden ser enterrados en los alrededores, la necrópolis pasa a cristiana. Hay numerosos epígrafes en latín, griego y hebreo en las paredes del claustro de la Abadía de San Pablo Extramuros, diseñado y decorado por Pietro Vassalletto.

Constantino monumentaliza el lugar con una basílica en 324, y el cuerpo se encierra en un ataúd de cobre. Amplían el templo los emperadores Teodosio, Arcadio y Valentiniano II, haciéndolo basílica de cinco naves, conocida como "teodosiana" o "de los tres emperadores".

Bajo una losa romana con la inscripción "Paulo apostolo mart", investigaciones



científicas atribuyen los restos mortales del interior del tosco sarcófago de mármol a un hombre que vivió entre los siglos I y II, a través de carbono 14. Una diminuta sonda láser capta huesos, semillas rojas de incienso y pedazos de tela.

La tumba está rodeada de una gruesa piedra. Además de los restos humanos, los arqueólogos identifican pedazos de tela: un lino de color púrpura y adornado con oro y azul. Tiene tres orificios para obtener reliquias de contacto, es decir, tiras de tela que tocan la tumba: uno redondo y dos cuadrados. Data de los siglos IV-V y testimonia el culto desde antes de que se construyera una iglesia.

A los pies del altar, bajo el copón realizado en 1285 por el escultor Arnolfo di Cambio, son visibles las piedras del sarcófago sacadas a la luz en 2006 por los investigadores. Una llama arde día y noche. Junto a ella una urna de bronce y cristal contiene la cadena del encarcelamiento romano del Apóstol, presente en la basílica desde el siglo IV y llevada en procesión al interior de la cámara cada 29 de junio, fiesta de los Santos Pedro y Pablo.

LA INCREENCIA

TODOS SOMOS RELIGIOSOS POR NATURALEZA.

SEGUNDA PARTE

(Pbro. Cango. José Luis Aceves González).

En el artículo anterior, que nos sirve como la parte introductoria al tema, hablamos de la motivación para abordar la temática y el fenómeno socio religioso que estamos viviendo; abordamos algunos términos y su contenido conceptual para contextualizarnos.

Hoy, motivados por la expresión del Papa Benedicto XVI, de feliz memoria, recordamos aquella expresión "lo que nos va a salvar no es una idea, o conjunto de ideas (religiosas), sino el encuentro con una persona, y esta persona es Jesucristo".

En esta ocasión abordo el tema y fenómeno de la RELIGIOSIDAD POPULAR como una expresión que abarca toda manifestación religiosa (o expresiones de espíritu religioso), expresiones con sentido religioso, aunque no sean de alguna confesión de credos muy significativos numéricamente hablando; hablamos, por tanto, de palabras y signos religiosos, su peregrinar, sus cantos, danzas, incienso, el "cuerno que convoca", su caminar, su nicho y/o altar portátil en torno al cual hacen su ritualidad, la indumentaria festiva por "su fiesta" de tantos grupos, por ejemplo, indígenas y religiones naturales. También aquí incluimos su organización, su sentido de pertenencia, su jerarquía, sus servicios o ministerios al interior del grupo y su relación con personas e instituciones de orden civil.

Cito y recomiendo el libro: *Demetrio Sodi M., ASÍ VIVIERON LOS MAYAS. Panorama Editorial (México 1983). De sus 20 capítulos resaltan: el 1: EL ALUMBRA-MIENTO; el 7: LA BAJADA DE DIOS; el 8: LAS CEREMONIAS; el 12: LAS GRANDES PROFECÍAS; y el 20: GLOSARIO, un exquisito final del libro para contextualizarnos en esa cosmovisión Maya.*

Y así podríamos citar a tantas etnias, grupos aborígenes y pueblos originarios en México y toda América. Y con ello nos adentramos para tratar de entender mejor el paralelismo con ceremonias en los santuarios católicos, ya sea en los atrios o espacios públicos cercanos a ellos, con ceremonias que llaman la atención y nos entretienen aunque no las entendamos, o también en el interior de nuestros templos en nuestros ritos y ceremonias oficiales o de inspiración cristiano católica, con signos y palabras que no entienden todos los presentes, menos si "su ceremonia" es celebrada afuera de los templos. Culminan su viaje-peregrinación-haciendo la entrada oficial, ya en el interior de nuestros Santuarios, para visitar al Ser Sagrado del lugar: Cristo en alguno de sus misterios, María en alguna de sus advocaciones, o alguno de los Santo(a)s

-sean mártires, pastores, vírgenes, confesores-. Este es tema de otro capítulo.

Los Obispos latinoamericanos pusieron por primera vez su atención a las expresiones pluriculturales religiosas después del Concilio Ecuménico Vaticano II (1963 - 1965), en su II Conferencia general en Medellín (1968), y más explícitamente en la III Conferencia general en Puebla (1979), posteriormente asumidas por el Papa Paulo VI en la Exhortación Apostólica "EVANGELII NUNTIANDI" (8 diciembre 1975) acerca de la Evangelización del mundo contemporáneo.

Esta exhortación, fruto de un Sínodo Ordinario, en el Capítulo IV "Medios de Evangelización", no. 48 aborda el tema de la Piedad Popular afirmando: "Con ello estamos tocando un aspecto de la evangelización que no puede dejarnos insensibles. Queremos referirnos ahora a esa realidad que suele ser designada en nuestros días con el término de religiosidad popular"

Tanto en las regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante largo tiempo como menos puras y a veces despreciables, estas expresiones hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado. Durante el Sínodo los Obispos estudiaron a fondo el significado de las mismas, con un realismo pastoral y un celo admirables".

"...Ante todo hay que ser sensibles a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuestos a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo" (EN 48).

A la luz de las reflexiones anteriores y de esta afirmación en EN podemos concluir diciendo, como afirmó Mons. Felipe Salazar Villagrana, nuestro 5°.

Obispo diocesano en SJL, ahora emérito:

a) "La Piedad Popular es un don de Dios para nuestra Iglesia".

b) "La Piedad Popular se da con los sacerdotes, sin los sacerdotes, y a pesar de los sacerdotes". Hay que atenderla. Y lo mismo podemos afirmar de nuestros obispos.

Actualmente la mayoría de las investigaciones sobre el agua se centran en el estudio del agua superficial y poca ha sido la atención que ha tenido el estudio del agua subterránea. El interés es escaso si se tiene en cuenta la importancia que reviste el agua subterránea para el equilibrio de los ecosistemas y para el desarrollo de actividades productivas como la agricultura. Una de las razones por las cuales no hay tanta conciencia al respecto, es que los impactos relacionados al agua subterránea no son tan visibles y son a más largo plazo que aquellos sobre el agua superficial, dificultando así que sean percibidos por la atención pública. Además, los estudios técnicos y científicos sobre su funcionamiento son relativamente recientes, lo que ha limitado

la capacidad de entender su papel como eje primordial del ambiente (Domínguez & Carrillo-Rivera, 2007).

Un acuífero es una o varias formaciones geológicas subterráneas que pueden almacenar y transmitir agua en cantidades aprovechables. Según datos reportados por la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), México tenía 104 acuíferos en déficit en el 2002. Déficit quiere decir que se extrae más agua que la que se recarga, es decir, que el acuífero se va secando con el paso del tiempo. Para el 2022, los acuíferos en déficit incrementaron un 275%, o sea, pasaron de ser 104 a 286. Esta tendencia de disminución de la disponibilidad de agua subterránea en México es alarmante, y si no se revierte, tendrá consecuencias catastróficas económicas, políticas, sociales y ambientales.

LA CRISIS DEL AGUA SUBTERRÁNEA

EN MÉXICO: UN VISTAZO AL CASO DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

(Marcos Dávalos Gutiérrez con Maestría en Hidrología de Agua Subterránea)

¿Qué podemos hacer al respecto? El primer paso para combatir la crisis del agua subterránea es entender el problema. Así que vale la pena preguntarse primero: “¿Por qué México se encuentra así?” Al analizar el contexto mexicano se pueden encontrar tres principales causas de este problema explicadas a continuación.

1. Conocimiento científico insuficiente sobre los acuíferos

No se puede gestionar lo que no se comprende. El entendimiento de los acuíferos en México es pobre porque no se realizan suficientes estudios científicos y los que se han hecho no tienen la calidad necesaria. Más aún, la conceptualización de los acuíferos hecha por CONAGUA no representa la realidad, pues no se le da el énfasis necesario a la tercera dimensión: la profundidad. Es decir, CONAGUA establece que todo dentro de la delimitación superficial es un solo acuífero, sin importar la profundidad, lo cual es incorrecto porque los acuíferos suelen existir en capas. Puede haber acuíferos poco profundos (ceranos a la superficie), pero conforme se desciende se pueden encontrar otros acuíferos diferentes que deben gestionarse por separado, hecho que CONAGUA no ha considerado. Adicionalmente, los balances hídricos (que consisten en calcular los volúmenes de entrada y salida de agua) de los acuíferos no se han actualizado en más dos décadas haciéndolos poco confiables. Con los balances hídricos se determina si se pueden otorgar concesiones o no en un acuífero.

2. Regulación y monitoreo deficientes

Una red de monitoreo de agua subterránea es infraestructura dedicada a observar las condiciones de los acuíferos, sin embargo, en México existe poca infraestructura para este propósito y no opera óptimamente. Las redes de monitoreo de agua subterránea ayudan a saber si el acuífero está ganando o perdiendo agua, así como saber si han ocurrido episodios de contaminación, y con esta información, se pueden diseñar y vali-

dar estrategias para contrarrestar las condiciones adversas que puedan presentarse en los acuíferos. ¿Cómo se podrían diseñar este tipo de estrategias o intervenciones si no se observan constantemente las condiciones de los acuíferos en México?

3. Escasa colaboración de los actores involucrados

CONAGUA es la autoridad del agua, pero no tiene la capacidad para gestionar efectivamente el agua subterránea en todo el país, y a pesar de ello, no hay esfuerzos para establecer la colaboración con los demás niveles de gobierno (estatal y municipal) ni con el sector privado y el sector académico-científico. A esto se le suma que los usuarios del agua no acatan las reglas del aprovechamiento. Por ejemplo, es común que titulares de concesiones de agua subterránea extraigan mayores volúmenes de lo que legalmente se les tiene permitido. Asimismo, también es frecuente la instalación ilegal de pozos, que contribuye a la sobre-explotación de las reservas de agua subterránea. Los esfuerzos de todos se deben encaminar en la misma dirección porque la magnitud del problema así lo requiere. El agua es un recurso compartido, y su agotamiento nos afectará a todos, sin excepción.

San Juan de los Lagos y su relación con el agua

La demanda de agua doméstica y turística (esto es el agua que se utiliza en los hogares y en los hoteles) de San Juan es de aproximadamente 8 hectómetros cúbicos (con abreviatura hm³) al año (un hm³ es una unidad de volumen y equivale a llenar de agua el estadio de fútbol “Jalisco”). Por otro lado, el consumo de agua para la producción municipal de huevo para plato, leche bovina, carne porcina y carne de ave fue de 1,683 hm³ en 2023. Es decir, 210 veces más que el consumo doméstico y turístico, dejando en evidencia que los primeros y más afectados por la escasez de agua son los productores agropecuarios. Cabe resaltar que el sector agropecuario demanda alre-

dedor del 74% de todo el consumo de agua en Jalisco, y el 78% de esa agua proviene de fuentes subterráneas.

San Juan de los Lagos, por su clima semiárido, es mucho más dependiente del agua subterránea que de la superficial ya que, según datos del Registro Público de Derechos del Agua (REPDA), el 97% del agua concesionada en el municipio es subterránea y solo el 3% es superficial. Por esto, los esfuerzos para la conservación de los recursos hídricos deben priorizar las reservas de agua subterránea antes que las superficiales, pero sin ignorarlas.

Recomendaciones

Si bien el panorama nacional y municipal con respecto al agua subterránea no es alentador, aún existe la posibilidad de cambiarlo con acciones concretas. A continuación, se enlistan algunas acciones que repercutirán positivamente en la conservación y gestión del agua subterránea:

- **Tecnificación del riego:** invertir recursos para hacer más eficiente el riego en la agricultura puede ahorrar cantidades considerables de agua.
- **Detener conductas ilegales:** que los titulares de concesiones de agua subterránea no extraen más de la que tienen permitido y se acabe con la práctica de instalar pozos clandestinos.

- **Utilizar fuentes alternativas de agua:** implementar tecnologías e infraestructura para el aprovechamiento de agua de lluvia o reutilización de aguas residuales tratadas.

- **Fomentar la conservación del ambiente:** la impermeabilización del suelo (por ejemplo, pavimentar una zona que antes era un bosque o una pradera) afecta el ciclo hidrológico ocasionando que menos agua se infiltre a través del suelo y recargue los acuíferos. Se debe de proteger a los ecosistemas sensibles para que podamos seguir gozando de beneficios como la recarga de agua a los acuíferos, captura de carbono, regulación de temperatura, conservación de la biodiversidad, etc.

- **Realizar estudios científicos sobre los acuíferos:** vale la pena invertir en el estudio de los acuíferos para solventar la falta de conocimiento que hay al respecto. Si se conoce, se puede gestionar.

- **Colaboración de todos los sectores:** defender intereses individuales solo crea división. El agua es un recurso compartido y lo que un usuario haga con ella, le afecta a todos. Se deben unir los esfuerzos por parte de los tres niveles de gobierno, el sector agropecuario, la industria, el sector público urbano, el sector académico-científico y usuarios del agua en general, para el aprovechamiento sustentable de este recurso.

Referencias bibliográficas

Comisión Nacional del Agua (2024) Sistema Nacional de Información del Agua. Disponible en <https://sinav30.conagua.gob.mx:8080/SINA/?opcion=monitoreo>

Comisión Nacional del Agua (2025) Registro Público de Derechos del Agua, consultado el 18 de noviembre de 2024 en <https://app.conagua.gob.mx/consultarepda.aspx>

Domínguez, J. & Carrillo-Rivera, J.J. (2007) El agua subterránea como elemento de debate en la historia de México. UNAM, México. Disponible en https://biblio.colsan.edu.mx/arch/especi/Ag_his_011.pdf

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2024). Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta. Disponible en <https://www.gob.mx/siap/documentos/siacon-ng-161430>

¡Bendito sea Dios!

RESEÑA VOCACIONAL DE LA MADRE ELSA MARÍA "AÑO DE LA ORACIÓN"

La Madre Elsa María, nació el día 3 de junio de 1939, en la Barca, Jal. Sus padres, el Sr. Ismael Macías y la Sra. María Salud Salcedo, la bautizaron con el nombre Clotilde. Los miembros de su familia fueron quienes vieron florecer su vocación a una edad temprana. Ingresó a la vida religiosa con la Congregación de las Siervas de Jesús Sacramentado, marcando el inicio de un camino de entrega y servicio el 8 de septiembre de 1955, teniendo tan solo 18 años de edad. Desde sus primeros años de formación, se destacó por una vida sencilla, disciplinada y prudente, cualidades que han sido la base sólida de su misión espiritual y apostólica.

Vivió sintiéndose amada por Jesucristo, su esposo Divino, y unida a la Santísima Virgen María, a quien siempre amó y de quien propagó su devoción con amor, y muy devota de Señor San José de quién llevó su nombre con amor y fervor.

Desde luego que, al sentirse tan privilegiada con estos efectos, proyectó hacia quienes se acercaba ese amor, pues quien la conoció se sintió amado y respetado por ella. Trato con especial cariño muy generosa siempre tendiendo la mano al otro.

Mujer de oración y de vida contemplativa en la acción, vivió la caridad y la vida fraterna con especial cuidado.

Cercana con sus hermanas religiosas, con su familia y con las comunidades educativas donde fue destinada, muy cariñosa con los alumnos y siempre ocupada de hacerles el bien, acercarlos a Dios y a Nuestra Madre Santísima, supo vivir la cita Bíblica: "Dicho-



so los pies del que trae la buena nueva". Portadora de paz y alegría.

Adoradora y evangelizadora, siempre en búsqueda de jóvenes que quisieran entregar su vida al Señor, supo acompañar y ayudar a discernir los caminos que Dios quería para ellas. Su testimonio de vida caracterizado por la coherencia entre lo que predicaba y lo que vivía, han sido fuente de inspiración para quienes han tenido el privilegio de compartir su camino.

Ella sigue siendo un faro de esperanza y fortaleza para las nuevas generaciones, quienes continúan el camino trazado por esta mujer de fe inquebrantable.

"Porque eres tibio, ni frío, ni
caliente, te vomitaré de mi boca"
(Apocalipsis 3, 16)

Renata vivía con sus padres en un barrio muy humilde. Al provenir de una familia pobre, su madre se veía en la obligación de lavar ajeno para poder mantener a sus hijos; su padre, por su parte, era albañil, pero no le pagaban mucho dinero porque no tenía experiencia suficiente. La situación ya era difícil para Renata quien, con solo 10 años de edad, se encargaba de cuidar a sus hermanos y de algunos quehaceres de la casa. Su padre tenía un problema con el alcohol y un día llegó muy tomado a la casa, la madre al darse cuenta le comenzó a reclamar y él la golpeó.

Renata escuchó los gritos de su madre, pero le dio miedo salir para ver qué pasaba. Varias veces se repitió la misma situación y la situación empeoró cuando no solo eran golpes si no también abusos sexuales de violación hacia la madre.

Era la mañana de un lunes cuando Renata aprovechó que su papá se había ido a trabajar para hablar con su madre. La niña preguntó: "Mamá, ¿por qué dejas que papá te pegue?". A lo que la madre respondió: "Son problemas de adultos, tú no te metas; cuando uno

Ante el abuso no se
puede ser tibios, no
hay grises:

"Tolerancia Cero"

(Psicóloga Isela León López)

se casa tienes que aguantar lo que te toque; además, tu papá no es malo porque nos mantiene". Al escuchar la respuesta de su madre, Renata no volvió a preguntar ni a intervenir.

Con el paso de los años Renata creció y comenzó a andar con Evaristo, un muchacho que conoció en su trabajo. Al principio, como cualquier relación, todo iba de maravilla. Con el tiempo, ella salió embarazada y terminó casándose con él. Evaristo era bastante celoso y controlador. Un día, Evaristo la vio platicando con el señor de la tienda, y esa fue razón suficiente para que perdiera el control y le soltara una cachetada. Renata no hizo nada porque recordó las palabras de su madre: "Hay que aceptar lo que nos toque".

De esta manera tanto su madre como Renata terminaron normalizando los abusos cometidos por sus parejas sin la posibilidad de defenderse.

Pero ¿qué tiene que ver esta historia con la tolerancia cero?

Educar a nuestros hijos no solo con palabras sino con el ejemplo es pieza clave para la prevención de cualquier tipo de abuso.

A veces no basta con decir "No", es necesario direccionar a las niñas, los niños y los adolescentes hacia una cultura del buen trato donde les enseñemos sobre sus derechos, pero también sobre los límites relacionados al respeto de su propio cuerpo y al de los demás.

La tolerancia cero se debe aplicar ante cualquier tipo de violencia o cualquier tipo de abuso.

Por ejemplo, podemos practicar la tolerancia cero cuando nuestros niños están en la escuela y pueden llegar a nor-

malizar ciertas conductas de otros niños como burlas o agresiones físicas, por más mínimas que parezcan, como un jalón de cabello. En dichos casos es fundamental hablar sobre cómo romper el silencio e invitar al menor a expresar lo que está pasando a una persona de autoridad.

Otra forma de enseñar a nuestros hijos sobre tolerancia cero es que realicen sus tareas con diligencia y obedezcan a la brevedad.

Retomando el caso de Renata, la tolerancia empieza con el ejemplo, y tal vez si su mamá no haya permitido el abuso, su hija hubiera aprendido a poner límites como parte de sus derechos.

En el caso de los niños, no basta con enseñarles cómo utilizar los límites y el consentimiento, es necesario hacerlos sentir seguros y confiados para pedir y recibir la ayuda que requieren de los adultos que los cuidan.

Por su parte el papa Francisco ha hablado en varias ocasiones sobre la importancia de la tolerancia cero en los casos de abuso sexual y explotación de menores. En un mensaje emitido en el 2019, afirmó que "la Iglesia debe ser un lugar seguro para todos, especialmente para los menores" y que "cualquier forma de abuso o explotación de menores es inaceptable y debe ser denunciada".

Concluyo resaltando que nuestra responsabilidad como católicos y miembros de la Iglesia es realizar acciones sencillas, ahí donde vivimos y trabajamos, para que se cumpla lo establecido y se respeten los límites sanos, para que cada vez seamos más las personas que evitemos cualquier tipo de abuso por medio de la tolerancia cero.

y las fiestas...

(P. Marco Antonio Díaz Gómez)

En el contexto de las fiestas de Pascua cristiana, y al presentar las guías de predicación para las fiestas patronales, es bueno buscar el sentido de la fiesta y de las fiestas en la Sagrada Escritura. De fiestas relacionadas con ciclos vegetativos o astronómicos desde tiempos inmemoriales en las culturas primitivas, en Israel se tornaron en fiestas conmemorativas de la historia de la salvación, y en Cristo tendrían su pleno significado y cumplimiento.

La fiesta:

«Coro de danza» (נָחַל).

El vocablo hebreo para designar la fiesta en su origen más primitivo significa: «coro de danza». Con ello indica que en la fiesta el carácter principal es la alegría. Ciertamente en los calendarios más antiguos para el pueblo de Israel las fiestas eran determinadas por los ciclos naturales de las distintas estaciones del año. Sin embargo, con el tiempo su objeto y fecha fue dependiendo de ciertos acontecimientos históricos memorables, dándoles una connotación teológica y carga simbólica considerable.



Celebraciones Bíblicas

El pueblo de Israel tenía en el mismo ciclo de la vida razones para hacer fiesta: se celebra el nacimiento y el destete del niño (Gn 21, 8), la circuncisión (Gn 17), las bodas (Gn 29, 22.24) los sepelios (2Sm 3, 31-34), fiestas familiares (1Sm 1; 20, 29), el esquilado de las ovejas (Gn 31, 19), la ascensión del rey (1Re 1, 33-40), las victorias (1Sm 15, 12) etc.

Tres fiestas adquirieron una alta categoría, pero de ellas hablaré más adelante. Junto a ellas encontramos todo un elenco de festividades parecieran adicionales, por ejemplo: «Día de la Expiación» (jōm [hak] kippūr) (cf. Lv 16; Nm 19); la fiesta de la nueva consagración del templo (2Mac 1, 8.18ss); fiesta de los «Purim» (2Mac 15, 36; Esa 9, 19.22).

Otras fiestas periódicas son la «Luna Nueva» (Nm 28, 11-15) y el Sabbat semanal. La fiesta de «Año Nuevo», también llamada «día del sonido de la trompeta» (Nm 29, 1) o día del reposo completo (Lv 23, 4), estas fiestas sirven de norma orientativa para la fiesta de las Tiendas y no se convierte en

fiesta propia hasta el final de la época veterotestamentaria (Neh 8, 1ss).

Algunos de los elementos característicos de las fiestas son: «Asamblea Santa», el descanso laboral y la celebración de determinados actos cultivos (sacrificios). Las fiestas ayer como ahora cultivan el recuerdo de su origen, sea real de un pueblo sea teológico, evocando al adagio bíblico: «Acontecimiento fundante, Paradigma constante». Ellas se convierten en lugares de aprendizaje de la fe.

La triada de las grandes fiestas de Peregrinación (Ex 23,14): Sukkōt («cabañas», Tiendas); Passah (Pascua o liberación) y shabbuot (Semanas o pentecostés):

Tres son las grandes celebraciones y su origen ciertamente es agrario: «la fiesta de los panes ácidos» (hag hammaššōt), «fiesta de la Siega» (hag haqqāšīr), y la «fiesta de la Recolección» (hag hā'āsip). En los calendarios posteriores (Ex 34,18-24; Dt 16,1-17) fueron cambiando los nombres primitivos: la «fiesta de los Panes ácidos» se convirtió en el rito de la passah (pæsaḥ); la «fiesta de las Semanas», en la «fiesta de las Semanas» (šābu'ōt); y la «fiesta de la recolección» en la «fiesta de las Tiendas» (sukkōt). Se fueron distanciando cada vez más de su carácter natural para trasladarlos a conmemoración y vivencia celebrativa de eventos-acontecimientos salvíficos para el pueblo de Israel: el Éxodo, la Alianza del Sinaí, el paso del Río Jordán.

Para el «deuteronomista» y su culto, estas fiestas estaban destinadas a convertirse en fiestas de peregrinación a Jerusalén, dando oportunidad a los más desfavorecidos (cf. Dt 16, 1-17). Para encontrar con exactitud la fecha de las festividades y las prescripciones rituales vale la pena leer Lv 23, 4-44 y Nm 28.

La fiesta de las Tiendas

La Fiesta de la Tiendas (Dt 16,13) es la fiesta de la Siega (Ex 23,16), también la Fiesta (1Re 8,65) y la fiesta de Dios (Lv

23,29). Cae el 15 del mes de tisrí (de la luna nueva de septiembre a la de octubre), poco después de los grandes días festivos de rosh ha-shana (Año Nuevo) y yom kippur (Expiación).

Esa fiesta debía celebrarse en Tierra Santa durante ocho días, y durante nueve (en la diáspora). Sus dos primeros días y los últimos dos eran completamente festivos, mientras que los 5 días intermedios eran semi-festivos (chol ha-moed), de los cuales el séptimo día (es decir, el último), recibía el nombre de hoshana rabba. El penúltimo, es decir, el octavo, era el día de shimini atzeret (considerado fiesta aparte), ese día, cuando se gozaba del Templo se llevaba el sacrificio por los pueblos del mundo. El noveno día (simchat tora): el día de la alegría de la Torá (La Ley).

La fiesta de las Tiendas recuerda la marcha desde Egipto (Lv 23, 42ss). Por eso la Mishná recomendaba que las comidas se hicieran dentro de la tienda, es decir, durante su configuración se plante una tienda. Alguna interpretación más radical también supone dormirse dentro de ella.

La fiesta de la pascua (Pésaj)

La Pascua conmemora la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto. Se extiende durante ocho días, a partir del día 14 del mes de Nisán (equinoccio de la primavera, entre la luna nueva de marzo y la de abril). Está prohibida la ingestión de alimentos con cereales o fermentados con levaduras, por lo que la casa es sometida a una rigurosa limpieza tirando toda la levadura, emulando las condiciones del pueblo que partió de Egipto toda prisa, sin tener tiempo de dejar leudando el pan para la travesía.

El rito central es la cena séder Pésaj, prescrita en Ex 12, en la cual tradicionalmente se come pan ácimo o matzá, el cordero de pascua, hierbas amargas, entre otras cosas, y se realizan al menos cuatro brindis, y se hace la haggadá de pascua o catequesis sobre la liberación y el desierto. En esa cena Jesús instituyó la Eucaristía.

La Fiesta de las Semanas (Shavuot)

La fiesta agrícola que agradece a Dios por el comienzo de la siega del trigo, llevando los primeros frutos de la cosecha al templo de Jerusalén, conmemora la entrega de las tablas de la ley por parte de Dios a Moisés. Se celebra a las siete semanas de la Pascua (una semana de semanas). Recuerda dos juramentos: el del pueblo de Israel de cumplir con los mandatos de la Torá y el de Dios quien al dar la Torá al pueblo de Israel juró que iba a ser su pueblo elegido y no iba a cambiarlo nunca. Se instaura en Lv 23,9-32.

Tenía un segundo aspecto: la acción de gracias por la cosecha. «Cuatro especies» (Lv 23, 40): los frutos de los mejores árboles, ramos de palmera, ramas de árboles frondosos y de sauces: representaciones del universo vegetal. Había un rito interesante en tiempos del Templo, la segunda noche se recogía agua de la alberca de Siloé y se derramaba sobre el Altar (tristemente no se cuentan con testimonios bíblicos). Dicha agua estaba destinada para atraer la bendición de Dios para un año de abundantes lluvias y ricas cosechas, se acompañaba con grandes demostraciones de júbilo popular: era un verdadero tiempo de alegría (Lv 23, 40).

Las fiestas judías en el Nuevo Testamento

La fiesta de la Pascua

(ἑορτή τοῦ Πάσχα) NT

Ordinariamente se refiere a la passah (Mt 26,2) en ella aflúan todos los peregrinos a Jerusalén, en alguna ocasión nos narran que también Jesús, «subió» con su familia (cf. Lc 2, 41); siguiendo con el «acontecimiento fundante, paradigma constante», para que sea la fiesta lugar de aprendizaje de la fe del niño. La fiesta de la passah adquiere un elemento de amnistía (cf. Mt 27, 15).

La descripción que nos narran los evangelios de la «Cena del Señor» se configura a partir de los motivos de la comida de

la passah. Con la evolución del cristianismo la fiesta se convirtió en la Pascua.

Las otras fiestas

La fiesta de las Semanas (propiaamente ἑορτή ἑβδομάδων ο πεντηεκοστή, Hch 2, 1), figura también como una fiesta de peregrinación, con la numerosa afluencia de peregrinos, ofrecían un excelente telón de fondo histórico para el acontecimiento de la efusión del Espíritu Santo.

La fiesta de las tiendas (σκηνοπηγία) en Jn 7, 2 es llamada «fiesta de los judíos». En ella Jesús proclamó su mensaje (cf. Jn 7, 14-24).

La fiesta de la dedicación del templo (ἐγκαίνια) aparece sólo en Jn 10, 22, es en esa fiesta donde Jesús se declara abiertamente como Mesías.

Ahora bien, Jn 2 inicia «se celebraba una boda» la imagen de las bodas aparece Jesús irrumpiendo el tiempo de salvación, es decir, el tiempo festivo ya no necesita de ningún otro calendario (cf. Mc 2, 18 ss).

Conclusión

La celebración de las fiestas en el pueblo de Israel fue mucho más que un simple acto de conmemoración agrícola; se transformaron en momentos profundos de reflexión teológica, donde el pueblo renovaba su fe y su pacto con Dios. Las festividades, inicialmente vinculadas al ciclo de las estaciones, se fueron cargando con simbolismos salvíficos que recordaban la intervención divina en la historia de Israel. Así en Lv 23, 41: «La celebrarán como fiesta de Yahveh durante siete días al año, estatuto perpetuo por sus generaciones. En el mes séptimo la celebrarán», subrayando el carácter sagrado y obligatorio de las celebraciones, y cómo cada una de ellas servía como un recordatorio de la gracia divina.

El Éxodo, la travesía del pueblo a través del desierto y la llegada a la Tierra Prometida, marcaron hitos fundamentales,



que fueron celebrados de generación en generación. Dt 16, 16-17 dice:

«Tres veces al año se presentará todo varón tuyo delante de Yahveh, tu Dios, en el lugar que él elija: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Tiendas. No te presentarás ante Yahveh con las manos vacías; cada uno dará lo que pueda, conforme a la bendición que Yahveh, tu Dios, te haya concedido».

El texto muestra cómo las fiestas de peregrinación unían al pueblo en torno a la adoración y el agradecimiento.

El Nuevo Testamento ofrece una profundización de estas celebraciones, particularmente en el contexto de Jesús. Durante la fiesta de la Pascua, Jesús no solo se inserta en la tradición, sino que la transforma, dándole una plenitud teológica. Mt 26, 2: «Saben ustedes que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado», aludiendo al sacrificio que redimiría a la humanidad. En este sentido, la Pascua cristiana se convierte en el punto culminante de la revelación de Dios, pues, como se afirma en 1Co 5, 7, «Purifíquense de la levadura vieja, para ser una masa nue-

va, ya que son ázimos. Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya ha sido sacrificada», estableciendo un nuevo sentido para esta fiesta de salvación.

Asimismo, la fiesta de las Semanas, que en su origen celebraba la cosecha, adquiere un nuevo significado en el Nuevo Testamento. En Hch 2,1, cuando el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos, se recuerda que «cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar», demostrando cómo esta fiesta se convierte en un tiempo de renovación espiritual para la Iglesia. De manera similar, en Juan 7, 37-39, durante la fiesta de los Tabernáculos, Jesús proclama: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que cree en mí. Como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva», revelando cómo la fiesta se convierte en un símbolo del derramamiento del Espíritu Santo.

Por último, la fiesta de las «Tiendas» refleja la esperanza de la venida del Mesías y la restauración definitiva del pueblo de Dios. En Zac 14,16-17, se profetiza que «todos los que sobrevivan de las naciones que atacaron a Jerusalén, subirán cada año a postrarse ante el Rey, Yahveh de los Ejércitos, y a celebrar la fiesta de las Tiendas. Si alguno de los pueblos de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al rey, Yahveh de los Ejércitos, no les lloverá», este pasaje destaca que, al final de los tiempos, las naciones se unirán en adoración a Dios, y la fiesta de las Tiendas será el símbolo de la reconciliación universal.

En conclusión, las fiestas no solo eran eventos de celebración, sino que eran instantes sagrados cargados de significado espiritual y teológico. Cada una de ellas recordaba un acontecimiento fundante en la historia de Israel y, en el Nuevo Testamento, reflejan la culminación de la obra redentora de Cristo. En este sentido, las fiestas bíblicas siguen siendo una invitación para todos los creyentes a recordar, vivir y compartir la obra salvadora de Dios.

LAS PLATAFORMAS DE *STREAMING* PARA LA VIDA DE FE

Evangelización a
través de las
películas y series
cristianas

(Diác. Juan Gerardo Gómez Bustos)

En la era digital, el acceso al contenido audiovisual ha transformado la manera en que las personas consumen entretenimiento e información. En internet, existen diversas plataformas de streaming (tecnología que permite transmitir contenido multimedia a través de internet, sin necesidad de descargarlo previamente) que ofrecen contenido con temática católica y espiritual, brindando alternativas a las opciones convencionales de entretenimiento. Estas plataformas no solo buscan entretener, sino también educar y reforzar los calores cristianos a través de sus producciones. Entre las opciones que se tienen destacan algunas especializadas en cine católico y valores familiares, mientras que otras, aunque no son exclusivamente religiosas, incluyen películas con un mensaje de fe y espiritual dentro del catálogo.



FAMFLIX

Una de las opciones más relevantes es **Famiplay**, una plataforma dedicada completamente al cine católico y que dentro de sus producciones resaltan los valores. Su catálogo es amplio e incluye películas, series y documentales dirigidos a fomentar la espiritualidad y los principios cristianos. Famiplay ofrece un período de prueba gratuita de 7 días para que los usuarios puedan explorar su contenido antes de suscribirse. Además su oferta de títulos abarca desde historias bíblicas hasta producciones contemporáneas que abordan temas de fe y moral cristiana.¹

Otra alternativa es **Formed**, una plataforma que proporciona contenido de fe de alta calidad y es accesible desde diversos dispositivos, como Roku, Apple TV, Amazon Fire, Xbox y Chromecast. No solo cuenta con películas programadas de entretenimiento, sino que también ofrece recursos educativos con un enfoque católico, facilitando el aprendizaje y la profundización en la fe. Su catálogo incluye documentales sobre historias cristianas, biografías de santos y series de formación religiosa para toda la familia.²

Asimismo, **FamFlix** es otra plataforma de streaming católica que cuenta con más de 600 contenidos de entretenimiento y formación para toda la familia. Su catálogo incluye películas, documentales y programas de televisión organizados en secciones para adultos y niños, asegurando que cada audiencia encuentre contenido apropiado a su edad y necesidades espirituales. FamFlix se distingue por su enfoque en la educación religiosa, proporcionando

FORMED prime video

material que ayuda a comprender mejor la doctrina católica.³

Si bien algunas plataformas generalistas no están especializadas en contenido católico, sí ofrecen opciones dentro de su catálogo. Un ejemplo es **Netflix**, que dispone de una selección de películas relacionadas con la fe y la espiritualidad en la sección de "Películas espirituales". A pesar de no centrarse en el contenido religioso, su biblioteca incluye títulos inspiradores que pueden resonar con el público católico, como películas basadas en eventos reales que muestran la fortaleza de la fe en tiempos difíciles.⁴

De manera similar, **Amazon Prime Video** cuenta con una categoría de "Fe y Espiritualidad", en la cual se pueden encontrar películas como *La espina de Dios* y *Si sólo pudiera imaginar*. Algunos de estos títulos están incluidos dentro de la suscripción Prime, mientras que otros pueden requerir alquiler o compra, ofreciendo una mayor flexibilidad para los espectadores interesados en este tipo de contenido. Además, en Amazon Prime se pueden encontrar producciones que narran historias inspiradoras de superación y conversión, promoviendo valores positivos y reflexiones profundas.

Existen además otros muchos sitios web con películas católicas, que ofrecen reseñas y recomendaciones de películas con temática religiosa. Estos sitios pueden ser una herramienta muy útil para quienes buscan orientación sobre qué producciones vale la pena ver y cómo cada película puede aportar a la formación espiritual. También

proporciona críticas y análisis desde una perspectiva católica, ayudando a los espectadores a seleccionar contenido que sea más adecuado para las necesidades espirituales.

Explorar estas opciones puede ser una excelente manera de encontrar contenido que refuerce la fe y brinde momentos de reflexión e inspiración. Con una variedad de plataformas y títulos disponibles, es posible acceder a producciones cinematográficas que enriquecen la vida espiritual y proporcionan una alternativa de entretenimiento alineada con los valores religiosos.

En conclusión, las plataformas de streaming han ampliado las posibilidades de evangelización y una nueva forma de llevar valores y contenido cristiano para el entretenimiento alternativo espiritual. Desde opciones especializadas como Famiplay, Formed y FamFlix hasta catálogos más amplios de servicios generales como Netflix y Amazon Prime Video. El acceso a películas y series con un mensaje inspiracional y reflexivo se ha diversificado. Además, los sitios web con reseñas y recomendaciones fortalecen el discernimiento en la elección de contenido adecuado. Es necesario e importante buscar alternativas de entretenimiento dentro de las plataformas de streaming con las que se cuentan. En definitiva, el cine y los recursos audiovisuales desempeñan un papel esencial en la evangelización postmoderna, brindando herramientas innovadoras para fortalecer la fe y promover la formación espiritual en el ámbito digital.

Notas:

1 Cf. Religión Confidencial, Famiplay y estrenos de cine crean la mayor plataforma de contenidos con valores, <https://religion.elconfidencialdigital.com/articulo/catolicos/famiplay-estrenos-cine-crean-mayor-plataforma-contenidos-valores/20220712225840044118.html>, (09.02.2025).

2 Cf. Zenit, Formed: llega a México y Latinoamérica la plataforma digital con mayor contenido de alta calidad para los católicos, (30.10.2021), <https://es.zenit.org/2021/10/30/formed-llega-a-mexico-y-latinoamerica-la-plataforma-digital-con-mayor-contenido-de-alta-calidad-para-los-catolicos/>, (09.02.2025).

3 Cf. Rubicela MUÑIZ, Famflix, el streaming de entretenimiento seguro, (29.05.2021), <https://elobservadorenlinea.com/2021/05/famflix-el-streaming-de-entretenimiento-seguro/>, (09.02.2025).

4 Cf. Jimmy PEPINOSA, Como buscar películas de Semana Santa en Netflix, (26.03.2024), <https://www.infobae.com/tecnologia/2024/03/27/como-buscar-peliculas-de-semana-santa-en-netflix/>, (09.02.2025).

UN CAMINO LAS FIESTAS

(Hna. María del Rocío de los Santos Aquino HCJC)

La iniciación a la fe se puede hacer de muchas maneras. Nos parece que un camino privilegiado para ello son las fiestas.

La Iglesia no es una universidad, ni una biblioteca. Si así fuera, quedarían excluidos de ella los más sencillos, los de menor cultura. La Iglesia anuncia el Evangelio a través de las celebraciones, a través de las fiestas cristianas (Navidad, Pascua), a través de los sacramentos (bautismo, eucaristía...) a través de las conmemoraciones de los santos (fiestas de María, fiestas patronales...), a través de las celebraciones de la vida de los individuos (matrimonio, sepelio...) a través de sus bendiciones (de casas, cosechas, utensilios de trabajo).

Es de gran sabiduría el comunicar la fe no de modo teórico sino vital, con símbolos, cantos, ceremonias, imágenes, procesiones... A través de las fiestas de la Iglesia, los cristianos, sobretudo la gente más sencilla, viven y expresan su fe. Por esto los grandes misioneros de AL, procuraron dar gran relación a las fiestas el año cristiano.

En las fiestas la Iglesia vive y expresa su fe de forma comunitaria. Las diversas fiestas del año litúrgico van proponiendo a la comunidad cristiana los diversos momentos de la historia de la salvación. Los momentos más culminantes de la vida personal quedan santificados a través de los sacramentos. También las celebraciones de cada estamento o pueblo tienen su fiesta patronal o religiosa.

De este modo los grandes misterios de la fe, el credo, los dogmas, las grandes

exigencias la vida cristiana -desde los mandamientos a las bienaventuranzas, los núcleos básicos del mensaje bíblico, los santos principales de la historia de la Iglesia, se recorren en forma festiva y simbólica a través de la liturgia de la iglesia, de los sacramentos y de las celebraciones populares. La celebración eclesial es expresión de la fe, y la fe sabre todo de la gente popular, con dice Santo Tomás se vive a través de los misterios que la Iglesia celebra.

Esto supone que el mejor camino para la evangelización del pueblo será el que gire en torno a las fiestas y celebraciones de la Iglesia. Ayudar a que el pueblo cristiano comprenda mejor el mensaje de las fiestas litúrgicas y pueda celebrarlas y asimilarlas más vitalmente, es la mejor forma de volver a evangelizar al pueblo de hoy.

Hacer que el pueblo capte mejor el mensaje de Navidad es la mejor manera de iniciarlo al misterio de la encarnación. Preparar para el bautismo es la mejor manera de iniciar al misterio del pecado y de la gracia de Cristo. Las fiestas son el memorial de los misterios de la fe.

Y al contrario, un pueblo que no celebra fiestas litúrgicas, sacramentales y religiosas, es un pueblo sin memoria a la larga sin fe. El lugar de la fiesta cristiana será suplantado por la fiesta partidista o las modernas fiestas del consumo.

Tomado del Libro; "CRISTIANOS EN FIESTA" del autor Victor Codina, Páginas 8-9, Ediciones DABAR, Mexico, D.F. 1993



SUBSIDIO DE EVANGELIZACIÓN Y PASTORAL:
TEMÁTICA PARA FIESTAS PATRONALES 2025-2026
Año de la humanización de la Cultura Digital.

JUSTIFICACIÓN

La Iglesia considera como una bendición de Dios los maravillosos inventos de la técnica que facilitan la comunicación humana. La Internet, las redes sociales y la Inteligencia artificial (IA), han originado una cultura digital impredecible, en continua transformación. Las máquinas pueden analizar el entorno y realizar acciones autónomas que requieren inteligencia humana, como aprendizaje, razonamiento y percepción, y mejorarlas, de acuerdo a los datos que tienen, con mayor precisión y rapidez y evitando los fallos humanos, pero jamás podrán suplir a la inteligencia humana, ni son capaces de tener afectos, ni de buscar soluciones a los problemas para los cuales o hay datos almacenados.

Todas estas tecnologías de información y comunicación (TIC) han transformado el modo en que las personas se relacionan, modificando incluso los lazos familiares. Pero en ocasiones también han entorpecido la comunicación directa, abierta y sincera, llevando a una comunicación virtual, distante y poco personalizada. Generan riesgos y desafíos, por un uso malicioso de ellas y la profundización de las desigualdades y divisiones.

Sobre todo la IA es una disciplina que nos reta con desafíos que superan nuestra experiencia como humanidad. Puede ser una nueva herramienta al servicio de la persona humana, o capaz de manipular, transformar o invadir en el sagrado recinto de la conciencia y el alma humana.

Se necesita una Ética especial (algorética), pues el uso de las tecnologías no puede estar desligado de la actuación humana ni de la ética profesional en el ámbito laboral. El desafío es utilizar adecuadamente estos maravillosos medios para mejorar la comunicación humana y el anuncio del Evangelio (cf. VI PDP 842).

La ética señala los principios morales que rigen el comportamiento de una persona o la realización de una actividad, como una brújula que guía sus decisiones. Las TIC sólo pueden separar lo correcto de lo incorrecto basándose en los datos entregados con la etiqueta de "correcto" o "incorrecto". Pero no tienen ninguna conciencia en sí mismas, tampoco empatía, su única brújula moral es la del desarrollador, que establece lo que está bien y lo que está mal. Puede cambiar esos estándares, pues no está codificada, sino entrenada: aunque sea hecha con buenas intenciones, puede convertirse en algo menos aprobado moralmente o para siempre como se esperaría.

Tenemos una gran responsabilidad de hacer frente a esta nueva realidad, que no es negativa, sino constituye una nueva oportunidad de evangelizar, como nos lo presenta el documento de Aparecida, pues el campo de la comunicación es uno de los "Nuevos areópagos" para la evangelización, que abre a nuevos horizontes y con mayor rapidez, pero que requiere educar en su debido uso.

Es necesario, darle un nuevo giro de interpretación y uso a los MCS y las TIC, para que no sólo se juzguen como algo malo, cuyo abuso perjudica, daña, separa a las personas, las aísla de su realidad, pues sabemos que no son los medios, sino quien hace mal uso de ellos, quien provoca estos males.

Hemos de ver la gran ventana de oportunidades que nos ofrecen, para darle un uso adecuado, sobre todo rescatando la dignidad de la persona humana, los valores humanos y cristianos, el sentido comunitario, la comunicación y las relaciones interpersonales. Los medios de comunicación, en general, no sustituyen las relaciones personales ni la vida comunitaria local (DA 489).

Mística transversal:

El encuentro con Cristo nos lleva a humanizar nuestras relaciones a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (VI PDP 842).

Cita generadora:

"Que la palabra de Cristo habite en ustedes con abundancia; enséñense y amonéstense unos a otros con toda sabiduría, entonen salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones. Y todo lo que hagan, de palabra o de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre" (Colosenses 3,16-17).

Encuentros:

Las fiestas patronales convocan a muchas gentes, deseosas de comunicación. Al elegir estos temas, que les titulamos también "encuentros" porque, más que el contenido, deseamos propiciar ese acercamiento personal, queremos responder a esta necesidad y preocupación que tenemos como Diócesis, sabiendo y reconociendo que los medios de comunicación social, han avanzado de una manera veloz, y que se presentan cada vez más como un reto al que nos enfrentamos, ya que afectan la vida de todos.

Para cada encuentro se proponen algunas Lecturas bíblicas para tomar una o incluso el esquema completo en la celebración según las rúbricas litúrgicas lo permitan; pero pueden servir de base cuando se prepara la homilía en grupo muchas veces con el estilo de Lectio Divina.

No olvidemos que simplemente se ofrece un esquema que cada predicador sabrá adaptar a las condiciones de la comunidad a la cual dirige su homilía, es decir, esa conversación familiar en la celebración litúrgica que une la Palabra proclamada con la Palabra celebrada para que sea una Palabra vivida. El objetivo nos orienta acerca de la finalidad que pretendemos lograr.

Hablar de estos temas en este tiempo de fiestas patronales busca hacernos responsables como Iglesia en "educar la formación crítica en el uso de los medios de comunicación desde la primera infancia" (DA 486g). El hecho de hacer este pequeño camino de reflexión y encuentro, parte principalmente de esta realidad (encuentros 1-4), para luego continuar en ver cómo Dios se ha revelado y comunicado con nosotros (encuentros 5-8) y concluir con lo que nos corresponde a nosotros, la respuesta que debemos dar ante esta realidad, partiendo desde el encuentro con Cristo (encuentros 9-12).

Los títulos de los encuentros son los siguientes:

- 1: MCS y las TIC: facilitadores y promotores de la comunicación.
- 2: MSC y TIC: dones de Dios.
- 3: MCS y las TIC: medios eficaces para la evangelización.
- 4: MCS y las TIC: instrumentos de comunicación social.
- 5: Dios se comunica a sí mismo y comunica su salvación a la humanidad.
- 6: Cristo es el perfecto comunicador.
- 7: María gran comunicadora del Verbo Encarnado.
- 8: La Iglesia pionera en la comunicación.
- 9: El encuentro con Cristo nos lleva a humanizar nuestras relaciones.
- 10: Comunicación con valores humanos y cristianos.
- 11: Humanizar nuestras relaciones a través de las TIC.
- 12: Actitud crítica en el uso de las TIC.



ENCUENTRO 1

MCS Y LAS TIC: FACILITADORES Y PROMOTORES DE LA COMUNICACIÓN

Pbro. Christian Ramón Rodríguez

OBJETIVO:

Reflexionar sobre el papel de los Medios de Comunicación Social (MCS) y las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como facilitadores y promotores de la comunicación en la misión evangelizadora de la Iglesia.

LECTURAS OPERATIVAS:

- **Primera Lectura:** Génesis 11, 1-9 - La Torre de Babel y la confusión de las lenguas.
- **Salmo Responsorial:** Salmo 18 - "El mensaje del Señor resuena en toda la tierra".
- **Segunda Lectura:** Hechos de los Apóstoles 2, 1-11 - Pentecostés: la diversidad de lenguas y la unidad en el Espíritu.
- **Aclamación antes del Evangelio:** Salmo 66 - Vengan a escuchar y les contaré todo lo que ha hecho el Señor por mí.

- **Evangelio:** Mateo 13, 1-9 - Parábola del sembrador: la semilla del mensaje que debe ser esparcida en buena tierra.

INTRODUCCIÓN:

Nuestra fiesta patronal en el marco del Año de la humanización de la Cultura Digital es una oportunidad para acercarnos a esta realidad tan importante que nuestro VI PDP descubre como un escenario del Encuentro con Cristo. Por eso debemos buscar vivirlo "desde el corazón", como dice el Papa Francisco, pues más allá de los conocimientos o los sentimientos, hay que recordar que "en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas. El algoritmo en acto en el mundo digital muestra que nuestros pensamientos y lo que decide la voluntad son mucho más 'estándar' de lo que creíamos. Son fácilmente predecibles y manipulables. No así el corazón" (Dilexit Nos 14), sólo así podremos tener una cultura digital más humana. Por eso, reflexionaremos sobre el impacto de los MCS y las TIC como facilitadores y promotores de la comunicación.

Recordemos que antes la palabra se transmitía de boca en boca, en reuniones familiares o en el templo. Ahora, nos llega en segundos a través del celular, la televisión y la radio. Pero ¿cómo estamos usando estos medios? ¿Nos acercan a Dios y a los demás, o nos dividen? Hoy queremos aprender a comunicarnos como Cristo nos enseñó: con verdad, amor y esperanza.

SIMBÓLICA:

La Torre de Babel (Génesis 11, 1-9) representa la confusión y división que puede surgir cuando la comunicación se usa para el orgullo y la autosuficiencia humana. Los hom-

bres quisieron construir una torre que llegara hasta el cielo, confiando en su propio poder y olvidando a Dios. Como consecuencia, el Señor confundió su lengua y los dispersó por la tierra, mostrando que la comunicación sin Dios genera caos y separación.

Sin embargo, en Pentecostés (Hch 2, 1-11), Dios restaura la comunicación a través del Espíritu Santo, permitiendo que su mensaje llegue a todas las naciones. Los apóstoles, llenos del Espíritu, comenzaron a hablar en diferentes lenguas, de manera que cada persona entendía el mensaje en su propio idioma. Esto nos enseña que cuando Dios es el centro de la comunicación, la unidad y la comprensión florecen.

Hoy, las Redes Sociales y la Televisión parecen ser una Babel moderna, pues nos desconectan de la verdad y de los demás, o se usan para sembrar odio, mentiras o chismes. Pero Dios nos muestra otro camino: en Pentecostés, el Espíritu Santo permitió que los apóstoles hablaran en diferentes lenguas pero que todos los entendieran. Esto nos enseña que cuando dejamos que Dios guíe nuestra comunicación, nos entendemos mejor y vivimos en unidad.

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

En México, los MCS y las TIC juegan un papel fundamental en la vida diaria de las personas. Según la Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales (ENCCA) de 2024, el 74% de las personas ven canales de televisión abierta, dedicando en promedio 2.3 horas diarias a este medio. Además, el 55% consume contenidos audiovisuales por internet, con un promedio de 3 horas diarias.

El uso de redes sociales también es significativo en el país. Un estudio de Statista, basado en datos del Instituto Reuters, reveló que el 67% de los internautas mexicanos utiliza las redes sociales para informarse. Las plataformas más utilizadas con este fin son Facebook (60%), YouTube (37%) y WhatsApp (35%).

En cuanto al consumo de radio, el 33% de las personas escucha este medio, dedicando en promedio 2.9 horas al día. Los con-

tenidos favoritos son musicales (82%) y noticiarios (40%).

Los avances tecnológicos en los medios han conquistado en cierta medida tiempo y espacio, haciendo la comunicación entre las personas tanto instantánea como directa, aun cuando están separadas por enormes distancias. Este desarrollo presenta un potencial enorme para servir al bien común y "constituye un patrimonio a salvaguardar y promover" (El Rápido Desarrollo, 10). Estos datos reflejan una sociedad hiperconectada, donde la comunicación es instantánea y global.

Sin embargo, muchas veces lo que consumimos no nos acerca a Dios ni nos ayuda a vivir mejor. Vemos desinformación, peleas en redes sociales y noticias que siembran miedo y desesperanza. Como cristianos, debemos preguntarnos: ¿estamos usando estos medios para unirnos o para alejarnos más?

Es un tiempo donde «con mucha frecuencia la comunicación no genera esperanza, sino miedo y desesperación, prejuicio y rencor, fanatismo e incluso odio. Muchas veces se simplifica la realidad para suscitar reacciones instintivas; se usa la palabra como un puñal; se utiliza incluso informaciones falsas o deformadas hábilmente para lanzar mensajes destinados a incitar los ánimos, a provocar, a herir»¹. Es necesario "desarmar" la comunicación y purificarla de la agresividad. Y para hacerlo la Iglesia nos llama a ser testigos del Evangelio, también en el mundo digital, promoviendo la verdad, la justicia y la solidaridad. Como nos recuerdan los mensajes de las Jornadas Mundiales de la Comunicación Social, debemos usar estos medios con responsabilidad y sentido cristiano.

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

El Magisterio de la Iglesia nos enseña que los MCS y las TIC son dones de Dios cuando se usan correctamente, así lo leemos en Inter Mirífica 2: «La Madre Iglesia reconoce que estos instrumentos, rectamente utilizados, prestan ayuda valiosa al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a

unir y cultivar los espíritus y a propagar y afirmar el reino de Dios». Y así otros documentos como *Communio et Progressio* y *Aetatis Novae*, nos recuerdan que la comunicación es un instrumento de evangelización y formación. Benedicto XVI los llegaría a definir como «una red que facilita la comunicación, la comunión y la cooperación»². Mientras sus mensajes recientes, el Papa Francisco ha insistido en fomentar una "comunicación auténtica" basada en la escucha, el encuentro y el testimonio del amor de Cristo.

Asimismo, la Iglesia ha señalado la importancia de una comunicación ética y comprometida con la verdad. En la era de la información, donde las noticias falsas y la manipulación mediática son desafíos constantes, los seguidores de Jesús tenemos el compromiso de ser luz en medio de la confusión. Estamos llamados a utilizar los medios de comunicación con discernimiento, evitando la difusión de contenidos que inciten al pecado, dividan o desinformen, a la vez que promovemos el diálogo respetuoso y constructivo.

El impacto de las TIC en la educación y formación cristiana también es un punto clave. Las plataformas digitales ofrecen oportunidades para la catequesis, la reflexión teológica y la oración comunitaria. La Iglesia nos anima a aprovechar estos espacios para profundizar en nuestra fe, participando en comunidades digitales que fortalezcan nuestro compromiso con el Evangelio. Los medios también pueden ser una herramienta para aprender y crecer en la fe. Existen programas de radio y televisión cristianos, videos en internet con enseñanzas del Evangelio y hasta aplicaciones para rezar el Rosario. En lugar de dejarnos llevar por contenidos que nos alejan de Dios, podemos usarlos para acercarnos más a Él.

Finalmente, es crucial recordar que la comunicación no es solo transmitir información, sino también generar comunión. La Iglesia nos llama a ser puentes de diálogo y unidad en un mundo que, a pesar de la conectividad digital, enfrenta crecientes divisiones y aislamiento. No se trata solo de evitar noticias falsas o comentarios negativos, sino de preguntarnos: ¿Este mensaje que voy a

compartir ayuda a alguien? ¿Promueve la paz y la justicia? ¿Refleja el amor de Cristo?

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

Así como el sembrador de la parábola esparce la semilla en buena tierra, debemos sembrar mensajes de esperanza y amor en los medios que usamos. No solo se trata de evangelizar en redes sociales o ver programas religiosos, sino de usar la radio, la televisión y hasta el cine para compartir el mensaje de Cristo. Podemos llamar a una estación de radio para pedir una canción cristiana, participar en debates sobre valores en medios locales o simplemente enviar un mensaje de ánimo a un amigo que lo necesita.

Los medios masivos de comunicación tradicionales, como la radio, la televisión y la prensa escrita, continúan siendo herramientas poderosas para la evangelización. La Iglesia nos invita a aprovechar estos espacios para compartir el mensaje del Evangelio, ya sea a través de programas de contenido cristiano, columnas de opinión o debates sobre valores fundamentales. Además, las producciones cinematográficas y documentales pueden ser vehículos de inspiración y formación para quienes buscan sentido en sus vidas.

De la misma manera, el mundo digital ofrece oportunidades para la expansión del mensaje cristiano mediante redes sociales, blogs y plataformas de contenido audiovisual. En estos espacios, debemos actuar con responsabilidad, promoviendo el diálogo, la fraternidad y el respeto por la dignidad humana. El Papa Francisco nos recuerda que la evangelización en estos medios no debe quedarse en una mera transmisión de información, sino que debe generar un auténtico encuentro con Cristo y con el hermano. También es importante recordar que la mejor comunicación no está en las pantallas, sino en el trato directo con las personas. Una llamada, una visita o una conversación sincera pueden hacer más bien que cientos de mensajes en redes sociales. Cristo nos enseñó a hablar con el corazón, a mirar a los ojos y a escuchar con atención. No dejemos que la tecnología nos quite ese don.

La comunicación más efectiva es aquella que nace de un corazón lleno de fe y esperanza; una comunicación humana donde más allá de las páginas, los sonidos o las pantallas, seamos capaces de reconocer la dignidad de la persona que se encuentra del otro lado del círculo comunicativo.

Para motivar tanto una presencia constructiva como una percepción positiva de los medios en la sociedad, podemos recordar los pasos identificados por San Papa Juan Pablo II como necesarios para el servicio que deben prestar al bien común (cf. El Rápido Desarrollo, 11):

- **Formación:** en el uso responsable y crítico de los medios ayuda a las personas a utilizarlos de manera inteligente y apropiada, pues como afirma nuestro VI PDP Una de las principales fuerzas que están cambiando a nuestras comunidades son las tecnologías de la comunicación (VI PDP 288), en gran parte ahí se gesta actualmente la cultura popular.
- **Participación:** Como servicio público, la comunicación social requiere de un espíritu de cooperación y corresponsabilidad con escrupulosa atención en el uso de los recursos públicos y en el desempeño de los cargos públicos.
- **y Diálogo:** los medios de comunicación deben aprovechar y ejercer las grandes oportunidades que les brindan la promoción del diálogo, el intercambio de conocimientos, la expresión de solidaridad y los vínculos de paz. De esta manera ellos se transforman en recursos incisivos y apreciados para la construcción de la civilización del amor que toda persona anhela.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

«En medio de la vorágine del mundo actual y de nuestra obsesión por el tiempo libre, el consumo y la distracción, los teléfonos y las redes sociales, olvidamos alimentar nuestra vida con la fuerza de la Eucaristía» (Carta enc. Dilexit nos, 84), que es la máxima expresión de la comunicación divina: Dios se da a nosotros en su Hijo Jesucristo. Así como en Pentecostés el Espíritu Santo capacitó a los discípulos para comunicar el Evangelio, la

Eucaristía nos fortalece para ser testigos en el mundo, también en las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Que nuestra participación en esta celebración nos impulse a usar los medios de comunicación para la gloria de Dios y el servicio de nuestros hermanos, hasta que se cumpla a plenitud lo que respondíamos en el salmo: el mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

CONCLUSIÓN:

Debemos ser conscientes, que «toca principalmente a los laicos vivificar con espíritu humano y cristiano estos medios para que respondan plenamente a las grandes expectativas de la sociedad humana y al plan divino» (Inter Mirifica 4). Trabajemos juntos para que se haga realidad esa comunicación que nos invitó el Papa Francisco a soñar durante este año Jubilar: «una comunicación que sepa hacernos compañeros de camino de tantos hermanos y hermanas nuestros, para reavivar en ellos la esperanza en un tiempo tan atribulado. Una comunicación que sea capaz de hablar al corazón, no de suscitar reacciones pasionales de aislamiento y de rabia, sino actitudes de apertura y amistad; capaz de apostar por la belleza y la esperanza aun en las situaciones aparentemente más desesperadas; capaz de generar compromiso, empatía, interés por los demás. Una comunicación que nos ayude a reconocer la dignidad de cada ser humano y [a] cuidar juntos nuestra casa común, (...) una comunicación que no venda ilusiones o temores, sino que sea capaz de dar razones para esperar»³. Dios nos ha dado el regalo de la comunicación, pero nos toca a nosotros decidir cómo lo usamos.

Que el Señor, por intercesión de María Santísima, y tantos santos y beatos, como Francisco de Sales, Carlo Acutis, Maximiliano María Kolbe, Santiago Alberione y Anacleto González Flores, nos ayude a ser comunicadores auténticos de su amor y su verdad. Que los medios de comunicación sean herramientas de unidad y evangelización, y que, como en Pentecostés, podamos hablar un lenguaje que llegue al corazón de quienes buscan esperanza y verdad. Amén.



ENCUENTRO 2

MCS Y TIC: DONES DE DIOS

Pbro. Javier Hernández Sánchez

OBJETIVO:

Explicar cómo los Medios de Comunicación Social (MCS) y las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) pueden ser considerados dones de Dios, reconociendo que provienen de la inteligencia y creatividad humana asistida por la gracia divina. Se busca mostrar cómo estos medios, usados de forma adecuada, contribuyen al bien común y a la evangelización, difundiendo valores del Evangelio y conectando a las personas en la construcción del Reino de Dios.

LECTURAS OPERATIVAS: LECTURAS BÍBLICAS:

- Sabiduría 7,16-20.23-24: "En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, y también todo el saber y la destreza para obrar. Él me dio un conocimiento exacto de todo lo que existe...". (La Biblia nos enseña que todo conocimiento y

habilidad humana provienen de Dios, incluida la capacidad de crear tecnología).

- Deuteronomio 8,17-18: "No digas en tu corazón: 'Mi poder y la fuerza de mi mano me han producido esta riqueza'. Sino acuérdate del Señor tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas" (Recordatorio de que es Dios quien nos da la fuerza y talento para lograr bienes materiales; aplicable al desarrollo de los medios y la tecnología).

REFERENCIAS DEL MAGISTERIO:

- Concilio Vaticano II - Decreto Inter Mirifica (= IM) (1963), n. 1-2. Este documento presenta a los medios de comunicación como "maravillosos inventos de la técnica" que el ingenio humano ha logrado "con la ayuda de Dios", reconociendo su potencial para propagar el bien y el Evangelio, si se usan rectamente.
- San Pablo VI - Exhort. Apostólica Evangelii Nuntiandi (1975), n. 45. Afirma que la Iglesia "se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios que la inteligencia humana perfecciona cada vez más", pues en ellos encuentra una "versión moderna y eficaz del púlpito" para anunciar el mensaje de Cristo (cf. Juan Pablo II, XX Jornada mundial de las Comunicaciones sociales 1986).
- Papa Francisco - Mensaje 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2014). Sostiene que Internet, en particular, "ofrece mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios", invitando a usar las redes para promover una auténtica "cultura del encuentro" cristiano.

INTRODUCCIÓN:

Vivimos en la era de la información, rodeados de medios de comunicación y tecnologías digitales que han transformado la forma en que nos relacionamos, trabajamos y hasta practicamos nuestra fe. La Iglesia reconoce la importancia de estos medios en la actualidad y los considera instrumentos providenciales para la comunicación humana y la difusión del Evange-

lio. Ya el Concilio Vaticano II, en 1963, destacaba “los maravillosos inventos de la técnica que... el ingenio humano, con la ayuda de Dios, ha extraído de las cosas creadas” (IM 1), refiriéndose a la prensa, la radio, la televisión y otros medios que pueden llegar a multitudes. En otras palabras, nuestro ingenio para crear herramientas de comunicación es en sí mismo un don divino: Dios nos da la sabiduría y creatividad para desarrollar tecnologías que unen a las personas.

[La Iglesia ve en los MCS y las TIC un regalo de la Providencia para acercar a los hombres entre sí y para acercarlos a Dios. Son medios que, bien usados, permiten comunicar buenas noticias, educar en valores, difundir cultura y sobre todo “propagar y fortalecer el Reino de Dios” (IM 2). Por ejemplo, gracias a la tecnología podemos escuchar el mensaje del Papa al instante, participar en Misas transmitidas desde lugares lejanos, o mantener la unidad de una comunidad parroquial a través de grupos en redes sociales, en las redes nos unimos a nuestras comunidades durante la pandemia, con ello quitamos los obstáculos para seguir sintiéndonos comunidad. Ahora los paisanos en Estados Unidos, que no pueden venir, se mantienen al pendiente gracias a las redes sociales. El Papa Francisco incluso afirma que el Internet ha abierto posibilidades inmensas de encuentro y solidaridad humana y que esto “es un don de Dios” (Francisco, 48°. Jornada mundial de las Comunicaciones sociales 2014: La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro).

Sin embargo, desde el inicio la Iglesia también advierte que estos medios no son neutrales: son poderosos y pueden usarse para el mal si no median criterios éticos. Por eso, parte de la misión eclesial es orientar sobre su recto uso, pero esto lo vemos en otro tema. Subrayamos la postura positiva y esperanzadora: Dios nos ha brindado la capacidad de comunicarnos a larga distancia y de acceder a grandes volúmenes de información; nos corresponde responder con gratitud y responsabilidad, usando esos “dones tecnológicos” para edificar y nunca para destruir.

Dinámica sugerida (introducción): Para comenzar podemos mencionar ejemplos de cómo los MCS/TIC, nos han ayudado a cumplir múltiples tareas o metas en nuestra vida ordinaria y en circunstancias extraordinarias.

SIMBÓLICA:

Un símbolo o imagen sugerente que exprese

la conexión de la tecnología con la voluntad de Dios es la red. Podemos mostrar físicamente una red de pescar o dibujar una red de conexiones (como una telaraña o un mapa de nodos interconectados) y en el centro colocar una cruz o una imagen de Jesús. La “red” evoca tanto las redes de comunicación (Internet, redes sociales) como la invitación de Jesús a sus discípulos: “Ser pescadores de hombres”.

Explicación del símbolo: Así como una red de pescar sirve para recoger muchos peces, la tecnología crea una “red” que puede conectar a muchísimas personas. Si ponemos a Cristo en el centro de esa red, recordamos que es la voluntad de Dios que estemos unidos como hermanos y que usemos toda herramienta disponible para difundir su amor. La red simboliza que Internet y los medios pueden ser usados como “redes del Reino” para “pescar” buenas noticias y llevar el Evangelio a más gente. Este signo visual ayuda a grabar en la mente que la tecnología, guiada por el Espíritu (representado en la cruz), sirve al plan de Dios de acercar a la humanidad entre sí y con Él.

Otra imagen posible es mostrar un dispositivo (un celular o computadora) con una vela encendida encima. La vela representa la luz de Cristo y el dispositivo representa la tecnología: al juntarlos, indicamos que la luz del Evangelio puede brillar a través de las pantallas y medios actuales. Cualquier símbolo que relacione fe y tecnología será útil para encender la imaginación de los participantes. Se puede invitar al grupo a comentar qué les sugiere el símbolo presentado.

Pregunta simbólica: ¿De qué manera crees que Dios “teje” su presencia a través de las redes de comunicación hoy?

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

Miremos con honestidad cómo las TIC y los MCS han transformado la comunicación humana, tanto en sus frutos positivos como en sus efectos negativos. Es innegable que la tecnología ha traído grandes beneficios: hoy podemos enterarnos de noticias al instante, mantener videollamadas con seres queridos en otros países, educarnos con recursos en línea y evangelizar más allá de fronteras físicas. Muchos han conocido la fe o profundizado en ella gracias a una película, una canción o un mensaje inspirador visto en redes sociales. La Buena Noticia puede llegar a rincones inimaginables mediante un simple clic. Esta capacidad de comunicar y unir a gran escala es parte del regalo que Dios nos ha hecho al

darnos inteligencia para inventar estos medios. No obstante, también constatamos aspectos preocupantes. Las mismas herramientas que unen, a veces separan o dañan. El Papa Francisco señala que la sobreabundancia y velocidad de información digital puede superar nuestra capacidad de reflexión, y que la obsesión por la conexión virtual “puede terminar por aislar-nos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado” (48°. Jornada mundial de las comunicaciones). Hemos visto ejemplos cotidianos: familias reunidas físicamente pero cada quien absorto en su teléfono, o jóvenes que sufren ansiedad por la cantidad de estímulos en redes. Además, la tecnología mal usada difunde desinformación, rumores destructivos, adicciones a contenidos nocivos, ciberacoso y superficialidad en las relaciones. Nunca antes la humanidad tuvo tan fácil el comunicarse, pero eso no garantiza una comunicación profunda ni auténtica.

En nuestra realidad, la tecnología es un arma de doble filo: por un lado, amplifica la comunión y la creatividad humana; por otro, puede amplificar la división o la alienación si falta una brújula moral. Como cristianos, al contemplar esta realidad debemos preguntarnos: ¿estamos usando estos dones de modo que construyan puentes o que levanten muros? ¿Somos conscientes del poder que tiene un mensaje, un post o un video para hacer el bien o el mal?

Para encarnar esta reflexión, podemos pensar en casos concretos: ¿He visto alguna iniciativa en Internet que refleje valores del Reino de Dios? Por ejemplo, campañas solidarias que se viralizan para ayudar a necesitados, grupos de oración en WhatsApp, plataformas educativas gratuitas. Sí, existen muchos usos positivos. Y a la vez, reconocer en nuestra experiencia personal cuándo la tecnología quizá nos alejó de Dios o de los demás: tal vez tiempo excesivo en entretenimiento vacío, conversaciones online que derivaron en discusiones agresivas, etc. Preguntas para dialogar:

- ¿Qué ventajas de los medios digitales agradeces a Dios en tu vida?
- ¿Qué desafíos o peligros has notado en el uso de la tecnología?
- ¿Cómo crees que podemos convertir los aspectos negativos en oportunidades?

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

Después de analizar la realidad, nos abrimos a la luz de la Palabra de Dios y la enseñan-

za de la Iglesia para orientar nuestros pasos. La Iglesia, como madre y maestra, nos ofrece principios éticos y pastorales para el uso de los MCS y TIC, ayudándonos a discernir la voluntad de Dios en este campo.

En primer lugar, la Biblia ya nos iluminó con las lecturas: todo talento y conocimiento viene de Dios, y debemos usarlo humildemente para el bien (Sab 7,16-17; Dt 8,18). Esto nos invita a agradecer por la tecnología (en lugar de demonizarla) y a reconocer a Dios como fuente de toda sabiduría técnica. Somos administradores de un don: así como en la parábola de los talentos Dios espera que multipliquemos los bienes recibidos, también espera que la ciencia y la técnica se encaucen hacia la vida, la justicia y la verdad.

El Magisterio de la Iglesia ha enfatizado repetidamente un principio clave: la primacía de la persona y de la moral sobre la técnica. Es decir, no todo lo técnicamente posible es moralmente correcto; debemos evaluar el contenido y el uso de los medios según el Evangelio. El Concilio Vaticano II enseña que la Iglesia tiene la misión de “enseñar a los hombres su recto uso” de los medios de comunicación (IM 3). Esto implica formar conciencias para que haya criterio ético al producir, difundir y consumir información. Por ejemplo, valorar la verdad sobre la mentira sensacionalista, respetar la dignidad humana evitando contenidos denigrantes, promover la caridad y evitar la violencia o el odio en mensajes. La Iglesia no solo da normas, sino que promueve activamente un uso cristiano de los medios. Se han establecido jornadas de las comunicaciones sociales, se incentiva la formación de comunicadores católicos, y cada diócesis suele tener oficinas o comisiones de comunicación. Los Papas modernos han modelado esta actitud: desde Pío XII usando la radio, San Juan Pablo II apareciendo en televisión e internet, Benedicto XVI y Francisco en Twitter, etc. Esto muestra que la Iglesia se involucra y anima a los fieles a involucrarse. De hecho, el Concilio afirmó que corresponde “principalmente a los laicos vivificar con espíritu humano y cristiano estos medios” para que respondan al plan de Dios (IM 3). Es decir, todos nosotros, como bautizados, somos enviados a ser sal y luz también en el continente digital.

Iluminar nuestro caminar significa preguntarnos: ¿Qué nos pide Dios concretamente en nuestra manera de comunicarnos? Seguramente, nos pide ser testigos de la verdad en un mundo con mucha confusión informativa. Nos

pide ser mensajeros de esperanza donde abunda a veces el sensacionalismo o la negatividad. Y nos pide ser constructores de comunión en ambientes (redes, chats, medios) donde fácilmente se cae en discusiones divisivas. La ética cristiana aplicada a la comunicación implica virtudes como la honestidad, la prudencia, la caridad y la fortaleza para defender lo bueno.

Un punto de luz muy importante: reconocer que, aunque la tecnología es maravillosa, no reemplaza el contacto humano real ni la gracia de Dios. La Iglesia nos recuerda mantener el equilibrio: los medios son medios (instrumentos), no fines en sí mismos. La comunicación más plena sigue siendo de persona a Persona, como la comunicación en la oración y en los sacramentos. Por tanto, iluminados por la fe, sabemos usar la tecnología, pero sin volverla un ídolo. Mantendremos siempre a Dios y al prójimo concreto en el centro.

Actividad iluminativa: Leer en grupo una cita breve de Inter Mirifica (por ejemplo, la frase donde la Iglesia reconoce los medios como inventos “con la ayuda de Dios” y que bien usados ayudan al Reino de Dios (IM 1-3). Después de la lectura, pedir a algún participante que la parafrasee en sus propias palabras, y comentar: ¿Qué significa “usar rectamente” los medios? ¿Cómo luce eso en la práctica cotidiana? Esta actividad ayuda a aterrizar la enseñanza de la Iglesia a situaciones reales (por ejemplo: “usar rectamente” podría significar verificar fuentes antes de compartir una noticia, o evitar consumir material que no edifica).

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

Habiendo reflexionado e iluminado nuestra realidad, es momento de proyectar la fe hacia acciones concretas con esperanza. Si de verdad creemos que los MCS y las TIC son dones de Dios, debemos demostrarlo usándolos según el corazón de Dios. Este apartado es un llamado a la acción, un compromiso a utilizar los medios con responsabilidad cristiana y entusiasmo evangelizador.

Podemos comenzar reafirmando una actitud fundamental: la esperanza. No debemos acercarnos a la tecnología con miedo o actitud defensiva, sino con la confianza de que “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” también en el mundo digital. Con esperanza, vemos en cada red social, en cada chat, en cada medio, una oportunidad de hacer presente a Dios, de

dar testimonio con obras y palabras. Proyectar la fe significa llevar a la práctica todo lo hablado: pasar del dicho al hecho.

PROPUESTAS DE ACCIÓN CONCRETA:

- Evangelización digital: Comprometerse a compartir contenido positivo o de fe en las redes personales. Por ejemplo, publicar semanalmente un versículo bíblico, una frase del Papa, o un testimonio edificante. Usar nuestros perfiles para difundir la Buena Noticia, cada uno según su estilo (arte, escritura, videos cortos, etc.).
- Practicar la caridad en línea: Decidir responder siempre con respeto y amabilidad, incluso ante comentarios ofensivos. Ser “misioneros de la paz” en los foros y redes, evitando entrar en discusiones agresivas. Podemos concretamente elegir no reenviar chismes o bulos (fake news) y sí difundir mensajes veraces y útiles (por ejemplo, información para ayudar en una colecta solidaria).
- Acompañamiento y educación: Ayudar a alguien cercano a usar mejor la tecnología. Tal vez un adulto mayor que no sabe hacer videollamadas con sus nietos – enseñarle es un acto de amor que proyecta la fe en la unidad familiar. O educar a nuestros hijos/sobrinos en un uso equilibrado del móvil, colocando juntos horarios y contenidos adecuados según valores cristianos.
- Crear comunidad virtual cristiana: Si pertenecen a un grupo parroquial o de amigos de la iglesia, proponerse crear un grupo de chat o red donde además de organizar cosas, compartan intenciones de oración, reflexiones diarias o apoyo fraterno. Proyectar la fe con esperanza es saber que incluso en la virtualidad, “donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo”.
- Oración y sacramentalidad digital: Incorporar la tecnología a nuestra vida espiritual: por ejemplo, usar una app de la Biblia para leer el Evangelio del día y comentarlo en familia, o seguir una transmisión del rosario cuando no podemos salir. Y al mismo tiempo, hacer el compromiso de “desconectarnos para conectarnos” con Dios: reservar momentos libres de pantalla para la oración, la Misa presencial, la lectura espiritual en libro físico, etc. (Es decir, usar la tecnología que nos ayude a rezar, pero también apagarla cuando sea momento de encuentro directo con el Señor).

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

Para concluir el encuentro, conectamos el tema con el centro de la vida cristiana: la Eucaristía. A primera vista, podríamos preguntar: ¿qué tiene que ver Facebook, WhatsApp o la televisión con la Misa o la comunión? Más de lo que parece. La Eucaristía es el sacramento de la unidad: nos hace uno solo en Cristo, como miembros de un mismo Cuerpo. Los medios de comunicación, bien empleados, pueden fortalecer la vida comunitaria y la fe, sirviendo de puente hacia esa unidad que culmina en la Eucaristía. Pensemos en situaciones concretas: durante la pandemia reciente, muchas comunidades solo pudieron unirse a la Misa a través de transmisiones en vivo. Si bien extrañábamos la comunión sacramental, esos medios fueron canales de gracia que mantuvieron viva la llama de la fe y el sentido de comunidad. Personas enfermas o ancianas que no pueden acudir al templo ahora siguen la liturgia dominical por radio, TV o internet, uniéndose espiritualmente a la celebración. Esto nos muestra un aspecto hermoso: la tecnología, cuando acerca a la mesa del altar a quienes físicamente no pueden llegar, está cumpliendo un servicio al Cuerpo de Cristo.

Por otro lado, los medios nos permiten prepararnos y prolongar la Eucaristía. Antes de la Misa, podemos leer las lecturas del día en una App, ver un breve video explicativo del Evangelio, o escuchar cantos litúrgicos en Spotify para disponernos mejor. Después de la Misa, la comunión continúa cuando compartimos en redes una frase de la homilía que nos tocó el corazón, o cuando enviamos a un amigo el link de la transmisión diciéndole: "Mira esta parte, me acordé de ti". Son formas de que la Palabra y la gracia repercutan más allá del momento ritual, creando una "eucaristía extendida" en la vida diaria a través de la comunicación.

La relación entre medios y Eucaristía también la vemos en la simbología de los dones de pan y vino, fruto de la tierra y del trabajo humano, que se llevan al altar para que Dios los transforme en sacramento de salvación al hacerlos el elemento simbólico de su ofrenda en la Cruz, a la que asocia también nuestra vida. Así, podemos ofrecer nuestras herramientas tecnológicas -nuestro "trabajo humano" moderno- al Señor, para que Él las transforme en instrumentos de comunión. ¿Cómo? Por ejemplo, ofreciendo nuestra actividad en redes como un apostolado: "Señor, te ofrezco este video que voy a grabar,

que sirva para tu gloria". O presentando en la oración de los fieles, intenciones por los comunicadores, por quienes no tienen acceso a la información, etc. La Eucaristía es el lugar donde llevamos toda nuestra vida (alegrías, esfuerzos, medios materiales) y Dios la toma para unirla a la ofrenda de Cristo. Podemos interiormente colocar nuestros teléfonos, computadoras, cámaras, micrófonos en el altar de Cristo, para que Él los bendiga y nos enseñe a usarlos al servicio del Evangelio.

CONCLUSIÓN:

Este encuentro nos ha permitido ver a los MCS y las TIC con una mirada de fe: son dones de Dios, parte de los talentos que el Señor confía a la humanidad. Nos corresponde a nosotros usarlos sabiamente para el bien común, anunciar con valentía el Evangelio en todos los areópagos modernos y mantener siempre la unidad en la comunidad de creyentes. Con Cristo en el centro, la tecnología se convierte en "sacramento" de encuentro y en altavoz de la esperanza. ¡Que salgamos motivados a ser discípulos misioneros también en el continente digital, para gloria de Dios y edificación de su Pueblo!



ENCUENTRO 3

MCS Y LAS TIC: MEDIOS EFICACES PARA LA EVANGELIZACIÓN

Pbro. Jesús Padilla Iñiguez

OBJETIVO:

Acercarse a los Medios de Comunicación social como ambientes de evangelización, para reconocer la necesidad de formación y capacitación en ellos, de tal manera que se conviertan en aliados eficaces de la misión eclesial.

LECTURAS OPERATIVAS:

«Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda criatura». (Mc 16,15)

«¡Ojalá escuchen hoy su voz!» (Sal 95,7).

«La palabra de Dios es viva y eficaz» (Heb 4,12a).

«En su conversación sean siempre amables y simpáticos, de modo que sepan responder a cada uno como conviene» (Col 4,6).

INTRODUCCIÓN:

Las redes sociales, las series de televisión, la publicidad, la música, el cine, los pro-

gramas de radio, las revistas, los libros, el teatro, la fotografía, los periódicos, las conversaciones interpersonales, las tradiciones generacionales, las narraciones humanas, las dinámicas onlife digitales, los videojuegos, la computación espacial y la exponente inteligencia artificial postmoderna -entre otros MCS-: crean tendencias sociales, crean cultura.

Los medios contribuyen a crear una percepción colectiva de la realidad, a desarrollar una cultura específica, un determinado tipo de relaciones. Eso explica que, por lo que concierne a la evangelización, parece oportuno analizar el potencial de los medios junto a los contenidos que se difunden y los efectos que provocan.

Evangelizar es esencialmente comunicar la Buena Noticia. Es la respuesta al mandato misionero que Jesús ha dado a la Iglesia: «Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda criatura» (Mc 16,15). Por ello, la fe tiene una dimensión comunicativa y se transmite entre las personas, de una generación a otra. Para evangelizar no basta transmitir sólo el “contenido” de la fe, es decir, en qué creemos (fides quae creditur). La verdadera evangelización debería alcanzar también el nivel del acto mismo de creer (fides qua creditur).

San Pablo VI, como pontífice visionario, refiriéndose a los medios que el ingenio humano va creando en el tiempo, afirma que «la Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia, pregona sobre los terrados, el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del púlpito. Gracias a ellos puede hablar a las masas» (EN 45).

Ahora bien, en el contexto actual de la postmodernidad tecnolíquida, manifiesta el Dicasterio para la Comunicación que «muchos creadores de contenido cristianos se preguntan: ¿Cuál es la estrategia más eficaz para llegar a más usuarios-personas-almas? ¿Qué instrumento hace más atractivo mi contenido? ¿Qué esti-

lo funciona mejor? Si bien estas preguntas son útiles, hemos de recordar siempre que la comunicación no es simplemente una “estrategia”. Es mucho más. Un verdadero comunicador lo da todo, entrega todo de sí mismo. Comunicamos con nuestra alma y con nuestro cuerpo, con la mente, el corazón, las manos, con todo» (Dicasterio, 2023).

Asimismo, como testigos del Señor Jesús, nos preguntamos incluso: ¿cómo hacer para que la comunicación de la fe realmente llegue a los destinatarios, para que la comprendan y para que les transforme? Y ¿qué medios son más eficaces para la evangelización de la generación digital hiperconectada?

SIMBÓLICA:

El mundo postmoderno es el escenario de un “marketing de ideas” o de una “guerra semiótica” (de signos y símbolos de todo lenguaje incluso el no verbal) en la que el campo de batalla son la cultura y la atención de las personas. Obtiene la victoria aquel que consigue intervenir con eficacia en el ámbito público, estableciendo los símbolos y los significados dominantes de la cultura. En este escenario mediático muchos actores emplean métodos comunicativos bien estudiados y planificados. En esta línea, para ser eficaces en los medios de evangelización, es necesario el conocimiento, los métodos, las estrategias justas y una gran capacidad para hacer cultura en un mundo mediatizado.

Si los fieles cristianos queremos evangelizar, debemos saber presentar con creatividad un marco cultural más positivo y atractivo. No basta tener como tarea la transmisión del mejor y más importante Mensaje del mundo, que es sin duda el Evangelio; también debemos saber hacerlo llegar a la gente en un mundo saturado de información.

«Lo que importa es evangelizar -no de manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre», declaraba san Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* 20. En este sentido, el desafío de la evangelización del siglo XXI se encuentra en un nivel cultural donde desaparece el teocentrismo, se potencia el antropocentrismo liberal digitalizado y la devalorización cristiana.

La misión de la Iglesia, «no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la

evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta nueva cultura creada por la comunicación moderna» (RM 37). La nueva evangelización tiene la necesidad de una nueva inculturación con un profundo apoyo comunicativo. Hoy la cuestión en juego no es solamente si hay que evangelizar a través de los medios y cómo hacerlo, sino más bien: ¿qué hacer frente al hecho de que estos medios han modificado el bagaje cultural sobre el que se había transmitido el Evangelio a través de los siglos? ¿Cómo situar las verdades eternas de la fe en la cultura de lo inmanente, de la sociedad líquida y del hombre light?

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

Es claro que los Medios de Comunicación social transforman la cultura y provocan cambios en la mentalidad humana. San Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio*, señala que los medios «han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por los medios. (...) Existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos» (RM 83).

En otras palabras, no es posible ignorar los acontecimientos mediáticos del último siglo, y querer proponer los mismos esquemas mentales de los momentos de esplendor cultural del pasado, donde la fe cristiana impregnaba toda la sociedad occidental: el desafío es construir una nueva cultura cristiana de una forma diferente. Debemos leer los signos de los tiempos con atención e incorporar el estudio de los medios y de su impacto cultural como elementos para el desarrollo de un pensamiento cultural cristiano. Es así que la Iglesia encuentra en los Medios de Comunicación social un excelente apoyo para difundir el Evangelio y los valores religiosos, para promover el diálogo y la cooperación ecuménica e interreligiosa, así como para defender los sólidos principios que son indispensables en la construcción de una sociedad respetuosa con la dignidad de la persona humana y del bien común. La Iglesia ha sido protagonista y ha sabido utilizarlos también para difundir informaciones

sobre ella misma y para ampliar los confines de la evangelización, de la catequesis y de la formación.

La Iglesia anuncia el Evangelio y a la vez escucha el mensaje que le llega desde la historia humana. Por eso necesita conocer las filosofías, las ideologías, las coordenadas culturales de sus destinatarios. El diálogo y la comunicación intraeclesial deben prolongarse en un diálogo y comunicación con la humanidad. Recordemos aquí, que el proceso de evangelización se desarrolla en tres fases sucesivas:

- 1) Acción misionera dirigida a los no creyentes e indiferentes ("misión ad gentes").
- 2) Acción catequética de iniciación a la fe, dirigida a los que han decidido seguir el Evangelio o deben completar una formación inicial o se han alejado de la práctica cristiana ("nueva evangelización");
- 3) "Acción pastoral" para atender a los fieles maduros de las comunidades cristianas ya establecidas y estructuradas.

En estas fases, los medios de comunicación se pueden ver o como instrumentos para transmitir un mensaje o como agentes culturales que, a través de las personas directamente implicadas, forman y guían un contexto cultural, una opinión pública.

Hoy parece necesario realizar un análisis profundo del lenguaje de la fe, de la teología, de los símbolos utilizados, de su uso y percepción entre los cristianos. Por ejemplo, la Biblia impresa y la de Internet son iguales desde el punto de vista del contenido, pero pueden impactar en el lector de modo diferente pues en un caso se favorece más la reflexión y en el otro, la simple accesibilidad.

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

Los componentes básicos del proceso de evangelización, que como tales requieren de la comunicación tanto interpersonal como grupal y social, son: el kerigma, la catequesis, la liturgia, la profundización espiritual y la pastoral de acompañamiento. En relación con cada uno de estos componentes, la gestión adecuada de las distintas modalidades y de los diferentes medios de comunicación es una exigencia imprescindible.

Ciertamente, un elemento fundamental a tener siempre en cuenta, es que la palabra anunciadora debe ir acompañada por el testimonio

del evangelizador y de la comunidad evangelizadora. «Serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8). Además de la propia persona -con su testimonio y palabra- como medio primordial para la comunicación evangelizadora, debemos saber que para que los demás medios sean eficaces al momento de la evangelización es necesario que los fieles tengamos formación y capacitación para la comunicación.

1) Formación cristiana y moral de comunicadores. Preparación adecuada que asegure el conocimiento de los contenidos evangelizadores: conocer a la Persona, sus Valores y su Mensaje que se ha de comunicar. Conocer a Jesús y su proyecto del Reino de Dios. Seguir su modo de proceder para hablar de las verdades eternas e iluminar las terrenas con verdad, bondad y belleza.

2) Formación y capacitación en los Medios de Comunicación social para los agentes de pastoral: sacerdotes, religiosos(as), laicos(as), en los distintos aspectos teóricos y prácticos de la comunicación humana y social. Considerando la técnica, las estrategias, las formas, los contenidos, la ética y los valores humanos y cristianos. También es necesario apostar por la calidad del medio usado para la evangelización.

Ahora bien, es importante reconocer que cualquier medio puede ayudar con eficacia para el proceso de evangelización. Todo depende de la astucia creativa con la que se presenta el mensaje, la asertividad y manejo del medio elegido. Así como el conocimiento de los destinatarios y sus necesidades de fe.

Aquí surgen las preguntas claves: ¿Cómo se mide la eficacia de los medios en el momento de la evangelización? Y ¿cómo salvaguardar lo sagrado sin caer en la mimesis de las tendencias de moda, profanando el mensaje que se confía a la Iglesia?

a) En primer lugar, la comunicación tiene que ser concebida y realizada, no como un recurso optativo, y por lo tanto no puede reducirse a la tendencia o al uso de "medios" o identificarse con ellos, sino como dimensión imprescindible de la vida, de la formación y de la actividad productiva de todas las personas, y por lo mismo de los agentes de pastoral en todos los campos y servicios eclesiales.

b) Un segundo criterio consiste en considerar como prioridad la planeación, gestión y evaluación de procesos comunicacionales en todos los ámbitos, tanto los de la comunicación interna o intraeclesial, como los de la comunión externa o de la Iglesia hacia la sociedad y con el “mundo”.

c) Un tercer criterio, también imprescindible, es concebir los medios de comunicación como espacios donde los pobres, los desposeídos, los excluidos en todos los aspectos, puedan hacer oír su voz y hacer ver sus rostros, expresar sus propias realidades y necesidades, desde sus situaciones sociales y culturales concretas (cf. DP 31 y 1094).

También, subrayando la apoteosis de los medios digitales que conectan con la gran mayoría de los habitantes de la tierra, la Iglesia necesitará seguir aprovechando al máximo todo el potencial positivo y genuino que presentan las nuevas plataformas mediáticas para ponerlas al servicio del anuncio del Reino de Dios. En este sentido, reconocemos que los últimos pontífices han animado a los cristianos católicos a participar con valentía en las redes sociales, utilizándolas para fomentar y mantener relaciones, y sobre todo para compartir la fe con los demás. Esto, sin perder nunca de vista, la supremacía que tiene el contacto físico de la vida real para la eficacia evangélica.

Al momento de evangelizar en los medios, sobre todo en los digitales, el Papa Francisco recomienda ser reflexivos, no reactivos. Debemos estar atentos a no publicar y compartir contenidos que puedan causar malentendidos, exacerbar la división, incitar al conflicto y ahondar los prejuicios.

Por último, nos pide ser activos, ser sinodales. Por eso Jesús envió a los discípulos «de dos en dos» (Mc 6,7), para que caminando juntos podamos revelar el rostro sinodal de la Iglesia. Este es el significado profundo de la comunión que une a todos los bautizados del mundo. Como cristianos, la comunión forma parte de nuestro “ADN”. Finalmente, es el Espíritu Santo quien nos hace capaces de abrir nuestro corazón a los demás. Él hará eficaz el mensaje evangélico que se transmite hoy en los diferentes medios de comunicación, como lo ha hecho a lo largo de la historia de la salvación.

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

El Papa Francisco, en un videomensaje a los jóvenes evangelizadores digitales en México pidió: «vayan a “samaritanear” esos ambientes, para que la cultura contemporánea pueda conocer a Dios sintiéndolo en ustedes; vayan y lleven la esperanza de Jesús, especialmente con los más alejados, dándoles razones de su esperanza. Que las palabras vayan acompañadas de la caridad, y que la virtualidad fortalezca la presencialidad, para que la red genere comunión que haga presente a Jesús en su cultura» (6 agosto 2022). En este sentido, para proyectar nuestra fe con esperanza, se requiere un cambio de perspectiva, y, por lo tanto, pasar:

- a) De una pastoral de la respuesta, a una pastoral de la pregunta;
- b) de una pastoral centrada en los contenidos, a una pastoral centrada en las personas;
- c) de una pastoral de la transmisión, a una pastoral del testimonio;
- d) de una pastoral de la propaganda, a una pastoral de la proximidad (cercanía personal cordial);
- e) de una pastoral de las ideas, a una pastoral de la narración;
- f) y pasar a una pastoral atenta a la interioridad y a la interactividad.

Hemos de atestiguar, con nuestras palabras y nuestras vidas, lo que “El Otro” (Dios) ha hecho. Contar a los demás la razón de nuestra esperanza y hacerlo con dulzura y respeto (cf. 1Pe 3,15). Y siguiendo la lógica del Evangelio, todo lo que hemos de hacer es suscitar una pregunta para despertar la búsqueda de la respuesta. El resto es la obra escondida del Espíritu de Dios.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

En la Eucaristía, compartimos el Pan de Vida y aprendemos un “estilo de compartición” de Aquél que nos amó y se entregó por nosotros (cf. Ga 2,20). Este estilo se traduce en tres actitudes - “cercanía, compasión y ternura”- que el Papa Francisco señala como características distintivas del “estilo” de Dios.

Lo primero, hemos de recordar que todo lo que compartimos en nuestros posts, comentarios y “me gusta”, mediante palabras habladas o escritas, con películas o imágenes animadas, debe ajustarse al estilo que aprendemos de

Cristo, quien transmitió su mensaje no sólo con palabras sino con todo su modo de vida, revelándonos así que la comunicación, en su nivel más profundo, es la entrega de sí mismo en el amor.

Por tanto, el cómo decimos algo es tan importante como el qué decimos. La creatividad consiste en asegurarse de que el cómo corresponda al qué. En otras palabras, solo podemos comunicar bien si “amamos bien”.

Para comunicar la verdad, primero debemos asegurarnos de que estamos transmitiendo información veraz; y ello no sólo al crear contenidos, sino también al compartirlos. Debemos cerciorarnos de que somos una fuente fidedigna.

Para comunicar la bondad, necesitamos un contenido de calidad, un mensaje orientado a ayudar, no a perjudicar; a promover acciones positivas, no a perder el tiempo en discusiones inútiles.

Para comunicar la belleza, tenemos que estar seguros de que estamos comunicando un mensaje en su totalidad, para lo cual se necesita el arte de la contemplación, que nos permite ver una realidad o un acontecimiento en relación con muchas otras realidades y acontecimientos. Lo segundo que debemos recordar es que un mensaje es más persuasivo cuando quien lo comunica pertenece a una comunidad. Urge que actuemos no sólo como individuos, sino como comunidades. Como comunicadores cristianos, estamos llamados a dar testimonio de un estilo de comunicación que no se basa únicamente en el individuo, sino en una forma de construir comunidad y pertenencia.

El mejor modo de transmitir un contenido es reunir las voces de quienes aman ese contenido. Trabajar juntos como un equipo, dando espacio a distintos talentos, proveniencias, capacidades y ritmos, cocrear belleza en una “creatividad sinfónica”, es en realidad el testimonio más hermoso de que somos verdaderamente hijos de Dios, salvados de preocuparnos sólo por nosotros mismos y abiertos al encuentro con los demás.

CONCLUSIÓN:

Para hacer eficaces los medios de evangelización es también necesario vivir en comunión, ser comunidad, trabajar movidos por el Espíritu y con el estilo de Dios. Seguir el ejemplo de María Santísima, esperanza nuestra, ya que ella supo transmitir íntegro y con tanto amor el Verbo Encarnado, la Palabra de Salvación, la Buena Noticia.

BIBLIOGRAFÍA

Antonio SPADARO, Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red, Barcelona, Herder, 2014, 13-19.

Antonio SPADARO, Compartir a Dios en la red, Barcelona, Herder, 2016, 66.

CANADIAN CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. EPISCOPAL COMMISSION FOR JUSTICE AND PACE, Pastoral letter on the use of social media, (24.01.2024), https://www.cccb.ca/wp-content/uploads/2024/01/Pastoral-Letter-on-Social-Media_EN-2024-01-22.pdf, (21.02.2024).

Dariusz GRONOWSKI - José María LA PORTE, La comunicación a los ojos de un teólogo, en José María LA PORTE (Ed.), Introducción a la Comunicación Institucional de la Iglesia, Madrid, Pelicano, 2012, 39- 61.

DICASTERIO PARA LA COMUNICACIÓN, Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las redes sociales (28.05.2023), https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html, (15.02.2025).

Gabriel JAIMER PÉREZ, «Pastoral de la comunicación en América Latina. Las principales experiencias y sus características», Bogotá, Theologica Xaveriana, Núm. 115 (1995), 277-295.



ENCUENTRO 4

MCS Y TIC: INSTRUMENTOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Pbro. Ildefonso García Pérez

OBJETIVO:

Suscitar el compromiso de usar los MCS y las TIC como herramientas eficaces para la evangelización presentándolos como instrumentos que favorecen el encuentro con Cristo, con el hermano y con la Iglesia.

LECTURAS OPERATIVAS:

- Mc 16, 15- Entonces les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación.
- Mt 10,27- Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas.
- Hch 2,11-Todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Introducción:

Metáfora de la "red" y de la "comunidad". Metáfora del cuerpo y los miembros.

(Mensaje del Santo Padre, el Papa Francisco, para la 53 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales)

El ambiente mediático es hoy tan omnipresente que resulta muy difícil distinguirlo de la esfera de la vida cotidiana. La red es un recurso de nuestro tiempo. Constituye una fuente de conocimientos y de relaciones hasta hace poco inimaginable. Sin embargo, a causa de las profundas transformaciones que la tecnología ha impreso en las lógicas de producción, circulación y disfrute de los contenidos, numerosos expertos han subrayado los riesgos que amenazan la búsqueda y la posibilidad de compartir una información auténtica a escala global. Internet representa una posibilidad extraordinaria de acceso al saber; pero también se ha manifestado como uno de los lugares más expuestos a la desinformación y a la distorsión consciente y planificada de los hechos y de las relaciones interpersonales, que a menudo asumen la forma del descrédito.

Hay que reconocer que, por un lado, las redes sociales sirven para que estemos más en contacto, nos encontremos y ayudemos los unos a los otros; pero por otro, se prestan también a un uso manipulador de los datos personales con la finalidad de obtener ventajas políticas y económicas, sin el respeto debido a la persona y a sus derechos. Entre los más jóvenes, las estadísticas revelan que uno de cada cuatro chicos se ha visto envuelto en episodios de acoso cibernético.

SIMBÓLICA:

Ante la complejidad de este escenario, puede ser útil volver a reflexionar sobre la metáfora de la red que fue propuesta al principio como fundamento de internet, para redescubrir sus potencialidades positivas. La figura de la red nos invita a reflexionar sobre la multiplicidad de recorridos y nudos que aseguran su resistencia sin que haya un centro, una estructura de tipo jerárquico, una organización de tipo vertical. La

red funciona gracias a la coparticipación de todos los elementos.

La metáfora de la red, trasladada a la dimensión antropológica, nos recuerda otra figura llena de significados: la comunidad. Cuanto más cohesionada y solidaria es una comunidad, cuanto más está animada por sentimientos de confianza y persigue objetivos compartidos, mayor es su fuerza. La comunidad como red solidaria precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje.

Contemplamos nuestra realidad:

VI Plan Diocesano de Pastoral (275 -287)

Reconfiguración de la actualidad: El uso de tecnologías digitales está reconfigurando la actualidad, ha contribuido al cambio en la jerarquía de valores, causando grandes transformaciones en las prácticas sociales y culturales de la vida cotidiana.

Brecha digital: El acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en nuestra Diócesis es un aspecto en expansión, sin embargo, aunque está trayendo ventajas y soluciones en el campo de la comunicación y del intercambio de bienes y servicios, también está agudizando problemas como el de la desigualdad, la cultura del descarte y la violencia, manifestados en la brecha digital (que algunos tengan acceso a esos servicios y otros no), la cual se considera ahora como un nuevo rostro de la pobreza.

Nuevos espacios de participación social: Los espacios de participación y de ejercicio del poder se transforman. La asimetría social ya no es sólo dada por la ubicación geográfica o política dentro de la estructura de la sociedad, sino también por la capacidad de participar y expresarse a través de las redes sociales.

Reconfiguración de las relaciones: Estas tecnologías digitales han cambiado el modo como las personas se relacionan, aprenden y trabajan, haciendo cada vez más reales los efectos de la cultura virtual (cultura de lo efímero). Se ha acentuado la dificultad de algunas personas para entablar sanas relaciones interpersonales reales; se da lugar a conflictos en la vida matrimonial por la infidelidad virtual, los celos, y surgen nuevas formas de interacción social, algunas de ellas deficientes: ciber acoso, ciberbullying, phishing, sexting, etc.

TIC utilizadas por el modelo neoliberal: La propuesta de economía neoliberal, expresada en un capitalismo salvaje, se ha expandido utilizando a su favor los MCS y las TIC, presentándola como un modelo apetecible, aunque propone falsas necesidades y soluciones atractivas, inmediatas, pero artificiales.

TIC utilizadas en la globalización de ideologías: La tendencia globalizante también ha aprovechado los MCS y las TIC para difundir diversas ideologías, entre ellas, la de género, las que van contra la vida, así como diversas formas de espiritualidad y religiosidad, favoreciendo el fenómeno del sincretismo religioso.

Nuevas formas de aprendizaje: Los espacios de producción y distribución del conocimiento se reconfiguran y cambian las prácticas del conocer y construir conocimiento, ampliando los espacios de formación e información: redes sociales, bibliotecas y libros digitales, plataformas de videos, cursos por internet.

Alfabetización mediática: La educación sobre el uso eficaz de los medios de comunicación y las tecnologías de la información, se ha reducido a promover que las personas adquieran las habilidades técnicas correspondientes, dejando de lado la capacidad de analizar, discernir, evaluar, participar en el diálogo social y producir contenidos con una visión crítica y enfocada a los valores.

Conciencia mal formada: La función educativa de la familia, la escuela y la catequesis ha sido, en muchos casos, sustituida por el uso de las TIC, pero no se ha desarrollado el proceso de educación en la forma crítica y eficaz de usar tales recursos; por esta razón, las nuevas generaciones han asumido estilos de vida, en muchas ocasiones incompatibles con la vida cristiana y los valores cívicos, dando como resultado una conciencia mal formada que favorece la desestructuración del tejido social.

Algunas consecuencias negativas del uso de las TIC: El uso y abuso de las TIC, con sus opciones cada vez más personalizables, favorecen el consumismo, el relativismo, el individualismo, y el enajenamiento, así como problemas del descanso y de la salud en general.

Plataformas de libre expresión: Los MCS y las TIC se han vuelto promotores de los derechos universales, plataformas de libre expresión, que han favorecido la democratización de la in-

formación, el intercambio y la valoración de las diversas culturas, y la ciudadanía mundial.

Esfuerzo diocesano: Nuestra Diócesis está utilizando cada vez más las TIC en sus procesos de comunicación institucional y de acción pastoral, generando contenidos formativos y espacios digitales evangelizadores. Algunas comisiones diocesanas tienen también su propio sitio web, y otras tantas comisiones y parroquias están presentes en las redes sociales. Apatía por las propuestas diocesanas. Sin embargo, existen pocos equipos involucrados en la pastoral diocesana de la comunicación. Aunque en nuestra Diócesis se producen documentos para la evangelización, en ocasiones, los agentes utilizan otro tipo de materiales que encuentran en el ambiente digital, lo que no facilita la continuidad de los procesos y la comunión. A veces sucede que los contenidos para la formación de agentes producidos con medios digitales no descienden a los mismos agentes de pastoral; otras veces, estos contenidos se vuelven irrelevantes por la saturación de datos e información.

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

Jesús en el Evangelio dio un mandato a sus discípulos: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación” (Mc 16,15). La misión de la Iglesia es evangelizar, es decir “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (cf. EN 18)

La Iglesia es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada. Las promesas de la Nueva Alianza en Cristo, las enseñanzas del Señor y de los Apóstoles, la Palabra de vida, las fuentes de la gracia y de la benignidad divina, el camino de salvación, todo esto le ha sido confiado. Es ni más ni menos que el contenido del Evangelio y, por consiguiente, de la evangelización que ella conserva como un depósito viviente y precioso, no para tenerlo escondido, sino para comunicarlo (cf. EN 15).

Actuando así se cumplen aquellas palabras de Jesús: “Lo que yo les digo en la oscuridad, repíntalo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas” (Mt 10,27). En la antigüedad las buenas noticias se proclamaban desde lo alto para permitir que la palabra fuera escuchada, sin embargo hoy los modernos MCS y las TIC son los nuevos areópagos, por ello “la Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios que la inteligencia humana perfecciona cada vez más” (EN 45), porque sabe

que “si se utilizan rectamente, proporcionan valiosas ayudas al género humano, puesto que contribuye eficazmente a descansar y cultivar el espíritu y a propagar y fortalecer el Reino de Dios” (IM 3).

Ahora bien, dado que los MCS y las TIC están cambiando el modo como las personas se relacionan, aprenden y trabajan; surgen esos nuevos espacios de intercambio y aparecen nuevos lenguajes. Es preciso conocer estos nuevos lenguajes, sus signos, tiempos y dinámica comunicativa para insertar allí en mensaje del Evangelio, dejando que sea el Espíritu Santo el que hable a cada uno en su propia lengua (cf. Hch 2,11).

El Papa Francisco nos recuerda en su Mensaje para la 53 Jornada Mundial de las comunicaciones sociales: “Las comunidades de las redes sociales consiguen dar prueba de cohesión y solidaridad; pero a menudo se quedan solamente en agregaciones de individuos que se agrupan en torno a intereses o temas caracterizados por vínculos débiles. Además, la identidad en las redes sociales se basa demasiadas veces en la contraposición frente al otro, frente al que no pertenece al grupo: este se define a partir de lo que divide en lugar de lo que une, dejando espacio a la sospecha y a la explosión de todo tipo de prejuicios (étnicos, sexuales, religiosos y otros). Esta tendencia alimenta grupos que excluyen la heterogeneidad, que favorecen, también en el ambiente digital, un individualismo desenfrenado, terminando a veces por fomentar espirales de odio. Lo que debería ser una ventana abierta al mundo se convierte así en un escaparate en el que exhibir el propio narcisismo”.

La red constituye una ocasión para favorecer el encuentro con los demás, pero puede también potenciar nuestro autoaislamiento, como una telaraña que atrapa. Los jóvenes son los más expuestos a la ilusión de pensar que las redes sociales satisfacen completamente en el plano relacional; se llega así al peligroso fenómeno de los jóvenes que se convierten en “ermitaños sociales”, con el consiguiente riesgo de apartarse completamente de la sociedad. Esta dramática dinámica pone de manifiesto un grave desgarramiento en el tejido relacional de la sociedad, una laceración que no podemos ignorar.

Esta realidad multiforme e insidiosa plantea diversas cuestiones de carácter ético, social, jurídico, político y económico; e interpela también a la Iglesia. Mientras los gobiernos buscan vías de reglamentación legal para salvar la visión original de una red libre, abierta y segura, todos tenemos

la posibilidad y la responsabilidad de favorecer su uso positivo.

Está claro que no basta con multiplicar las conexiones para que aumente la comprensión recíproca. ¿Cómo reencontrar la verdadera identidad comunitaria siendo conscientes de la responsabilidad que tenemos unos con otros también en la red?

PROVETEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

Ante esta situación nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral afirma que: Valoramos profundamente las TIC como un instrumento evangelizador, espacios de encuentro virtual entre las personas y las comunidades, pero que no suplen la necesidad del encuentro personal y comunitario para construir relaciones humanas (VI PDP 299).

Y sigue diciendo el Papa en el citado Mensaje: “La imagen del cuerpo y de los miembros nos recuerda que el uso de las redes sociales es complementario al encuentro en carne y hueso, que se da a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada, la respiración del otro. Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión”.

Si una familia usa la red para estar más conectada y luego se encuentra en la mesa y se mira a los ojos, entonces es un recurso. Si una comunidad eclesial coordina sus actividades a través de la red, para luego celebrar la Eucaristía juntos, entonces es un recurso. Si la red me proporciona la ocasión para acercarme a historias y experiencias de belleza o de sufrimiento físicamente lejanas de mí, para rezar juntos y buscar juntos el bien en el redescubrimiento de lo que nos une, entonces es un recurso.

Podemos pasar así del diagnóstico al tratamiento: abriendo el camino al diálogo, al encuentro, a la sonrisa, a la caricia... Esta es la red que queremos. Una red hecha no para atrapar, sino para liberar, para custodiar una comunión de personas libres. La Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística, en la que la unión no se funda sobre los “like” sino sobre la verdad, sobre el “amén” con el que cada uno se adhiere al Cuerpo de Cristo acogiendo a los demás.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la

gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa (cf. EN14).

CONCLUSIÓN

VI Plan Diocesano de Pastoral (308 -313)

Consideramos las tecnologías de la información y la comunicación como avance irreversible de la ciencia; como poderosos instrumentos para el bienestar y progreso del hombre; como medios eficaces para la evangelización, dando a conocer a Jesús, Camino, Verdad y Vida. La Iglesia, que ha usado, primero los medios impresos, luego la radio y la televisión, hoy está llamada a usar las TIC en su tarea evangelizadora, a través de la información y la formación cristiana.

En nuestra Diócesis, estas tecnologías están cada vez más al alcance de todos, gracias a tantos dispositivos y a la internet.

En el ámbito social y cultural estas nuevas tecnologías se han vuelto promotoras de los derechos humanos, nos han ayudado a tomar conciencia de la crisis ecológica, favorecen la libre expresión, la democratización, el intercambio y valoración de las diversas culturas y van creando conciencia de una ciudadanía mundial.

Sin embargo, con todo y su utilidad positiva, constatamos que, en poco tiempo las TIC han transformado el modo en que las personas se relacionan, dando lugar a una fuerte carga de individualismo y enajenamiento. Esto modifica en gran medida los lazos familiares y entorpece la comunicación directa, abierta y sincera, llevando a una comunicación virtual, distante y poco personalizada. También, a través de las TIC, se proponen falsas necesidades, modelos, valores, expectativas y estilos de vida, que, sin una educación con sentido crítico en su uso, provocan confusión, consumismo, relativismo y la desestructuración del tejido social.

El uso de las TIC, al margen de los valores humanos y cristianos, ha provocado invasión a la privacidad, delitos cibernéticos, trastornos psicológicos, frustración que lleva al desprecio por la vida, florecimiento de nuevas formas de hablar y distorsión del lenguaje tradicional.



ENCUENTRO 5

DIOS SE COMUNICA A SÍ MISMO Y COMUNICA SU SALVACIÓN A LA HUMANIDAD.

Pbro. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza

OBJETIVO:

Favorecer la reflexión en la Asamblea celebrante sobre las formas en que Dios se da a conocer al hombre para hacerlo consciente de su voluntad salvífica.

LECTURAS OPTATIVAS (se puede agregar como segunda lectura):

De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo. 2, 1-8

Te ruego, hermano, que ante todo se hagan oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, y en particular, por los jefes de Estado y las demás autoridades, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, entregada a Dios y respetable en todo sentido.

Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad, porque no hay sino un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre él también, que se entregó como rescate por todos. El dio testimonio de esto a su debido tiempo y de esto yo he sido constituido, digo la verdad y no miento, pregonero y apóstol para enseñar la fe y la verdad.

Quiero, pues, que los hombres, libres de odios y divisiones, hagan oración dondequiera que se encuentren, levantando al cielo sus manos puras.

Palabra de Dios.

INTRODUCCIÓN:

Nunca como en el tiempo actual el hombre ha tenido acceso a tantos datos y a tanta información, la cual puede ser a la vez muy provechosa y útil para la vida, como también inútil y destructiva. Es una tarea de los creyentes el hacer uso de los recursos tecnológicos disponibles para comunicar la Buena Noticia de la Salvación de Dios, esto, de manera especial, en un tiempo en que la desesperación y la desilusión se ciernen como nubes de tormenta sobre la vida de las personas.

SIMBÓLICA:

En el momento presente la gran mayoría de los que estamos aquí usamos un teléfono celular para acceder a las redes sociales. Con permiso de lo que marca la liturgia, les invitamos a que, en este momento, tomemos nuestro teléfono en las manos, y nos dirijamos a la red social que más utilicemos (WhatsApp, Messenger, Telegram, X...). Consulten alguno de los últimos mensajes que ustedes han enviado. No de los que han

recibido, sino el último que enviaste. ¿Qué dice? ¿Cómo está escrito? ¿Cómo calificarías el mensaje: amistoso, positivo, informativo, útil, provechoso?, o bien, ¿está cargado de negatividad, es una crítica, un chisme, un insulto, es superficial, inútil, dañino?

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

Hay que reconocer los grandes progresos que tenemos a nuestro alcance gracias al desarrollo de las tecnologías de la comunicación (redes sociales, banca en línea, trámites del gobierno, noticias, video-llamadas, notificaciones instantáneas, etc.), no obstante, con tristeza y preocupación nos damos cuenta de que estas tecnologías se siguen utilizando cada vez más para hacer daño y perjudicarnos unos a otros (bullying, abusos, extorsiones, levantones, robo de identidad, mensajes ofensivos, etc.).

Como creyentes, miembros de la familia de Dios en Cristo, hemos de preguntarnos en primer lugar de qué manera usamos los medios electrónicos, ¿los utilizamos para hacer aportes positivos a la vida, para dar ánimos a quienes están en dificultades, para ayudarnos unos a otros a crecer como personas? ¿O solamente son formas y pretextos para perder el tiempo, caer en distracciones ociosas o, incluso para causar daño a otros? Pensemos por un momento: Cuando me comunico, ¿qué comunico?, ¿cómo lo hago?, ¿lo que transmito ayuda a acercarse a Dios y a los valores, a la salvación que el Señor nos ofrece, o no?

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

El Magisterio de la Iglesia (particularmente en el documento conciliar *Gaudium et spes* = GS) nos invita a pensar que, el hombre contemporáneo camina hoy hacia el desarrollo pleno de su personalidad y hacia el descubrimiento y afirmación de sus derechos (GS 41). Por su parte, a la Iglesia se ha confiado la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre. La misión de la Iglesia es, pues, descubrir al hombre el sentido de su propia existencia, es decir, la verdad más profunda acerca del

ser humano. Sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los alimentos de tipo material. El hombre siempre deseará saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. Sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, es el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas, y ello por medio de la Revelación en su Hijo, que se hizo hombre.

La Iglesia, además, nos propone tener muy claro (Constitución conciliar *Dei Verbum* = DV) que, por la revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y busca permanecer con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente relacionados entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación (cf DV 2).

Puesto que la voluntad de Dios es que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad (1Tm 2,4), habló muchas veces y de muchas maneras por los Profetas, "últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo". Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios; Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, "hombre enviado, a los hombres", "habla palabras de Dios" y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió. Por tanto, Jesucristo, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; -y con el envío del Espíritu de verdad- completa la revela-

ción y confirma con el testimonio divino que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna (cf DV 4).

No olvidemos, entonces, que, cuando Dios se revela, hay que prestarle "la obediencia de la fe", por la que el hombre se confía libre y totalmente a él ofreciéndole "el homenaje del entendimiento y de la voluntad", y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por El. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que proviene y ayuda, a los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios y abre los ojos de la mente. Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones (cf DV 5).

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

El siguiente paso es volver a cuestionarnos, personalmente y como comunidad. Pensemos de nuevo en los mensajes que enviamos en nuestras redes sociales y preguntémonos: ¿De qué manera nos vamos a preparar interiormente para descubrir las diversas formas en que Dios nos comunica su gracia, su verdad, su proyecto de salvación? ¿Cuáles serán, de hoy en adelante, nuestras actitudes al hacer uso de los medios de comunicación?

Podemos tomar en cuenta algunas propuestas hechas a partir del mensaje del Papa Francisco para la LIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2025):

- Combatir la desinformación con la verdad. Para que la salvación de Dios llegue a nosotros, como anuncio certero, favorable, que entusiasme en el seguimiento de Cristo.
- Promover una comunicación no hostil y respetuosa. Cuando respetamos y valoramos a las personas por sí mismas, es al mismo Cristo a quien respetamos y nos unimos.
- Usar la tecnología para fortalecer el sentido de comunidad. Al contrario del ritmo que lleva el tiempo actual, que favorece el individualismo, ya que Dios se nos revela como un Padre para todos, apliquemos los

conocimientos en el uso de los medios para sentirnos familia, caminar juntos y promover la solidaridad.

- Crear contenido que fomente la espiritualidad, la reconciliación y la paz. Para quienes además de recibir mensajes también crean contenido, es urgente hacer cada vez más presente el Evangelio de la salvación de Dios en Jesucristo a través de las tecnologías, para fomentar la fraternidad, el perdón, la paz que viene de lo alto.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

En esta, y en todas las Misas, dispongámonos para recibir el alimento que fortalece nuestra fe y nos dispone a ofrecerle al Señor nuestra obediencia y voluntad para recibir su mensaje de salvación y para dejarnos transformar por su Espíritu Santo, de tal manera que, por la comunión eucarística (que no se reduce solo al acto de comulgar), como Iglesia, sigamos transmitiéndonos la alegría del Evangelio, no solo con los mensajes de texto, sino, sobre todo, con nuestras palabras y acciones de cada día.



ENCUENTRO 6

CRISTO ES EL PERFECTO COMUNICADOR

Pbro. Saul Ponce Castañeda

OBJETIVO:

Reconocer en Jesucristo no solamente la auto-comunicación de Dios, sino el comunicador perfecto de la salvación, por medio de palabras, gestos, signos y acciones humanas.

LECTURAS OPERATIVAS:

«Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar» (Jn 5,19-27; 16,13-15).

“A los que me diste del mundo les he revelado tu nombre. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les he entregado las palabras que me diste y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti y han creído que tú me enviaste” (Jn 17,6-8).

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,20-21).

“Dios, desde tiempos antiguos ha hablado de muchas maneras al hombre por medio de profetas y, últimamente, ha hablado por medio de su Hijo” (Heb 1,1-2).

Los discípulos se acercaron y le preguntaron: “¿Por qué les hablas por parábolas?”. Él les respondió: “Porque a ustedes se les concede entender el misterio del reino de los cielos, pero a ellos no. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo poco que tiene se le quitará. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dijo: ‘Ustedes oirán con sus oídos, pero no entenderán; y verán con sus ojos, pero no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido; con dificultad oyen con los oídos, y han cerrado sus ojos; no sea que con sus ojos vean, y con sus oídos oigan, y con su corazón entiendan y se vuelvan a mí, y yo los sane’. Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven; y los oídos de ustedes, porque oyen. Porque de cierto les digo, que muchos profetas y hombres justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron” (Mt 1,10-17).

INTRODUCCIÓN:

Hablar de comunicación en un mundo hiper comunicado e hiperconectado exige superar, en el lenguaje teológico y, más propiamente en el de la fe, el concepto de “transmisión” o “transmisor”.

El Verbo de Dios es, por su misma naturaleza, palabra, diálogo y comunicación. Ha venido a restaurar, por una parte, la comunicación y la relación entre Dios y los hombres, y, por otra, la de los hombres entre sí.

Y es que, realmente, lo que Dios hace en Jesucristo no se limita a transmitir un mensaje, sino, sobre todo, a comunicar toda una persona y una experiencia totalizante de palabras, gestos, signos y símbolos.

Dios se expresa a través de palabras humanas y acontecimientos de la vida de los hombres sin violentar la libertad de los actores. Su lenguaje no es nada fácil al principio pero tiene un significado profundo.

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

La realidad nos interpela y nos desafía. La comunicación ha dejado de ser una simple operación entre emisor, receptor y mensaje. La gente comunica, las empresas e instituciones también lo hacen. Cuántas cosas hacemos ya con la Inteligencia artificial y por medio de robot. Cada uno desde sus propias necesidades está envuelto en una comunicación constante, y si bien lo que más llama la atención es la explosión digital en la que nos movemos, no debemos perder de vista la dimensión antropológica y teológica de toda comunicación, y sobre todo, en la comunicación digital.

Hacer teología de la comunicación es una tarea en la que muchos teólogos han centrado sus esfuerzos y tareas, sin embargo, a la luz de la Palabra de Dios, todos estamos llamados a centrar la mirada en Jesucristo. En medio de la riqueza y los desafíos de las mediaciones digitales, la reflexión debe ir más allá de la técnica y las habilidades que las jóvenes generaciones van adquiriendo para hacer presente a Cristo en un lugar donde muchas de las personas caminan: el mundo digital. Es valioso reconocer estos esfuerzos y seguirlos promoviendo, pero siempre sin dejar de poner en el centro a Cristo, comunicación del Padre por excelencia.

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

El misterio de la revelación nos lleva indiscutiblemente a contemplar a un Dios que es comunicación. La manifestación de Dios al hombre por medio de Jesucristo, lo hace el comunicador por excelencia. Esto implica no solamente a un Dios que se auto manifiesta, sino también que el ser humano acepta y reconoce esa manifestación mediante una respuesta de fe. Esta manifestación de Dios, la aceptación por parte del ser humano y su respuesta se convierte en un círculo comunicativo que envuelve a toda la persona.

En Cristo podemos encontrar al comunicador perfecto que expresa y comunica la salvación a través de acciones concretas. Pudiéramos detenernos en algunos pasajes del evangelio que ponen de manifiesto ese poder comunicador, principalmente en los momentos de encuentro con las personas, tanto a nivel particular o a nivel comunitario.

Cristo como comunicador perfecto del Padre, y siguiendo la "lógica" de la Encarnación, siempre se hace el encontradizo, y así es como comunica su amor, su misericordia y su salvación. Si bien a lo largo de la historia, los medios de comunicar a Jesucristo y su evangelio han ido cambiando, el Cristo de ayer, hoy y siempre, sigue siendo el mismo.

Jesús se comunicó con las personas a través de palabras, gestos, signos y acciones, que mostraron su amor y enseñaron a amar a los demás.

Palabras: Jesús dijo a sus discípulos: "Este es mi mandamiento: Que se amen unos a otros, como yo los he amado" (Jn 15,12). En la Última Cena, Jesús dijo: "Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado en sacrificio por ustedes".

Gestos: Jesús realizó gestos proféticos que mostraban el Reino de Dios en acción: En la Última Cena, Jesús realizó gestos que adquirieron un significado profundo.

Signos: Jesús realizó acciones simbólicas que mostraron su poder simbólico y que innovaron y configuraron la historia. Algunos símbolos de Jesucristo son: el Cordero inmolado, el Pan de vida, la fuente de agua viva, y su Sanador.

Acciones: Jesús bendecía y servía a los pobres, los enfermos y los afligidos. Jesús realizó milagros, como las bodas de Caná, una pesca milagrosa, sanar a un leproso, sanar a un endemoniado, calmar la tempestad, y la resurrección de Lázaro.

Sus gestos con frecuencia son auténticas «acciones simbólicas»: abraza a los niños, o les impone las manos y los bendice (Mc 10,16); mira con amor al joven rico (Mc 10,21); comparte la mesa con publicanos y pecadores (Mc 2,15); lava los pies de los discípulos (Jn 13,3-5); cura enfermos, tocándolos o imponiéndoles las manos (Mc 6,5; 1,31; 5,41), toca al leproso (Mc 1,41); mete los dedos en los oídos y toca la lengua con saliva a un sordomudo (Mc 7,33); escupe en los ojos de un ciego y le impone las manos (Mc 8,23); hace barro con tierra y saliva y lo junta en los ojos al ciego de Siloé (Jn 9,6-7); instituye la «nueva familia» de los discípulos de Jesús (Mc 3, 20-35); instituye a

los Doce (Mc 3, 13-19); hace entrada solemne en Jerusalén (Mc 11,1-11) y purifica del templo (Mc 11,15-19), hace de su gesto del pan y del vino en la última cena (Mc 14,22-25) el signo de su Sacrificio en la Cruz, lugar de la expiación para Israel y para todos los pueblos, «lugar» nuevo y definitivo de la expiación. Y en su Muerte y Resurrección alcanza su profundidad última y definitiva la predicación del Reino de Dios: su Muerte es expiatoria y vicaria, capaz de eliminar la culpa y las consecuencias de la culpa.

En un tiempo “sobrecargado” de información, Cristo es buena noticia. Él es el rostro de la misericordia ante un mundo que sigue gritando como el ciego del camino: “Jesús, hijo de David, ten compasión de mí” (Lc 18, 38-41); como el de aquel hombre que confiado recurre al Maestro para pedirle que cure a su hija, y escuchar la palabra que salva y da vida: talita cum, levántate (cf. Mc 5, 41-43).

En medio de tantas incertidumbres, la palabra comunicativa de Cristo sigue teniendo fuerza y vigor. Y lo hace como lo hizo en la orilla del lago ante la poca pesca y el desencanto de aquellos hábiles pescadores: Duc in altum, ir mar adentro (cf. Lc 5,4). Estas palabras llegan a los corazones de los confiados y los desconfiados, y en ellos intentan ser aliento ante los cansancios de tantos hombres y mujeres que viven agobiados por la desesperanza.

De Cristo, comunicador perfecto, también hemos de aprender a “comunicarnos” con Dios. Pudiéramos hablar de una doble comunicación, porque Cristo es quien nos enseña como orar con el Padre del cielo. Esta invitación a la oración-comunicación con Dios, no sólo es en el Padre Nuestro, sino en varios momentos en los que reconoce que, es con la oración como esa interconexión con Dios rinde frutos, basta recordar la liberación de aquel joven que era atormentado por un espíritu sordo y mundo, y ante el cual Jesús enseña que solamente con oración y ayuno esos espíritus son sometidos (cf. Lc 11, 2-4; Mc 9, 14-29).

Cristo, comunicador perfecto, es a su vez quien, por medio de gestos muy palpables comunica su fuerza y su poder. En cuántos momentos Jesús se detiene no sólo a manifestar su fuerza por medio de la palabra, sino incluso, tocando (cf. Mc 8,23). Este Dios que comunica tiene la capacidad de acercarse, comprometerse y tocar las heridas de los demás. En el mundo digital y virtual de la comunicación, Jesús nos

enseña que la manera de comunicar “tocando”, de cara a cara, nunca pasará de moda. ¡Cuánta riqueza tenemos en los sacramentos con los gestos y signos que ahí se expresan! Y es en ellos donde de alguna manera vemos reflejada esa cercanía física, pero no sólo ahí, sino reconociendo a Cristo en el que sufre.

Finalmente, no podemos dejar de reconocer dos actos comunicativos de Jesús: la Cruz y la Resurrección. El Crucificado nos comunica que el camino sigue siendo la cruz, una cruz salvadora y redentora, la cual se levanta en medio del mundo como signo de redención. Cristo, comunicador perfecto, comunica con sus brazos extendidos y el costado herido, un grito de salvación en medio de muchos ruidos e informaciones.

Y, ¿qué decir del Resucitado? Cristo, el comunicador perfecto, habiendo vencido a la muerte nos comunica de manera suprema la verdad que da sentido a la fe de todos los creyentes. Jesús siendo la nueva Pascua nos comunica un Dios que es luz, verdad, vida, y, sobre todo, la comunicación última del Dios que se ha manifestado en la historia.

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

Qué mejor manera de proyectar la vida comunicativa de Cristo, sino con una mirada de esperanza. El Cristo que es comunicación y es comunicador a la vez nos lanza a ser testigos auténticos y eficaces de esa esperanza. En este sentido, la Iglesia está llamada a seguir mostrándose como la servidora que lava los pies a la humanidad, y que como comunica con ello a un Cristo siervo. Además, la Iglesia deberá ser aquella que haga eco de la voz del Padre que nos presenta a su Hijo, y en el cual todos somos herederos de ese mensaje de salvación.

Jesús fue el mejor comunicador que ha tenido la humanidad. Si no, ¿cómo se explica que su mensaje esté vigente con el correr de los siglos? Lo acompañaron, en condiciones adversas, cerca de cinco mil personas para escuchar su palabra con atención. ¡A qué antipático lo siguen con hambre y sin techo ese número de admiradores! Su ejemplo de comunicación debe servirnos para entender cómo debe ser nuestro mensaje. Veamos algunas de sus características: 1. Positivo: Más que condenar, regañar, generar rechazo y dividir, habló de dichosos, benditos (Mt 5,3-12), usando un lenguaje de amor y proclamando el amor.

2. Cotidiano: Todo su mensaje estuvo enmarcado o «aterrizado» en las actividades ordinarias de cada día (Mt 5,13-14). La gente lo entendía, y hasta los doctores de la ley lo admiraban cuando tenía sólo 12 años.

3. Claro y contundente: Su lenguaje no era media tinta: o sí o no; el público no acepta la indefinición. Su posición fue clara e inconfundible frente a la ley (Mt 5,17-20), el adulterio (Mt 5,27-30), el divorcio (Mt 5,31-32), la venganza (Mt 5,38-42).

4. Ponía ejemplos. La gente es concreta, pide referenciar el mensaje con su vida diaria: La polla que corroe, la lámpara del cuerpo, los dos amos, las aves que vuelan, los lirios del campo (Mt 6,19-34), la viga en el ojo, las perlas a los cerdos, la piedra a cambio de pan, la culebra por el pescado, la puerta angosta, los lobos disfrazados, los higos no cosechados, el árbol bueno, el hombre prudente, la cueva de las zorras (Mt 6,19-8,20).

5. Lenguaje directo: La palabrería nos ahoga. "Sea su lenguaje sí cuando es sí, y no cuando es no" (Mt 5,37), Pidan y se les dará (Mt 7,7-8).

6. Acompaña con signos, que poseen una efectividad mayor que la palabra: Imponer las manos, tocar a los enfermos... (Mt 8,3-15; 9,29).

7. Discreción: Evita la fama y el reconocimiento público (Mt 8,4; 9,30; 12,16). Discreción y sencillez en lenguaje y actitudes reflejan riqueza interior, sin presumirla.

8. Tono: Lo imaginamos cuando dice a Judas: «Amigo, ¿con un beso entregas tú al Hijo del Hombre?».

9. Didáctica: como maestro practicaba las normas básicas de la didáctica; sabía dar instrucciones y consejos como cuando envió a los apóstoles (Mt 10).

10. Dialéctica: Utiliza con frecuencia los polos extremos: enfrentamiento entre padres e hijos (Mt 10,21-23; Lc 12,53), reproche contra las ciudades incrédulas (Mt 11,20-24).

11. Simbólica: usó parábolas, metáforas, historias simbólicas, imágenes, que hubiera sido un cineasta consumado: Jonás (Mt 12,40), la reina del sur (Mt 12,42; Lc 11,31), la Madre y los hermanos de Jesús (Mt 12,49-50).

12. Contador de parábolas: un cuentero de historias: (Mt 13,3) Parábola del sembrador (13,4-9), la mala hierba (13,24-31), la semilla de mostaza (13,31-32), la levadura (13,33), el tesoro escondido (13,44), la perla (13,45-46), la red (13,47-50). (cf. Mt 26,36-44).

13. Sabe escuchar: Jesús tenía la inmensa y necesaria capacidad de escuchar. Se sentaba con

tranquilidad a oír a su interlocutor, y no establecía diferencias entre las personas; igual hablaba con poderosos y cultos como con personas sencillas; con extranjeras como la Samaritana (Jn 4,1-42) o la sirofenicia (Mc 7,24-30); con pecadoras como la adúltera (Jn 8,2-11) o la magdalena: «Ellas los precederán en el reino de los cielos» (Mt 21,31).

14. Su predicación surgía de la oración. Todas sus grandes acciones estuvieron precedidas por jornadas de oración: al iniciar su Vida Pública (Mt 4), antes de algunos milagros (Mt 14,13), antes de su Pasión (Mt 26,36-44), enseñaba sobre la oración verdadera (Mt 5,13; 7,7-11).

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA...

En los sacramentos encontramos un auténtico espacio comunicador de la gracia de Dios, y sobre todo en la Eucaristía. En ella Cristo nos comunica su Palabra, pero, sobre todo se nos comunica todo él, asociándonos a su Sacrificio y dándose como alimento de vida. En la Eucaristía al hacernos uno en él, nos lanza a ser colaboradores de su misión de comunicar el mensaje de salvación. Nos empuja a hacer presente a Cristo en los diversos ambientes y situaciones ordinarias, ahí donde la prolongación de la Eucaristía se hace banquete de esperanza ordinaria y cotidiana.



ENCUENTRO 7

MARÍA GRAN COMUNICADORA DEL VERBO ENCARNADO

Pbro. Héctor Medina Cortés

"Faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le respondió: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los que servían: Hagan todo lo que Él les diga" (Juan 2,3-5).

OBJETIVO:

Reconocer la presencia de la Virgen María como comunicadora del Padre, para ser imitadores y puente en las necesidades de los hermanos.

LECTURAS OPERATIVAS:

I Samuel 3,1.14
Evangelio Juan 2, 1-12

INTRODUCCIÓN:

En estas fiestas patronales, y desde el marco de reflexión sobre la importancia que tienen hoy en día los medios de comunicación y la tecnología que continuamente se está renovando en esta cuestión, el día de hoy contemplaremos la figura de María como la gran comunicadora.

El texto bíblico que nos pone en contacto con esta actitud de nuestra madre será el relato bíblico de las Bodas de Caná, donde se presenta a María no sólo como la Madre de Jesús, sino también como una figura clave en la mediación entre los seres humanos y el Señor. El pasaje tiene un profundo mensaje espiritual, y María, a través de su intervención en este milagro, se revela como una comunicadora, que conecta la necesidad humana con la respuesta divina.

En ese evento Jesús y su madre María asisten a esa celebración de bodas en una pequeña localidad de Galilea. Durante la fiesta, se presenta un problema: el vino se acaba, lo que hubiera sido una gran vergüenza para los anfitriones, y un presagio de mala suerte en su matrimonio de acuerdo a la mentalidad del tiempo. María, al darse cuenta de esta situación, se acerca a Jesús y le informa sobre la falta de vino. Jesús responde de manera enigmática, usando la misma palabra con que se designa a Eva en el paraíso: "Mujer, ¿qué tienes conmigo? Aún no ha llegado mi hora". Jesús sabe que su Hora será cuando consume su obra en la Cruz. A pesar de esto, María confía en que su Hijo puede hacer algo, y discerniendo que ya debe iniciar su ministerio, dice a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga". A continuación, Jesús transforma en vino aquella gran cantidad de agua, realizando su primer milagro público que lo manifiesta como Mesías, pues trae el tiempo de la abundancia de vino y fiesta, al consumarse las vidas del Cordero y la Iglesia.

SIMBÓLICA: Puente

Un puente es una estructura que permite conectar dos puntos separados por un obstáculo, como un río, un valle o una carretera. Jesús es el puente entre Dios y nosotros que nos reconcilia tras el pecado. Y una corriente de espiritualidad mariana considera a María como un puente que nos conecta con Jesús, como lo hizo con esos jóvenes esposos en Caná.

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

El Papa Francisco en varias ocasiones nos ha dicho que vivimos en el mundo navegando en el mar de la indiferencia. El 27 de enero del 2015, en su Mensaje de Cuaresma, invitaba a las parroquias a ser islas de misericordia para cuantos naufragaran en este mar, o buscaran un sitio de calma para seguir navegando.

Ante un mundo individualista, encerrado en sus propios problemas, necesitados de abrir los ojos, dejar las distracciones, las redes sociales, programas o series televisivas y preocuparnos por el hermano es preocuparnos por nosotros mismos. Cuántos viven encerrados en su mundo digital, ajenos al mundo real, al cual se asoman sólo a través de la pantalla del celular. Cuántos sólo tienen relaciones virtuales con cientos de "amigos", pero están aislados y sienten la soledad por falta de relaciones reales que le brinden afecto y le den sentido a su existencia.

En este año Jubilar nos invita a ser agentes constructores de esperanza, dejar el pesimismo e interesarnos unos por otros, como lo hizo María. Imaginemos que vamos en un barco y al avisarnos que está entrando agua y puede hundirse, nos ponemos a decir: ¡Que se hunda, al cabo no es mío! Si a alguien le va bien, a todos nos va bien, pues somos vasos intercomunicados.

Cuentan que al norte de Irlanda, en un pequeño pueblo, había caído la primera noche invernal, el frío era intenso. El párroco del lugar al despertar dudaba si levantarse a celebrar Misa de 6 de la mañana, pensando que ninguna persona iba a asistir; pero decidió levantarse. Al iniciar la Misa vio que solo había un señor al final del templo, en la última banca. De repente, al iniciar la homilía le preguntó: Caballero, sólo estamos usted y yo en la celebración, ¿quiere

homilía o la suprimimos? El señor se levantó, y le dijo al sacerdote con mucho respeto: "Padrecito, yo vengo de una montaña mucho más alta que esta, es decir, hace mucho más frío que acá, y por las mañanas, cuando voy a ver mis gallinas, ellas esperan que les lleva algo de comer. El sacerdote se emocionó: 15 minutos, 30 minutos, 40 minutos de homilía. El sacerdote le preguntó: ¿Con eso, o más? Se volvió a levantar el señor y le dijo al sacerdote: Yo soy una persona humilde, vengo de una montaña más alta que esta, cuando en el corral solo tengo dos gallinas les hecho un puño de maíz, pero no les vacío todo el costal.

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

María como enlace comunicador con Jesús

El papel de María en las Bodas de Caná es crucial para entender su rol como comunicadora. En este evento, María actúa como mediadora entre los problemas humanos y la acción de Jesús. Aunque su intervención no es forzada, ella señala una necesidad y, con confianza en su hijo, le da la oportunidad de actuar. Esta actitud refleja su fe y su profunda relación con Dios.

El hecho de que María se acerque a Jesús con la preocupación por la falta de vino muestra su sensibilidad hacia las necesidades humanas. Ella no solo se preocupa por un detalle social, sino que, en ese momento, percibe que el acontecimiento tiene un trasfondo más profundo: el Señor está allí, y puede intervenir para resolver no solo el problema físico, sino también dar un mensaje espiritual.

María no se limita a ser una madre en el sentido físico, pues se convierte en un puente entre la humanidad y la divinidad al permitir la Encarnación del Verbo en ella y su misión de madre de Dios. Y al hacerle saber a Jesús que falta el vino, María se convierte en la voz que comunica la necesidad humana, y luego en la voz que interpreta a los siervos la intención de Jesús. Este acto refleja el papel de María en la Iglesia: ella es la que nos dirige hacia su Hijo y nos invita a escucharle y obedecerle.

Cuando dice a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga", María no solo señala la acción inmediata a seguir, sino que nos transmite un mensaje profundo. Ella nos invita a la obediencia y a la fe en las palabras de Jesús. En este sen-

tido, su papel es el de una comunicadora que transmite el mensaje de esperanza y acción: hacer lo que Cristo dice es la vía para la resolución de los problemas humanos.

Dice nuestro VI Plan diocesano de Pastoral:

“Reconocemos con fascinación que Santa María, tanto en Nuestra Señora de Guadalupe, como en Nuestra Señora de San Juan, se presenta como gran comunicadora, que dialoga con gran empatía de modo admirable con sus interlocutores. Facilita el diálogo y la transmisión del mensaje del Verbo encarnado al coincidir con los modos de percibir, pensar, comunicar y expresar de las culturas indígenas. María escucha y siente lo que experimentan las personas en su situación, y su comunicación es clara, elocuente, precisa y perfecta, que infunde esperanza. Su comunicación está compuesta de obras, signos y palabras, y origina nuevas conversaciones. Es un diálogo humilde, fraterno, amoroso y cercano, que hace a los interlocutores sentirse acogidos y corresponder con amor” (VI PDP 297).

“Afirmamos que María santísima –sobre todo en las advocaciones de Santa María de Guadalupe y Nuestra Señora de San Juan– promueve nuestra dignidad humana y la reconciliación entre grupos antagónicos. No fue la violencia de la espada ni la conversión forzada, sino la misteriosa atracción de María, su presencia y su mensaje, lo que dio lugar a unas nuevas relaciones, pues Cristo derribó en la Cruz los muros que separaban a indígenas y españoles. Ella acoge maternalmente tanto a los que ‘están cerca’ como a los que ‘están lejos’ para que todos lleguemos a ser uno en Cristo, y ayuda a reconstruir el dañado tejido social en los momentos de crisis (cf. Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos, 19; Ef 2, 14)” (VI PDP 67).

“Tanto San Juan Diego en las apariciones de Guadalupe, como Ana Lucía y Pedro Andrés en el primer milagro de la Virgen de San Juan, experimentaron incredulidad, suspicacias y desconfianza; pero María concilia, aprueba sus valores, usa lo mejor de unos y otros, no desautoriza a nadie. Inspira al interior de la Iglesia una nueva forma de tratarnos, como hermanos, sin descalificarnos. Y hacia el exterior, mueve a sanar las heridas y divisiones, y a buscar la paz por encima de prejuicios, cosmovisiones diferentes, conflictos y experiencias pasadas” (VI PDP 68).

“Asumimos que, tanto el Acontecimiento Guadalupano como el fenómeno prodigioso de Nuestra Señora de San Juan, son un método evangelizador, ejemplo de diálogo entre fe y cultura, modelo de inculturación y pedagogía de promoción humana e identidad cristiana. La cultura indígena asume los valores y el sentido último de la realidad que propone el Evangelio, y la Iglesia asume los lenguajes, estructuras, símbolos y otros elementos culturales para expresar las realidades de la salvación, siguiendo la pedagogía de la Encarnación; Iglesia que se hace cercana, interpreta los signos de los tiempos, forma un vínculo entre los diversos pueblos y culturas, y eleva la convivencia social a una comunión a imagen de la Trinidad” (VI PDP 69).

“Ella es signo de esperanza y consuelo para nuestra Iglesia (cf. LG 66-68). La reconocemos como modelo de virtudes y, con ella, pregonamos el deseo y compromiso por la paz y la fraternidad que nos dejó su Hijo. Ella ‘nos alienta a la reconciliación y el perdón y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia de Dios’ (DA 267). Su silencio y escucha nos renueva en nuestro discipulado y nos enseña a ser dóciles al espíritu para adherirnos de corazón por la fe a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor (cf. DA 280b). Su presencia nos invita a vivir la primacía de la caridad y la misericordia (cf. PGP 159), y su silencio y escucha nos renueva en nuestro discipulado y el entusiasmo de la misión iniciada hace casi cincuenta años como Diócesis” (VI PDP 124).

“Proclamamos que ‘la antropología cristiana resalta la igual dignidad entre varón y mujer, en razón de ser creados a imagen y semejanza de Dios... En una época de marcado machismo, la práctica de Jesús fue decisiva para significar la dignidad de la mujer y su valor indiscutible... La figura de María, discípula por excelencia entre discípulos, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia’ (DA 451). ‘La relación entre la mujer y el varón es de reciprocidad y colaboración mutua. Se trata de armonizar, complementar y trabajar sumando esfuerzos. La mujer es corresponsable, junto con el hombre, por el presente y el futuro de nuestra sociedad humana’ (DA 452)” (VI PDP 183).

“Profesamos que, tanto el Hecho Guadalupano como el Acontecimiento de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, son un mensaje lleno de esperanza y liberación, que impulsa a las personas y comunidades a un camino de promoción humana personal y comunitaria. María es presurosa en su ayuda al necesitado, y su presencia hace ‘saltar’ de alegría a quienes experimentan por medio de ella la presencia de Jesús, el fruto bendito de su vientre (cf. Lc 1, 39-42)” (VI PDP 353).

“María hace protagonistas a aquellos que habían perdido identidad y clamaban justicia, se coloca al lado de los pobres, y los hace gestores de su proceso de conversión y organización (cf. Jn 2, 1-2). En sus imágenes, son significativos los ojos y las manos: ojos para mirar su situación y manos para suplicar y socorrerlos. Llama a una plenitud humana desarrollando una personalidad cristiana, liberando de opresión para crear una sociedad más justa y pacífica” (VI PDP 354).

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

María y la Nueva Alianza

En las Bodas de Caná, también podemos ver el simbolismo del vino como parte de la Nueva Alianza que Jesús viene a instaurar. El vino, en la tradición judía, es un símbolo de alegría y de la promesa divina. En este milagro, Jesús no solo demuestra su poder, sino que nos está preparando para la revelación de la plenitud del Reino de Dios, donde la alegría y la abundancia son los signos del amor de Dios.

María, al interceder en este evento, está introduciendo al mundo en un nuevo entendimiento de lo divino. Ella no solo es testigo de la transformación del agua en vino, sino que se convierte en la comunicadora de esta nueva manifestación de la gracia divina. A través de ella, los creyentes son invitados a confiar en la capacidad de Jesús para transformar nuestras vidas, no solo en el ámbito físico, sino también en el espiritual.

De ahí que María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu.

Desde entonces, son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Con gozo, constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente (DA 269).

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

El relato de las Bodas de Caná nos invita a reconocer a María como una comunicadora en el sentido más profundo y espiritual. Ella actúa como un intermediario, una madre que conecta las necesidades humanas con la misericordia de Dios. Su confianza en Jesús y su disposición para actuar según su voluntad son ejemplos de cómo cada creyente puede y debe acercarse a Dios en sus momentos de necesidad.

María, al igual que en Caná, sigue siendo una mediadora que, con su fe y su intercesión, comunica la gracia de Dios a todos. Su modelo de acción nos enseña que, en cualquier circunstancia, debemos hacer todo lo que Jesús nos diga, pues en su palabra y en sus gestos se encuentran la plenitud de la vida y la salvación.

En este año Jubilar en el que el Papa Francisco no ha motivado de muchas maneras a vivir la virtud de la esperanza, dirijamos nuestra mirada a María, la mujer que comunica vida y esperanza, y pidámosle que nos enseñe el arte de ser comunicadores de buenas noticias, para que sepamos ser heraldos de la gracia de Dios que llega a todos, sembrando en el corazón de los hombres y de las mujeres motivos para depositar en Dios toda la confianza.

La Eucaristía es la fiesta de bodas del Cordero con su Esposa la Iglesia, es una fiesta nupcial en la que no podemos ser indiferentes como bautizados, sino ser islas de misericordia, en que debemos tener la caridad, que antes de regañar porque no tiene vino cubrir nosotros las necesidades con alegría como lo hizo la Virgen María, al igual que una gallina espera su alimento cada mañana dar lo necesario con la compañía de la Virgen María y nuestro Señor Jesucristo.



ENCUENTRO 8

LA IGLESIA, PIONERA EN LA COMUNICACIÓN

Pbro. Luis Mauricio Macías Hernández

OBJETIVO:

Renovar, desde la Palabra de Dios, el compromiso eclesial de comunicar con gozo la Buena Nueva, respondiendo al mandato misionero de anunciar el Reino de Cristo que nos ha sido dado desde el Bautismo.

LECTURAS OPERATIVAS:

Primera lectura: Del libro del Génesis 3, 9-15. 20
Salmo responsorial: Jeremías 31 (Leccionario III n. 926)

Segunda Lectura: Del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 1-5. 18-21

Evangelio: Del Evangelio de Mateo 28, 16-20

IM 3 La Iglesia católica, fundada por Cristo el Señor para llevar la salvación a todos los hombres y, en consecuencia, urgida por la necesidad de evangelizar, considera que forma parte de su misión predicar el mensaje de salvación, con la ayuda, también, de los medios de comunicación social, y enseñar a los hombres su recto uso.

VI PDP 293: La realidad de los medios de comunicación social y hoy de las TIC, nos dice nuestro Plan Diocesano de Pastoral, ha sido un ámbito de reflexión teológico pastoral en la Iglesia, aún antes del Concilio Vaticano II, que ha dado como fruto numerosos documentos que ofrecen fundamentos doctrinales y directrices que orientan la acción eclesial.

VI PDP 294: La Iglesia, que había sido pionera en la comunicación (prensa, radio, teatro), ha tenido una tímida participación en el campo de la comunicación digital. En el siglo XX surgieron publicaciones orientadas a la formación religiosa, la información y la concientización sobre las problemáticas sociales. Algunas fueron obras de mártires como San Tranquilino Ubiarco o el Beato Miguel Gómez Loza; otras han sido órganos de comunicación institucional parroquial, del seminario o de grupos. El semanario "Mensajero Diocesano" ha resistido la crisis que padecen los materiales impresos.

VI PDP 296: Reconocemos que la comunicación es un rasgo esencial de la cultura cristiana. Agradecemos a Dios, Trinidad Santa, misterio de comunión y comunicación de Personas, que "en distintas ocasiones y de diferentes maneras habló a nuestros padres por medio de los profetas y ahora nos habla por medio de su Hijo" (cf. Heb 1, 1-2). Asumimos también el mandato que Jesús hace a la Iglesia de ir por el mundo y comunicar a todos la Buena Nueva (cf. Mt 28, 20).

INTRODUCCIÓN:

En nuestro itinerario de Fiestas patronales, hemos meditado ya cómo Cristo es el perfecto comunicador. El día de hoy, con la fuerza del Espíritu, recordemos cuál ha sido el papel de la Iglesia en el mandato que nos ha dejado el Divino Maestro de comunicar su amor al mundo y de proclamar con pasión la Buena Nueva a todos los rincones de la tierra (Mt 18, 16-20) y, además, dejémonos interpelar como comunidad de fe, sobre las actitudes que necesitamos renovar para ser fieles a dicho mandato.

SIMBÓLICA

Desde la lectura del libro del Génesis podemos remontarnos al inicio de todo. Ahí, donde había os-

curidad y tiniebla, antes de la creación del mundo, estaba Dios. Contemplemos a la Trinidad, perfecta comunión de amor que, en un desbordamiento de éste, nos creó a imagen y semejanza del Padre. Dios mismo nos comunicó su aliento y comenzamos a vivir en comunión con Él; sin embargo, la realidad del pecado nos hizo fracturar esta relación, romper la comunicación y ser expulsados del Paraíso. No obstante, la bondad del Creador le llevó a mirar al hombre con misericordia y restablecer poco a poco esa comunión perdida.

Encontramos en el Antiguo Testamento múltiples acercamientos de Dios con su pueblo: alianzas, victorias, conquistas y, sobre todo, la Promesa de que todo se restablecería. Así pues, llegada la plenitud de los tiempos, Dios cumplió su promesa y envió a su único Hijo, que, encarnado y asumiendo nuestra condición humana, menos en el pecado, muriendo en la cruz y resucitando glorioso al tercer día, restableció la comunión con el Padre y, con la fuerza del Espíritu, nos envió como Iglesia a ser comunicadores de la Buena Nueva. Dios nos comunicó su amor y nos pide comunicarlo a los demás.

La Iglesia, fiel al mandato de Cristo, no ha dejado de lado su tarea evangelizadora y ha sido pionera en la comunicación, utilizando desde los primeros días, como lo escuchamos en los Hechos de los Apóstoles, los medios que ya se conocían: la predicación y el anuncio oral del kerigma, así como los escritos que animaban y alimentaban el espíritu de las asambleas cristianas. Sabemos también que, ante los nuevos desafíos, la Iglesia desarrolló nuevas maneras de comunicar a Cristo, métodos nuevos que le permitieron iluminar las realidades sociales con el Evangelio. Encontramos a lo largo de la historia diversidad de imágenes, esculturas, edificios, bibliotecas, monasterios, universidades, música, teatro, radio, televisión y otros muchos medios con los que se ha buscado cumplir el mandato del Señor.

Hoy en día, en la era digital, nos encontramos ante un nuevo areópago que desafía a la Iglesia y que nos lleva a discernir cuál es nuestro papel en medio de las exigencias actuales, sin renunciar al mensaje de Cristo y buscando siempre la salvación de las almas. La Iglesia está llamada a comunicar a Cristo, pero ¿cuál es la realidad en la que anunciaremos el Mensaje?

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral considera a las tecnologías de la información y la comunicación como un avance irreversible de la ciencia, como poderosos instrumentos para el bienestar y progreso del hombre y como medios eficaces para la evangelización, dando a conocer a Jesús, Camino,

Verdad y Vida. La Iglesia, que ha usado, primero los medios impresos, luego la radio y la televisión, hoy está llamada a usar las TIC en su tarea evangelizadora, a través de la información y la formación cristiana (VI PDP 308).

En el ámbito social y cultural estas nuevas tecnologías se han vuelto promotoras de los derechos humanos, nos han ayudado a tomar conciencia de la crisis ecológica, favorecen la libre expresión, la democratización, el intercambio y valoración de las diversas culturas y van creando conciencia de una ciudadanía mundial (VI PDP 310).

Sin embargo, con todo y su utilidad positiva, constatamos que, en poco tiempo las TIC han transformado el modo en que las personas se relacionan, dando lugar a una fuerte carga de individualismo y enajenamiento. Esto modifica en gran medida los lazos familiares y entorpece la comunicación directa, abierta y sincera, llevando a una comunicación virtual, distante y poco personalizada (VI PDP 311). También, a través de las TIC, se proponen falsas necesidades, modelos, valores, expectativas y estilos de vida, que, sin una educación con sentido crítico en su uso, provocan confusión, consumismo, relativismo y la desestructuración del tejido social (VI PDP 312). El uso de las TIC, al margen de los valores humanos y cristianos, ha provocado invasión a la privacidad, delitos cibernéticos, trastornos psicológicos, frustración que lleva al desprecio por la vida, florecimiento de nuevas formas de hablar y distorsión del lenguaje tradicional (VI PDP 313).

Aunado al anterior análisis que nos ofrece nuestro Plan de Pastoral, el Papa Francisco en su Mensaje para la LIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, afirma que: hoy en día, la comunicación no genera esperanza, sino miedo y desesperación, prejuicio y rencor, fanatismo e incluso odio. Muchas veces se simplifica la realidad para suscitar reacciones instintivas; se usa la palabra como un puñal; se utiliza incluso informaciones falsas o deformadas hábilmente para lanzar mensajes destinados a incitar los ánimos, a provocar, a herir. Existe la urgente necesidad de “desarmar” la comunicación, de purificarla de la agresividad.

Reducir la realidad a un slogan nunca produce buenos frutos. Todos vemos cómo, desde los programas de entrevistas hasta las guerras verbales en las redes sociales, amenaza con prevalecer el paradigma de la competencia, de la contraposición, de la voluntad de dominio y posesión, de la manipulación de la opinión pública. No podemos rendirnos ante esta lógica (Francisco 2025).

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

La gran comunicación del amor de Dios a los hombres por la Encarnación llegó hasta el gran desparpamiento de Dios, cuando Jesús muere en la Cruz para salvarnos del pecado y de la muerte, y mostrar de ese modo el infinito amor de Dios. Sus discípulos, el nuevo pueblo de Dios, recibimos una misión: «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio». En la cruz (y en su conmemoración diaria en la Eucaristía) se restableció la comunicación entre Dios y el hombre de un modo totalmente nuevo e insuperable: nuestra relación con el Creador se hace de nuevo posible.

La Iglesia, el grupo de los seguidores de Cristo animado por el Espíritu Santo, prolonga en el tiempo y en el espacio la misión de Jesucristo: anunciar, celebrar y compartir la salvación. Es la historia de la gran comunicación del amor de Dios a su pueblo, en quien encontramos el sentido de toda comunicación: el amor.

La comunicación solo existe cuando se comunica el amor, que es objeto y causa de la comunicación, con sus derivadas: verdad, bondad, belleza. Cuando se silencian u ocultan, el mundo queda en la ignorancia y la oscuridad. Cuando se comunica el error o la mentira, o se difunde el mal, odio y perversión, el mundo retrocede, se hace menos humano, se incomunica, nos degrada, y nos puede destruir como personas.

La Iglesia prolonga en el tiempo la misión de Cristo, comunicando, no mensaje cualquiera, sino la buena noticia de Jesucristo, al que todos los hombres y mujeres de la historia buscan incluso sin conocerlo. La comunicación es una herramienta, una actividad y una misión.

Una herramienta

Su objetivo es el fin de toda comunicación institucional: poner en relación la imagen de la Iglesia con su identidad, lo que parecemos con lo que somos. Cuando hay una distancia grande entre lo que una institución es y lo que parece, hay un problema de comunicación institucional. La Iglesia parecer ante la sociedad y ante el mundo lo que es: pueblo de Dios, comunidad de creyentes, lugar de salvación, presencia de Dios.

Son muchos detalles que configuran esa imagen de la realidad: la educación recibida, lecturas, explicaciones, reflexiones, influencia de los medios de comunicación, medio ambiente social y cultural, convicciones y valores, etc. Todo ello configura la imagen de las personas, las instituciones o la realidad. Lo que dice la Iglesia de sí, lo que manifiesta con sus obras, lo que expresa con sus gestos o acontecimientos.. La comunicación de la Iglesia trabaja para conseguir que la imagen de la Iglesia en la sociedad coincida

con la realidad de la Iglesia.

Una actividad

La comunicación de la identidad de la Iglesia y de su mensaje ha continuado desde el comienzo de su misión a través de muchos medios hasta la actualidad. En estos más de veinte siglos de historia, la Iglesia ha comunicado con todos los medios disponibles en cada momento. Comenzó con la predicación oral como hizo el mismo Jesús y sus apóstoles y discípulos. Siguió con las cartas o escritos pastorales de los apóstoles y sus sucesores hasta nuestros días. Con el tiempo, la Iglesia incorporó a la difusión de su mensaje y de su identidad los diversos medios de comunicación que iban surgiendo. Los copistas de los monasterios difundieron libros litúrgicos, enseñanzas de los Padres, tratados de teología, asegurando la unidad de la Palabra de Dios, de la celebración en todas las comunidades, y la comunión de la fe y en la oración.

Ya en el siglo XV, el primer texto impreso en imprenta fue la Biblia, sucediéndose las ediciones por todo el mundo. Y luego los libros que la tradición de la Iglesia había recogido durante siglos. Folletos y periódicos sirvieron también a la misión de la Iglesia. San Francisco de Sales, obispo de Ginebra, difundía pequeños textos de la doctrina de la Iglesia entre sus diocesanos. En 1865 surgió L'Osservatore Romano como periódico al servicio de la Santa Sede para difundir su mensaje y su posición ante la situación del mundo.

La llegada del cine, a finales del siglo XIX, sirvió también para la difusión del mensaje cristiano. Una de las primeras películas fue *La Vie et la Passion de Jésus Christ*, de los hermanos Lumière en 1897. En el Vaticano se crearon las primeras instituciones eclesiales dedicadas a la comunicación y a su pastoral. Luego vino la radio, inventada por Marconi en el siglo XX. Pío XI inauguró la primera estación de radio en el Vaticano en 1931. La aparición de la televisión, unos años después, gracias a la iniciativa de muchos católicos, impulsó la presencia del mensaje cristiano en numerosos canales, estaciones de televisión y programas. El Centro Televisivo Vaticano se inauguró en 1985 por iniciativa de san Juan Pablo II.

Este mismo Papa envió su felicitación navideña a través de internet. Comenzaba la era digital de la Iglesia, al tiempo que se desarrollaba y difundía esa tecnología. El sitio web de la Santa Sede quedaba establecido con todas sus secciones y contenidos en 1997. Incorpora los documentos y datos aun de los papas anteriores. En 2002 el Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, difundió el documento "Iglesia e Internet", en los inicios del ciberespacio, donde llama a los jóvenes a usar adecuadamente el Internet, con discernimiento, educación, formación,

y fuerza de espíritu. El 12 diciembre 2012 el papa Benedicto XVI lanzó al mundo su primer tuit a través de la cuenta @pontifex, alcanzando millones de seguidores, rebasada por la cuenta en instagram, @Franciscus.

Una misión

La comunicación es para la Iglesia una parte esencial de su misión. Ella prolonga en el tiempo la misión de Cristo, que tuvo tres ejes: anunciar la salvación («El Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean la Buena Noticia»), realizar la salvación en el Misterio Pascual de su Pasión, Muerte y Resurrección (celebración litúrgica sacramental); y compartir esa salvación, anticipándola a través de los signos y milagros (la caridad y organización). Por eso, la misión de la Iglesia es también el anuncio de la salvación, en la catequesis, la predicación o la enseñanza; la celebración de esa salvación a través de la celebración de los sacramentos; y compartir la salvación, mediante el ejercicio de la caridad, rasgo esencial de la vida de la Iglesia.

Así, la comunicación no es solo un elemento en el organigrama de su actividad, sino está en la misma esencia de la Iglesia. La Iglesia «existe para evangelizar» (EN 14) y tiene como misión propia y esencial, entregada por su fundador, la comunicación de una noticia de salvación para los hombres (Mc 16,15). La comunicación no es un elemento más, sino corresponde a su misma identidad. Una Iglesia que no comunica no puede ser Iglesia, y un cristiano que no comunica no es cristiano auténtico

Con originalidad y autenticidad

Este mundo lleno de avances científicos y de progresos tecnológicos, a la llegada de la Inteligencia artificial (IA) demanda a la Iglesia nuevos métodos para comunicar, ante un mundo agitado que nos pide acelerar el paso y entrar en la dinámica del “desarrollo”, es necesario que aprendamos a discernir y a escuchar.

Pero el interés de ir a la vanguardia y al nivel del desarrollo tecnológico, puede hacernos caer en la tentación de la superficialidad, de lo vacío, de lo inmediato, de la imagen o apariencia, de excluir el sacrificio y el sufrimiento, de confundir el amor, del hastío o el sinsentido, de comunicar todo menos a Cristo. Hay muchos medios de comunicación, redes sociales y técnicas de información; estamos hiperconectados virtualmente, vivimos en una época que exige tolerancia, y que, en muchas ocasiones, ha renunciado a la verdad, a la caridad y a la esperanza, queriendo callar incluso la voz del Evangelio o queriendo que este se adapte y acomode a las necesidades y peticiones de unos cuantos.

Nos urge parar en nuestro cotidiano “mundo del hacer” y, aprovechando este tiempo de Fiestas patronales, tiempo de gracia y reflexión, nos conviene también recordar con profunda fe el origen de todo. Hoy, es un buen día para escuchar la Palabra del Señor (Jr 31, 10) y, como hemos cantado con el profeta Jeremías, reconocer el compromiso que tenemos de anunciarla aún en las islas más remotas (Jr 31, 10), pero ¿qué es lo que anunciamos? ¿Cómo ser pioneros en la comunicación del Mensaje?

Vayamos una vez más al libro del Génesis, y es que ahí donde había caos, Dios ordenó todo, ahí donde nada existía, Dios creó, cubrió con belleza, comunicó su amor y vio que todo era bueno (Gn 1, 1-30). Esta es la verdad desde la que debemos partir: Dios comunicó al hombre su aliento y lo creó bueno por naturaleza, y, todo lo que realice, está llamado a ser proyección de la bondad que Dios ha puesto en él, siempre buscando el bien personal y el de los hermanos. Estamos pues, llamados a comunicar a Dios con nuestras palabras y acciones, un Dios que por un acto de misericordia nos envió a su Hijo y nos sigue invitando a manifestarlo a los demás.

La comunidad primitiva, nos muestra, de una manera sencilla, qué predicar y cómo hacerlo. En los Hechos de los Apóstoles encontramos a los creyentes desafiados por las adversidades que fueron encontrando y también por el creciente número de bautizados. Los jefes del pueblo pretendían silenciar las voces de Pedro y Juan y, en ellos, las de toda la comunidad, les ordenaron que por ningún motivo hablaran ni enseñaran en nombre de Jesús (Hch 4, 18); esta sentencia no hizo que los apóstoles renunciaran a su compromiso evangelizador, por el contrario, los llevó a dar un bello testimonio de Cristo y a volver a centrar su atención en lo verdaderamente esencial.

Contemplando esta escena de la Iglesia primitiva podemos precisar que los retos que, como comunidad de fe, vamos enfrentando, no deben paralizar nuestro corazón ni atemorizarnos. Hoy son diferentes los desafíos y la realidad se vuelve más compleja, sin embargo, el Mensaje de Jesucristo es el mismo, no muda, no ha de minimizarse, no debemos callarlo ... “Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído” (Hch 4, 20).

Así, unido al mandato evangelizador, la Iglesia ha encontrado una certeza que le acompaña a lo largo de los siglos: no podemos dejar de contar, de comunicar y transmitir con firmeza y alegría lo que hemos visto en Cristo resucitado, que pasó haciendo el bien, que se entregó hasta el extremo en la Cruz y que sigue vivo entre nosotros. Él es el Mensaje. No podemos dejar de contar lo que hemos oído a lo largo de nuestra historia y lo que hemos oído en nues-

tros días, cómo el Evangelio y la persona del Señor sigue transformando, sanando y dando sentido a la existencia humana.

El Mensaje que tenemos como tesoro en nuestros corazones no es un mensaje vacío, no es uno más en medio de tantas palabras que se dicen, no es una simple historia... es una Persona que existe desde siempre y para siempre. El encuentro personal y comunitario con Él, nos impulsa a comunicar a tiempo y a destiempo, en momentos de paz y de tribulación, en la libertad y en la prisión, con los medios tradicionales y con los nuevos métodos de comunicación; pero no volcados en lo inmediato y superfluo, sino impregnados del Evangelio, llenos de sentido, de esperanza, de amor y de fe.

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

El Papa Francisco, en el mensaje anteriormente citado, nos ha pedido que, ante las vertiginosas conquistas de la técnica, cuidemos nuestros corazones, es decir, la vida interior. Es cierto que los avances nos rebasan cada día más, es cierto que la Iglesia está llamada a responder en el tiempo con firmeza y creatividad pastoral; es muy cierto que los nuevos tiempos nos exigen ser pioneros que transmitan la verdad con valentía y arrojo.

Ser pioneros en la comunicación va más allá de estar presentes en todas las redes sociales y utilizarlas para compartir el Mensaje de Cristo. No vamos en nombre propio, somos enviados y hemos recibido una misión "vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19); así, sabiéndonos enviados con la fuerza del Señor, debemos ser pioneros en la comunicación, impregnando del Evangelio todas las realidades que vivimos y la manera en que nos comunicamos, sin titubear, teniendo la certeza, de, que al Señor le ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra (Mt 28, 18).

Pioneros que llenen los vacíos que han despersonalizado a la humanidad, que devuelvan el sentido a quienes han perdido el rumbo, que recuerden el plan original de Dios para el hombre y manifiesten el amor y la misericordia que transforman, sanan y liberan desde el corazón del Señor.

Necesitamos ser pioneros en la comunicación con mansedumbre, sin olvidar nunca el rostro del otro; comunicando al corazón de las mujeres y de los hombres la Verdad. Sembrando esperanza siempre, aun cuando sea difícil, aun cuando cueste, aun cuando parezca no dar fruto. Intentando practicar una comunicación que sepa sanar las heridas de nuestra humanidad, no abrir más brechas ni lastimar más al hermano.

Viviendo la creatividad pastoral que ayude, a través de la técnica, a volver a ver a Jesús y a postrarnos ante él como lo hicieron los discípulos antes de ser enviados. Construyendo puentes que unan a todas las naciones en el Amor, iniciando desde la propia familia y trabajando con parresía en nuestros grupos pastorales y en cada realidad que vivimos. Trabajar incansablemente para que la fragancia de Cristo impregne todo con la confianza de que el Señor estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

La Iglesia ha nacido como comunicación del amor de Cristo en la Cruz y está llamada a ser pionera y promotora de comunicación entre los pueblos, de comunión, de diálogo, de puentes, de relaciones reales, de la vida de caridad llevada hasta el extremo. La Iglesia está llamada a anunciar, no un mensaje pasajero, sino la vida y la persona del mismo Cristo, sin temor a los nuevos areópagos, y consciente de que el Señor guía y conduce sus pasos.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

Pidamos al Señor Jesús, en esta Eucaristía, que nos permita sentir su presencia, que nos ayude, al escuchar su Palabra, a sentir su amor profundo y el compromiso que desde el origen de los tiempos tenemos de vivir a su imagen y semejanza. Celebrar el memorial del Señor nos impulsa a reconocer que llevamos un tesoro maravilloso en vasijas frágiles, que nos ha sido comunicado el amor y que estamos llamados a comunicarlo a los demás. Amor que se hace presente en la Palabra y en el Banquete Eucarístico que estamos a punto de comer.

Que la participación en estos misterios nos ayude a recordar nuestro compromiso cristiano de primerear en el amor, de primerear en la esperanza y de primerear en la fe. Estamos llamados a ser pioneros como lo ha sido el Señor, a tomar la iniciativa, a ser creativos, a ser ofrenda que se entrega con alegría, para bien de los demás y para salvación de las almas.

Contemplemos con sencillez al Amor que nuevamente se acerca a nosotros y que, con su Cuerpo y su Sangre, nos vuelve a enviar, para transformar en su nombre todo y para comunicar con valentía lo que hemos visto y oído: a Jesucristo vivo y vivificante, Amor que nunca se agota, Luz que ilumina a las naciones, Ternura que alivia nuestras penas, Pan que alimenta nuestra hambre, Presencia que llena y plenifica todo.



ENCUENTRO ☸

EL ENCUENTRO CON CRISTO NOS LLEVA A HUMANIZAR NUESTRAS RELACIONES

Pbro. Alejandro Gutiérrez Pedrosa

OBJETIVO:

Comprender, desde la Palabra de Dios, la importancia que tiene las relaciones que humanizan al hombre, para que, desde el encuentro con Cristo podamos dar testimonio del amor de Dios entre nosotros, propiciando un ambiente fraterno con una visión cristiana.

LECTURAS OPERATIVAS:

- Sabiduría 27, 16-18
- Malaquías 2, 10
- Romanos 8, 29-30
- Mateo 9,20-22; Marcos 5,25-34
- Lc 10, 25-37

INTRODUCCIÓN:

La humanización es un principio fundamen-

tal de la ética cristiana. Cuando esta ética no se pone en práctica se coartan las relaciones humanas.

Por tal motivo, una de las situaciones actuales que manifiestan la crisis antropológica es, precisamente la falta de relaciones verdaderamente sanas que humanicen a las personas. Los cambios acelerados que se presentan en los distintos campos de nuestra vida han influido de manera significativa en nuestras formas de relacionarnos. Muchos de esos cambios seguramente han ayudado a fortalecer relaciones que dignifican a la persona, sin embargo, no podemos negar que, en muchas otras, esas relaciones se han visto comprometidas por la falta de calidad en las mismas.

Cuántos tienen muchísimos seguidores y amigos virtuales, pero sufren soledad y aislamiento, y se les dificulta la relación personal con quienes tiene a su lado e ignora. No hay interlocutores reales con quienes compartir lo íntimo de sus sentimientos, aspiraciones, dudas, proyectos... O cuantas veces la relación que establecieron pronto resulta tóxica y desilusiona. La tecnología no puede brindar cariño ni abrir horizontes de vida.

Ante esto, ¿Cómo podemos fortalecer esas relaciones interpersonales directas, para que nunca se pierda de vista la importancia del ser humano? ¿Qué actitudes debe tomar el ser humano para humanizar integralmente a las personas? ¿Qué debemos hacer para nunca se agreda la integridad de las personas por la falta de relaciones sanas que dignifiquen a las personas?

En la presente reflexión se pretende ofrecer herramientas que ayuden a profundizar sobre estas y muchas preguntas que

nos permita reconocernos como las creaturas creadas más amadas por Dios.

SIMBÓLICA:

En varios casos Jesús da sentido a la vida de una persona en crisis: El buen samaritano (Lc 10, 25-37); la pecadora de la que Jesús expulsó 7 demonios (Mc 16,9), el ejemplo de los niños ante el rechazo de los discípulos a que se acercaran con Jesús (Mt 19,14 y Lc 18,16-17), la mujer samaritana a la que Jesús la invita a vivir una vida plena (Jn 4). En estos ejemplos se pueden apreciar claramente las actitudes de Jesús que humanizan al ser humano. Es Jesús quien le da verdadero sentido a la vida de estos actores del evangelio y es Jesús el que le da verdadero sentido a nuestra vida. Estos ejemplos nos pones de relieve las actitudes que todo cristiano debe imitar para lograr relaciones que nos ayuden a vivir como hermanos.

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

En los tiempos actuales nos hemos enfrentado a grandes cambios tecnológicos que han facilitado en muchos aspectos el desarrollo humano. Sin embargo, no podemos asegurar que la han dignificado del todo, ya que los avances tecnológicos crecen a pasos agigantados y no siempre estos logros ayudan al crecimiento integral de las personas.

Los avances tecnológicos crecen a pasos agigantados. Estos avances han revolucionado las formas en que nos relacionamos, la forma que trabajamos, la forma de convivencia entre los seres humanos en la vida cotidiana. El *modus vivendi* se ha modificado. Estos cambios, en muchos casos, también ha traído consigo situaciones adversas en lo que se refiere a las sanas relaciones de los seres humanos. La digitalización es un ejemplo de ello, ya que, por un lado ha facilitado el desarrollo humano, también es cierto que se corre un riesgo verdaderamente significativo de una deshumanización peligrosamente real.

Esta deshumanización consiste en eliminar o ignorar lo que es esencial al ser

humano, negando que haya una naturaleza humana, y la disminución de las interacciones genuinas y auténticas, que son suplidas por las pantallas, las creaciones de la IA, los dispositivos inteligentes. Va eliminando de la escena de la vida al hombre, privilegiando la presencia de robots, algoritmos y tecnologías que facilitan la comunicación pero despersonalizan o desplazan los individuos. Muchas de las aplicaciones de estas tecnologías ciertamente han ayudado a acercar a las personas que físicamente se encuentran lejos, tales como el WhatsApp, Facebook, y otras tantas. Sin embargo, con el uso excesivo e irresponsable de las mismas, también han alejado a las personas que se tienen cerca, por su indiferencia o incluso agresividad. Las prácticas de la tecnología se realizan en un ambiente cada vez más automatizado, pareciera que estos avances tienen como cometido prescindir de la persona humana. Nuestras relaciones crecen en un contexto en el que la tecnología ocupa un lugar privilegiado, privilegio que el mismo hombre le ha otorgado y que debe ser moderado.

La modernidad, por otro lado, ha sido exitosa en el campo instrumental, pero ha fracasado en el sentido genuino del mismo orientado a los fines con los que son creados.

Otra de las realidades con las que podemos encontrarnos es una actitud indiferente ante las situaciones dolorosas que muchos seres humanos padecen. Las relaciones cada vez más impersonales, que no tocan las realidades verdaderamente trascendentales del hombre, y que lleva cada vez más al individualismo exagerado. El dolor humano se ha convertido en un espectáculo que veos diario pero que ya no dice nada a nuestra sensibilidad ni a nuestra conciencia. La excesiva crueldad se considera algo ordinario.

Muchas de nuestras realidades reflejan una ignorancia total del significado de "persona", viviendo así con una crisis antropológica que denigra lo más sagrado que Dios nos ha regalado, nuestra dignidad de hijos. Esta crisis antropológica se debe, en gran medida en los cambios de valores, cuya escala el ser humano la ha invertido a sus conveniencias,

incluso inventando nuevos derechos que minan otros de los más débiles, teniendo como consecuencia que las cosas se amen y las personas se usen, lo cual atenta totalmente contra la esencia de la persona, ya que las cosas son un medio para tener una mejor calidad de vida y el hombre se debe convertir en un fin en cuanto que es creatura de Dios, para que, tomado a Cristo como modelo de hombre perfecto, podamos alabar y glorificarlo en el cuidado y respeto al hombre.

El Papa Francisco en la audiencia general del 12 de agosto de 2020 nos recuerda que Dios nos ha creado no como objetos, sino como personas amadas y capaces de amar, nos ha creado a su imagen y semejanza", donando al hombre una dignidad única, invitándolo a vivir en comunión con Dios, en comunión con los hermanos y hermanas.

Por eso será necesario reivindicar al ser humano en el lugar que le corresponde. Y retomar las relaciones sanas colocándolas como esenciales nos ayudará a humanizar nuestras personas desde una visión evangélica.

ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR:

Cristo es el modelo de hombre perfecto, es nuestro punto de partida en el tema de la humanización de nuestras personas. Él, que al nacer en nuestra carne mortal, quiso ser como nosotros, aceptando la condición humana en todo, menos en el pecado (Heb 4, 15) es el ejemplo clarísimo de una verdadera humanización. Pablo lo dirá también en su carta a los Filipenses: "Él, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos" (Fil 2, 6-7).

Si Dios renunció de toda la gloria y plenitud que tenía y se humanizó asumiendo nuestra carne con sus debilidades para traernos la salvación ¿por qué el hombre no se despoja también de sus acciones que le dañan en cuanto persona humana, pisoteando la dignidad que le viene del creador? ¿Por qué entonces el ser humano en tantas

ocasiones no se respeta a sí mismo ni respeta a los demás? ¿Qué pasa con el ser humano cuando se aferra a un antropocentrismo enfermizo que lo lleva a un egocentrismo exagerado, provocando el desprecio de los semejantes?

La razón más significativa en esta falta de humanización, que evidencia una falta de Dios en la vida de las personas. Esa presencia de Dios que se ve eclipsada por los afanes de colocar al hombre en el centro y que provoca constantes enfrentamientos entre nosotros, y tiene expresiones muy concretas en la sociedad, por ejemplo: el irrespeto a la vida, el desprecio por causas como lengua, raza, color, posición económica. Todas las expresiones de discriminación. Todo esto nos lleva a un vacío existencial que nos aleja de Dios y de los hombres.

Por eso es necesario reconocer que solo con el encuentro con Cristo el hombre descubre su verdadero significado. Contemplar a Cristo en el prójimo se convierte en la forma más concreta de descubrir nuestra verdadera identidad.

La falta de amor entre los hombres es a la vez causa y efecto de una deshumanización tremendamente peligrosa. La indiferencia provocada por el egocentrismo exagerado lleva al hombre a desentenderse por los sufrimientos del otro, perdiendo así una oportunidad privilegiada para dignificar su propia persona.

Cristo, que ha redimido al hombre desde su encarnación, es el ejemplo patente de una humanización ejemplar que todo ser humano debe contemplar y hacer vida es su vida, el Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él" (1Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

Lucas, conocido también como el evangelista de la misericordia, nos muestra claramente un ejemplo de humanización

con el ejemplo del buen samaritano. Jesús es el buen samaritano que devuelve la dignidad al hombre que fue despojado de todo, ese encuentro lleno de misericordia reivindica la manera en que debemos actuar ante las situaciones de sufrimiento de aquel que padece los estragos de la violencia, que no son otra cosa que la falta de Dios en la vida del hombre.

Tratarnos como hermanos, porque tenemos un mismo Padre, un solo Dios, como lo dice Malaquías, evitará que nuestras relaciones se fracturen a causa de las inclinaciones individualistas que destruyen la fraternidad verdadera.

En la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* del Vaticano II nos recuerda que la dignidad humana es inalienable por que ha sido creada a imagen de Dios, es fundamento de toda vida social.

Si volcamos nuestra mirada a Cristo, siguiendo el ejemplo que Él nos da en innumerables ejemplos, es posible que, desde ese encuentro podamos purificar nuestras relaciones, humanizándolas como Él lo hace. La sana convivencia solo es posible a partir del encuentro con Cristo. El ser humano solo reconocerá quien es si contempla a Cristo como modelo de hombre perfecto, solo así podrá reconocer en sus semejantes obra más amada por Dios. Sin embargo, es necesario renunciar a tantas actitudes que nos separan de los demás y nos hacen, a la vez, seres aislados, solitarios, lo cual contradice el proyecto de Dios que nos creó para vivir unidos como hermanos.

El Papa Francisco, en *Fratelli tutti*, nos anima a construir una vida con "sabor a Evangelio", con sencillez y alegría, como hermanos de los pobres y de la naturaleza; nos convoca también a comunicar el amor gratuito de Dios sin imponer doctrinas, saliendo al encuentro del otro. Nos enseña que así abriremos paso a la fraternidad y a la amistad social, promoviendo la dignidad, deberes y derechos.

Estar en presencia del Señor nos da las fuerzas necesarias para vivir una vida auténtica, que nos permitirá reconocer al otro

como hermano, con cualidades y limitaciones, con aciertos y fallas. En definitiva, nos hará capaces de descubrir en el otro, con minúscula, al Otro, con mayúscula.

PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

Solo cuando nuestra vida se nutre de la presencia Dios en nosotros podremos ser capaces de relacionarnos sanamente con los otros, descubriendo que nuestra vida tiene sentido en la medida en que nos acerquemos a los demás con ojos de misericordia, tal como Dios se acerca a nosotros.

Veamos lo que nos dice nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral en los nn. 299-301.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

En la Eucaristía descubrimos el ejemplo más claro del verdadero sentido de nuestra vida. Es en la Eucaristía donde encontramos la presencia de Dios que humaniza nuestras personas, se convierte en alimento para nuestro caminar. La Eucaristía, el amor hecho alimento, como lo dice el Papa Francisco, nos nutre, nos alimenta, nos impulsa a descubrir en el otro la presencia de Dios.

La Eucaristía es en definitiva, el encuentro más íntimo que el hombre puede tener con Dios, el encuentro que dignifica nuestras personas, el encuentro que nos descubre quienes somos delante de Dios y de los hombres. La Eucaristía, signo del Amor de Dios que humaniza nuestras personas.



ENCUENTRO 10

COMUNICACIÓN CON VALORES HUMANOS Y CRISTIANOS

Pbro. Jorge Uriel Loza Navarro

OBJETIVO:

Fomentar una comunicación efectiva y respetuosa basada en principios humanos y cristianos, promoviendo la empatía, el amor al prójimo, la honestidad y la solidaridad, para fortalecer las relaciones interpersonales y contribuir a un entorno más justo y compasivo.

LECTURAS OPERATIVAS:

Efesios 4, 25-32.

Salmo 85 (84), 10-11. 12-13. 14.

Evangelio según san Juan 17, 1-10

INTRODUCCIÓN:

La comunicación es uno de los pilares fundamentales en la vida de todo ser humano. A través de ella, expresamos nuestros pensamientos, emociones, necesidades y anhelos,

y construimos vínculos con quienes nos rodean. En el contexto de la fe cristiana, la comunicación adquiere una dimensión aún más profunda, pues se convierte en un instrumento para transmitir el amor, la verdad y la esperanza que nos enseñó Jesucristo.

Por eso, es esencial que nuestra manera de comunicarnos esté inspirada en valores humanos y cristianos, que reflejen la dignidad, el respeto y la compasión hacia los demás. A través de una comunicación enriquecida por valores, podemos fortalecer nuestras relaciones interpersonales y contribuir a la construcción de un entorno más justo y compasivo. Una comunicación que nace del respeto y del amor sincero no solo mejora nuestra convivencia diaria, sino que también se convierte en testimonio vivo de nuestra fe.

En un mundo marcado por el individualismo, la prisa, la indiferencia y la falta de escucha, la comunicación con valores humanos y cristianos nos invita a detenernos, a mirar al otro con comprensión y a abrir nuestro corazón para establecer un verdadero diálogo. La empatía nos ayuda a ponernos en el lugar del otro, la honestidad nos llama a hablar con verdad y transparencia, la solidaridad nos impulsa a brindar apoyo genuino y el amor cristiano nos anima a ser pacientes, amables y generosos en nuestras palabras y acciones.

Además, la comunicación efectiva no solo depende de lo que decimos, sino también de cómo lo decimos, por ello reflexionaremos sobre la importancia de cultivar una comunicación guiada por el ejemplo de Jesús, quien siempre mostró cercanía, compasión y verdad en sus palabras. También exploraremos cómo estos valores pueden ayudarnos a superar conflictos, fortale-

cer nuestras comunidades y ser agentes de cambio en un mundo que tanto necesita de amor y justicia.

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

La comunicación, como acto relacional, no ocurre en el vacío; siempre está influenciada por el contexto social, cultural y espiritual en el que nos desenvolvemos. Por eso, detenernos a observar y analizar esta realidad nos ayuda a comprender los desafíos y oportunidades que enfrentamos al intentar establecer un diálogo auténtico y transformador.

Contemplar la realidad implica abrir los ojos y el corazón para ver más allá de las apariencias y descubrir las verdaderas necesidades y aspiraciones de las personas. Nos invita a reconocer las situaciones de injusticia, desigualdad, violencia y falta de entendimiento que a menudo obstaculizan una convivencia armoniosa. También nos permite valorar los gestos de bondad, las expresiones de solidaridad y los esfuerzos por construir la paz que se manifiestan, a veces de manera silenciosa, en nuestro entorno.

Por eso desde una perspectiva cristiana, esta contemplación no es una simple observación pasiva, sino una mirada comprometida y esperanzadora. Siguiendo el ejemplo de Jesús, quien siempre estuvo atento a la realidad de las personas, especialmente de los más vulnerables, estamos llamados a escuchar con atención, a mirar con compasión y a hablar con verdad y amor. Esta actitud nos ayuda a identificar las carencias en la comunicación como la falta de escucha, la superficialidad en el diálogo o el uso de palabras hirientes, por ello nos desafía a ser agentes de cambio a través de nuestra manera de relacionarnos.

Las generaciones interactivas se han familiarizado inmediatamente con unas tecnologías interactivas, centradas en múltiples pantallas en movilidad y en las redes sociales, lo cual plantea importantes retos. El primero es cómo se está configurando la "generación interactiva". Las nuevas pantallas, los blogs y las redes sociales abren una

nueva revolución que discurre mucho más rápida. Han atrapado al público joven desde el principio y han generado problemas y oportunidades desconocidas hasta ahora.

Internet, se ha constituido como una gigantesca herramienta de comunicación que utilizan audiencias activas a pesar de los peligros que entraña relacionados con la pérdida de intimidad, la protección de los derechos de niños y adolescentes, de derechos de autor y la pérdida de calidad.

Las comunidades digitales trabajan en forma descentralizada y basada en prosumidores (consumidores de contenidos que también producen), que rompen con el esquema de personas anónimas que reciben pasivamente los contenidos que les llegan: Ellos interactúan con su programación en tiempo real gracias al PC o a la plataforma a través de la que estén consumiendo contenidos (PDA, móviles, consolas de juegos, etc.), suben videos, envían fotografías y forman parte de una comunidad.

Los medios de comunicación, pese a ser considerados trabajos teóricos y textos constitucionales necesarios para el establecimiento y funcionamiento de las democracias, generan en la práctica una actitud de desconfianza, como las "bestias negras" de casi todo. Son viles, morbosos, sensacionalistas: en lo político porque manipulan y descubren realidades que no convienen; en lo económico, porque son la base del negocio y del poder de los grupos; y en lo moral porque transmiten productos de baja calidad.

En esta era digital y globalizada es preciso construir relaciones saludables, fomentar la confianza y fortalecer el tejido social. Una comunicación con valores trasciende las barreras culturales y geográficas e implica cultivar relaciones basadas en el entendimiento mutuo y confianza en el otro, teniendo en cuenta la diversidad de opiniones y experiencias.

En un mundo marcado con polarización política, desinformación y discursos de odio, una comunicación con valores sería el antídoto necesario para promover el diálogo constructivo, la inclusión y el respeto a la

diversidad, en espacios donde las personas se sientan cómodas expresando sus opiniones.

Cuando percibimos que la información que nos llega es precisa y ética, sentimos confianza y nos mostramos más dispuestos a participar en diálogos significativos y a colaborar en la búsqueda de soluciones a los desafíos comunes. Pero debemos enfrentar desafíos relevantes: desinformación, polarización y falta de ética, que socavan la confianza y dificultan construir relaciones sólidas.

Siempre hay oportunidades para promover una comunicación más ética y basada en valores: las organizaciones, líderes y medios de comunicación pueden desempeñar un papel activo al adoptar políticas y prácticas que fomenten la transparencia, la diversidad y la inclusión.

Nuestras palabras y acciones tienen un impacto en los demás y en el mundo que nos rodea. Al priorizar la honestidad, la empatía y el respeto en nuestras interacciones comunicativas, podemos construir una sociedad más resiliente, cohesionada y justa para todos. Este tipo de comunicación no es una opción, sino la base sobre la cual construir nuestro presente y futuro, en un mundo cada vez más interconectado. Nuestras palabras y acciones tienen el poder de unirnos o separarnos y nosotros somos los que decidimos.

Es esencial preguntarnos: ¿Cómo nos estamos comunicando en nuestras familias, comunidades y espacios de trabajo? ¿Nuestras palabras construyen o destruyen? ¿Sabemos escuchar verdaderamente, o solo esperamos nuestro turno para hablar? ¿Expresamos nuestros sentimientos y pensamientos con honestidad y respeto?

Estas preguntas nos invitan a una autocrítica sincera y nos preparan para asumir el compromiso de mejorar nuestra comunicación desde una base de valores humanos y cristianos.

La apertura al diálogo requiere humildad para aceptar que no siempre tenemos la razón y disposición para aprender del

otro. En esta diversidad, podemos descubrir la presencia de Dios, que nos llama a la unidad en el amor y al respeto mutuo.

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

El Evangelio y las enseñanzas bíblicas nos ofrecen una guía clara y firme para orientar nuestra comunicación desde los valores humanos y cristianos, promoviendo siempre la verdad, el amor y la justicia.

Jesús mismo nos enseña en el Evangelio de Juan: “Yo les he dado las palabras que tú me diste, y ellos las han aceptado” (Jn 17, 8). Este versículo nos recuerda que nuestras palabras deben ser reflejo de las enseñanzas divinas, palabras de vida, de verdad y de esperanza.

Comunicar desde esta perspectiva significa hablar con sinceridad y escuchar con apertura, conscientes de que cada diálogo puede ser una oportunidad para transmitir el amor de Dios. La verdad, como valor esencial en la comunicación, también es destacada por Jesús: “Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Jn 8, 31-32). Una comunicación basada en la verdad nos libera de las falsas apariencias, de la hipocresía y de la desconfianza. Ser portadores de la verdad implica hablar con transparencia y coherencia, pero también hacerlo con caridad, para construir y no destruir.

Bien lo expresa el profeta Zacarías al exhortar a practicar la honestidad y la justicia en nuestras interacciones: “Hablen siempre con la verdad cada uno con su prójimo, juzguen con equidad en las puertas de sus ciudades, según la verdad y la paz. No traquen el mal unos contra otros en su corazón ni amen el perjurio” (Zc 8, 16-17). Esta invitación a la sinceridad y a la equidad es clave para fortalecer las relaciones interpersonales y promover una convivencia pacífica.

De igual manera el apóstol san Pablo en sus cartas, también nos ofrece enseñanzas valiosas sobre la importancia de una comunicación edificante: “Que sus conversaciones sean siempre amables y de buen

gusto, para que sepan cómo responder a cada uno" (Col 4, 6). El apóstol nos anima a cuidar nuestras palabras, eligiendo expresiones que edifiquen, consuelen y orienten, evitando el lenguaje ofensivo o destructivo.

Permitir que la Palabra de Dios guíe nuestras interacciones diarias, implica ser testigos de la verdad, promotores de la justicia y mensajeros del amor, usando nuestra voz para construir puentes y sembrar paz. Al hacerlo, seguimos el ejemplo de Cristo, quien con sus palabras y acciones transformó vidas, mostró compasión y proclamó la buena nueva.

Que esta luz nos impulse a ser comunicadores auténticos y valientes, comprometidos en la construcción de un mundo más justo y fraterno, donde la empatía, la honestidad y la solidaridad sean la base de nuestras relaciones. Así, nuestra comunicación reflejará el rostro de Cristo y contribuirá a hacer presente el Reino de Dios entre nosotros.

Debemos cuidar estas características en nuestra comunicación digital, por varias razones: Una comunicación digital con valores contribuye a construir una sociedad más justa, cohesionada y resiliente; ayuda a que las personas y empresas sean más conscientes del impacto de sus palabras y acciones; promueve la equidad, la transparencia y la privacidad.

¿Cómo hacer una comunicación digital con valores? Reflexionar sobre cómo las palabras y acciones impactan en los demás y en el mundo. Priorizar la honestidad, la empatía y el respeto en las interacciones. Considerar la equidad, la transparencia, la privacidad y la seguridad. Integrar recursos multimedia como imágenes, videos o animaciones para complementar el mensaje. Usar herramientas de análisis para obtener datos e indicadores que ayuden a tomar decisiones.

Ventajas de la comunicación digital: Permite a las personas y empresas comunicarse en todo el mundo. Es una herramienta de marketing económica. Permite dar seguimiento a las campañas en tiempo real. Ge-

nera datos que pueden ser analizados para obtener información valiosa sobre los usuarios.

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

Las profundas transformaciones en el área de la comunicación y la importancia y protagonismo que han adquirido los medios de comunicación en la creación y transmisión de valores en nuestra sociedad global hacen que sea ya imprescindible acometer la tarea de alfabetización mediática.

La cultura de los valores se puede transformar en este contexto en un bien de intercambio al servicio de los intereses individuales y colectivos por encima de los intereses comerciales y políticos inmediatos. Por eso resultan cruciales las propuestas de asegurar la formación en medios como creadores y difusores de valores, de los valores clásicos y de los valores modernos.

Una fe auténtica no puede quedarse en el interior de nuestros corazones; está llamada a manifestarse en el testimonio diario, especialmente a través de una comunicación basada en el amor, la verdad y la justicia.

San Pablo nos anima en su carta a los Romanos: "Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz en la fe, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Rm 15,13). Esta esperanza cristiana no es un simple optimismo, sino una confianza profunda en la acción de Dios en la historia y en nuestra vida. Desde esta esperanza, nuestra comunicación adquiere una dimensión profética, capaz de sembrar consuelo y fortalecer la fe de quienes nos rodean. Será necesario construir un ambiente donde reinen el respeto y la solidaridad. Como nos recuerda la Primera Carta de Pedro: "Estén siempre preparados para dar respuesta a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes, pero háganlo con dulzura y respeto" (1Pe 3,15).

Este llamado nos invita a ser testigos creíbles, expresando nuestra fe con palabras y obras que reflejen el amor de Cristo.

En la práctica, esta proyección se traduce en gestos concretos: escuchar con atención y empatía, hablar con honestidad y ternura, promover el perdón y la reconciliación, y ser portadores de buenas noticias en medio de un mundo muchas veces marcado por la desesperanza y la división.

Nuestra comunicación, inspirada en los valores cristianos, debe ser fuente de unidad y esperanza, iluminando incluso las situaciones más difíciles con la certeza de que el amor de Dios transforma y renueva.

Dado que Internet entraña también muchos riesgos y se puede abusar de la red difundiendo, por ejemplo, estereotipos raciales y opiniones intolerantes que inciten al odio y a la violencia, para contrarrestar este fenómeno convendría fomentarse de manera activa todas aquellas iniciativas que utilicen Internet como herramienta para el diálogo y el entendimiento intercultural, señala el grupo. Por último, tras referirse a un aspecto estrictamente económico -creación de un fondo de riesgo para contrarrestar las fuerzas del mercado asociadas a los medios tradicionales- el grupo de alto nivel termina diciendo que la Alianza de Civilizaciones debería aprovechar los grandes eventos de gran cobertura periodística, culturales y deportivos para promover sus objetivos.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

La comunicación basada en valores humanos y cristianos, como la empatía, la verdad, la honestidad y la solidaridad, encuentra su inspiración en la Eucaristía.

Al participar de este sacramento, somos llamados a ser reflejo de lo que hemos recibido: el amor incondicional de Dios. Como dice San Pablo: "Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo" (1Co 10, 17). Esta unidad eucarística nos impulsa a construir relaciones basadas en el respeto y la fraternidad.

Además, la Eucaristía nos enseña la importancia de la entrega y el servicio. Así como Cristo se ofrece a sí mismo, estamos llamados a ofrecer nuestras vidas al servicio de los demás, comunicándonos con humildad, comprensión y generosidad.

Cada vez que decimos "Amén" al recibir la comunión, afirmamos nuestro compromiso de vivir conforme a los valores del Evangelio, siendo agentes de paz, justicia y amor.

Por tanto, la Eucaristía no solo alimenta nuestra fe, sino que también nos fortalece para proyectarla con esperanza en nuestra vida diaria. Nos anima a ser comunicadores auténticos del mensaje cristiano, promoviendo una comunicación que construya, sane y una, reflejando en cada palabra y acción la presencia viva de Cristo en el mundo.



ENCUENTRO 11

HUMANIZAR NUESTRAS RELACIONES A TRAVÉS DE LAS TIC

Pbro. Luis Alfonso Martin

OBJETIVO:

Reflexionar sobre cómo el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) puede fomentar relaciones más humanas y solidarias, a la luz del magisterio de la Iglesia, los valores cristianos y las enseñanzas evangélicas.

LECTURAS OPERATIVAS: INSPIRACIÓN BÍBLICA

Lectura operativa: "Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37-39).

Enfoque: Las Escrituras nos llaman a construir comunidades basadas en la caridad, la verdad y la unidad, etc. valores aplicables al uso de las TIC.

SIMBÓLICA: EL PODER DE LAS REDES

Símbolo: Una red o telaraña, representando cómo las TIC conectan a las personas, pero también pueden atraparlas.

Significado teológico: Cristo nos llama a ser pescadores de hombres, utilizando herramientas como las TIC para el bien y no para esclavizar o deshumanizar.

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD: Diagnóstico del uso de las TIC

La realidad actual

En la actualidad, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han revolucionado las relaciones humanas, ofreciendo nuevas formas de interacción, pero también planteando retos significativos.

Uno de los fenómenos más visibles es la excesiva digitalización de las relaciones humanas, donde las redes sociales y plataformas digitales, diseñadas para conectar, han derivado en dinámicas de superficialidad y desconexión emocional. Según estudios recientes, el 40% de los adolescentes y adultos jóvenes experimentan sentimientos de soledad, incluso estando constantemente conectados digitalmente (Twenge et al., 2018). Esto demuestra que la comunicación facilitada por las TIC no siempre propicia relaciones interpersonales profundas.

En el ámbito del matrimonio y la familia, el uso desmedido de dispositivos electrónicos ha generado aislamiento emocional, priorización de redes sociales sobre la convivencia familiar y conflictos relacionados con la privacidad. Estas dinámicas han debilitado los lazos familiares y provocado tensiones, incluyendo casos de infidelidad emocional. De igual forma, en las amistades, las TIC han fomentado relaciones superficiales, ciberacoso y una falsa sensación de conexión, donde los encuentros virtuales han sustituido la interacción presencial, afectando la calidad de los vínculos humanos.

Además, fenómenos como el ciberacoso, la desinformación y la pérdida de contacto humano son preocupantes. Según datos de la Unicef (2020), uno de cada tres jóvenes ha sufrido acoso en línea, lo que puede llevar a ansiedad, depresión o pensamientos suicidas. La desinformación, por su parte, intensifica la polarización social, mientras

que el distanciamiento físico, exacerbado por la pandemia de COVID-19, ha debilitado la capacidad de muchas personas para relacionarse de manera auténtica.

Aportes positivos

A pesar de los retos, las TIC ofrecen importantes beneficios cuando se utilizan con responsabilidad y ética. En el ámbito del matrimonio y la familia, las videollamadas y aplicaciones de mensajería permiten mantener la cercanía emocional entre miembros separados físicamente. Además, plataformas educativas y espirituales brindan herramientas para fortalecer la vida familiar, como cursos, talleres o transmisiones litúrgicas. En las amistades, las TIC permiten reconectar con personas distantes, coordinar actividades solidarias o fortalecer la comunicación mediante grupos virtuales.

En el ámbito eclesial, las TIC se han convertido en herramientas valiosas para la evangelización, permitiendo llevar el mensaje del Evangelio a lugares antes inaccesibles. Durante la pandemia, la transmisión de misas virtuales mantuvo unidas a comunidades espiritualmente. También son instrumentos efectivos para la solidaridad, donde redes sociales han facilitado la organización de campañas de ayuda, como en desastres naturales, y promoviendo actos de amor cristiano.

Además, las TIC democratizan el acceso al conocimiento y la formación. Los recursos en línea, como bibliotecas digitales y plataformas de aprendizaje, permiten a la Iglesia capacitar agentes pastorales y laicos, promoviendo el crecimiento en la fe y el servicio.

Desafío pastoral

El uso de las TIC en la pastoral plantea el desafío de humanizar la tecnología para promover relaciones auténticas y basadas en valores cristianos. En palabras del Papa Francisco: "La revolución digital debe estar al servicio de un encuentro humano más pleno y auténtico" (Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2014). Las parroquias y comunidades tienen la misión de diseñar estrategias que fomenten el diálogo y la empatía en un entorno digital.

Esto incluye organizar talleres sobre el uso ético de las TIC, combinando interacciones digitales con encuentros presenciales, como grupos de oración que alternen entre plataformas digitales y reuniones físicas. Asimismo, es esencial educar a las familias en la moderación y equilibrio digital, ayudándolas a identificar si

el uso de las TIC acerca o aleja emocionalmente a sus integrantes. La Iglesia también puede fomentar momentos offline, como retiros espirituales o espacios de convivencia sin dispositivos, para recuperar la importancia de la presencia física y el contacto humano.

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR: Reflexión teológica

Principios del magisterio de la Iglesia

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), al ser herramientas de alcance global, representan una oportunidad sin precedentes para promover el encuentro humano, la comunión y la construcción de comunidades más fraternas. Sin embargo, su uso ético y responsable exige una reflexión teológica fundamentada en los principios del magisterio de la Iglesia.

En *Fratelli tutti*, el Papa Francisco enfatiza que las TIC tienen el potencial de ser instrumentos de fraternidad y solidaridad, siempre que estén al servicio de la verdad y la caridad. Sin embargo, advierte sobre los riesgos inherentes a su mal uso, como el aislamiento, la desinformación y la polarización. Estas realidades exigen que las plataformas digitales se conviertan en espacios de diálogo sincero, promotores de justicia y compromiso solidario. Francisco resalta que, aunque las TIC pueden acercar a las personas si se utilizan con espíritu de servicio, también tienen el poder de fragmentar la sociedad cuando se emplean para propagar discursos de odio o fomentar divisiones (*Fratelli tutti*, nn. 43-46).

Por su parte, en *Laudato si'*, el Papa Francisco reflexiona sobre el impacto de la tecnología, incluida la digital, en el cuidado integral de la persona y del medio ambiente. Afirma que las TIC deben estar al servicio del desarrollo integral de la humanidad, contribuyendo a una ecología integral que respete tanto a las personas como al entorno. Francisco advierte que la tecnología no debe convertirse en un fin en sí misma, sino que debe subordinarse al bien común. Cuando las TIC se emplean de manera adecuada, pueden ser instrumentos eficaces para la educación, la sensibilización sobre la justicia social y la promoción del cuidado de la creación (*Laudato si'*, nn. 102-105).

Además, el Documento de Aparecida subraya que el campo de las comunicaciones es uno de los "nuevos areópagos" de la evangelización, lo que implica la necesidad de aprovechar las TIC para transmitir los valores evangélicos, superar las desigualdades y fomentar relaciones

basadas en el amor y la solidaridad (DA, n. 486).

Valores cristianos aplicados

Desde estos principios, se derivan tres valores cristianos fundamentales que deben orientar el uso de las TIC en la vida cotidiana, especialmente en los contextos pastorales y comunitarios:

1. Caridad: La caridad cristiana nos invita a utilizar las TIC para construir comunidades solidarias y brindar acompañamiento a los más vulnerables. Esto incluye la creación de espacios virtuales que promuevan el diálogo y la escucha activa, como grupos de oración en línea, acompañamiento espiritual por videollamada y campañas de solidaridad organizadas en redes sociales. Estas iniciativas reflejan el mandato evangélico de amar al prójimo, especialmente en momentos de dificultad.

2. Dignidad humana: La dignidad de toda persona debe ser un principio rector en el uso de las TIC. Esto significa rechazar prácticas deshumanizantes, como el ciberacoso, la difusión de información privada sin consentimiento o el juicio basado en apariencias. En cambio, se debe fomentar un uso ético de las tecnologías que respete la privacidad, promueva un lenguaje constructivo y valore a cada persona como imagen de Dios. En este sentido, la Iglesia tiene la responsabilidad de educar a los fieles en el respeto y el cuidado mutuo en los espacios digitales, recordando que cada interacción debe reflejar el amor y la compasión de Cristo.

3. Fraternidad: Las TIC representan una oportunidad única para crear una cultura del encuentro y fortalecer la solidaridad global, especialmente con los más marginados. Esto incluye iniciativas que promuevan el acceso equitativo a los recursos digitales en comunidades desfavorecidas, el uso de plataformas para proyectos de desarrollo comunitario y la creación de redes solidarias que favorezcan la inclusión. Como afirma el Papa Francisco, “la fraternidad no es un sueño utópico, sino un compromiso concreto que debe vivirse también en los espacios digitales” (Fratelli tutti, n. 56).

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA: Acciones prácticas

La reflexión cristiana sobre el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) nos desafía a transformar el entorno digital y físico en espacios de encuentro, frater-

nidad y caridad. Estas acciones deben inspirarse en principios pastorales sólidos que promuevan la formación, la conexión y la vivencia de los valores cristianos, involucrando tanto a las parroquias como a las familias y amistades.

ORIENTACIÓN PASTORAL

1. Talleres sobre el uso ético de las TIC en la parroquia

Las parroquias, como centros de formación y vida comunitaria, pueden desempeñar un papel clave en la educación sobre el uso responsable de las TIC. Organizar talleres accesibles para todos los grupos de edad que aborden temas como la protección de la privacidad, el discernimiento en el consumo de contenido y el impacto de las redes sociales en la vida espiritual será una herramienta invaluable. Estos talleres pueden incluir:

- o Estrategias para evitar la desinformación y el ciberacoso.

- o Formación en el uso de plataformas digitales para la evangelización.

- o Herramientas prácticas para integrar el uso de las TIC en las dinámicas familiares y sociales. Además, se puede invitar a expertos en tecnología, ética y agentes de pastoral capacitados para guiar estas actividades, fomentando la participación activa de familias, jóvenes y adultos mayores.

2. Creación de redes digitales parroquiales para promover valores cristianos.

Las plataformas digitales permiten extender la acción pastoral más allá del espacio físico. Crear redes parroquiales en aplicaciones como WhatsApp, Telegram o redes sociales facilitará la conexión continua entre los fieles. Estas redes pueden ser utilizadas para:

- o Compartir reflexiones evangélicas, citas bíblicas y mensajes de esperanza.

- o Organizar eventos comunitarios y grupos de oración.

- o Fomentar el acompañamiento espiritual virtual, especialmente para quienes no pueden asistir presencialmente. Al mismo tiempo, estas plataformas pueden ser espacios para el diálogo respetuoso y la promoción de una cultura de encuentro en línea.

ACCIONES CONCRETAS PARA LA COMUNIDAD

1. Uso de las TIC en el matrimonio y la familia

Las familias cristianas deben reflexionar sobre si el uso de las TIC fomenta la cercanía y el diálogo o, por el contrario, genera aislamiento. Algunas propuestas incluyen:

- o Establecer zonas libres de dispositivos, como durante las comidas, para fortalecer la convivencia presencial.

- o Designar momentos para reflexionar juntos sobre el impacto de las TIC en la dinámica familiar y crear reglas claras para el uso responsable de dispositivos.

- o Promover actividades conjuntas, como ver películas con valores cristianos o aprender algo nuevo en línea, que unan a los miembros de la familia.

- o Participar en talleres parroquiales que enseñen a las familias a integrar la tecnología de manera equilibrada en su vida cotidiana.

2. Fortalecimiento de las amistades a través de las TIC

Las TIC pueden ser herramientas valiosas para cultivar amistades auténticas si se usan con intención y prudencia. Algunas iniciativas concretas incluyen:

- o Organizar encuentros virtuales con amigos lejanos, combinados con reuniones presenciales siempre que sea posible.

- o Utilizar redes sociales para testimoniar la fe a través de mensajes constructivos, reflexiones espirituales y actos de solidaridad.

- o Crear grupos en línea para coordinar actividades solidarias, como voluntariados o campañas de ayuda comunitaria.

- o Evitar el uso superficial de las redes y fomentar conversaciones profundas que fortalezcan los vínculos.

3. Promoción de “momentos offline” para la conexión humana

En un mundo hiperconectado, las parroquias pueden liderar con el ejemplo fomentando espacios de desconexión digital para fortalecer las relaciones humanas y la vida espiritual:

- o Retiros espirituales: Organizar encuentros en los que se limite el uso de dispositivos electrónicos para centrarse en la oración, la escucha activa y la convivencia.

- o Horarios de desconexión familiar: Motivar a las familias a establecer horarios específicos para desconectarse de dispositivos y priorizar actividades como el diálogo, la lectura espiritual o la realización de juegos en comunidad.

- o Jornadas de encuentro parroquial: Crear eventos donde los fieles se reúnan en actividades presenciales que fortalezcan la comunidad, como jornadas de servicio o talleres manuales, dejando los dispositivos de lado.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA: La comunión perfecta. La Eucaristía es el modelo supremo de comunicación divina, donde Cristo se ofrece plenamente como signo de amor y unidad. Este sacramento nos invita a vivir una comunión auténtica con Dios y con los demás, reflejando el misterio de un Dios que se dona por completo. Las TIC, cuando se utilizan de manera humanizadora, pueden ser una extensión de esta comunión, conectándonos más profundamente con el prójimo. Participar en la Eucaristía nos compromete a extender su espíritu de unidad, amor y servicio al ámbito digital, testimoniando el Evangelio en cada interacción en línea.

Conclusión: Hacia una cultura digital cristiana. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) son herramientas que, correctamente utilizadas, pueden estar al servicio de la dignidad humana y la fraternidad. No son fines en sí mismas, sino medios que deben promover valores cristianos como el respeto, la solidaridad y el amor. En este contexto, se nos presenta un desafío espiritual: ser testigos del Evangelio en el entorno digital. Esto implica un uso ético y evangelizador de las TIC, donde cada publicación, mensaje o interacción refleje el compromiso con el amor y la verdad de Cristo.

Nuestro llamado es construir una cultura digital cristiana que fomente el encuentro auténtico, combata la deshumanización y celebre la comunión entre las personas. Es necesario promover espacios digitales que acerquen a las personas, sirvan a los más vulnerables y fortalezcan nuestra conexión con Dios y con los demás.

FUENTES

Conferencia Episcopal Española. (2017). Orientaciones pastorales sobre la comunicación digital en la Iglesia.

Papa Francisco. (2014). Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Recuperado de vatican.va

Papa Francisco. (2015). Laudato si'. Recuperado de vatican.va

Papa Francisco. (2020). Fratelli tutti. Recuperado de vatican.va

Twenge, J. M., et al. (2018). The Decline in Social Connection Among American Adolescents and Young Adults.

Unicef. (2020). Ending Violence Against Children and Adolescents in the Digital Era.



ENCUENTRO 12

ACTITUD CRÍTICA EN EL USO DE LAS TIC

Pbro. Juan José Aguayo Rodríguez

OBJETIVO:

Arrojar una mirada crítica sobre el uso de las TIC, adoptando valores, estilos de vida, información que nos permitan analizar sin manipulación e ideologización que promueve reduccionismos de la realidad.

LECTURAS OPERATIVAS:

- Lectura del libro de Sirácida (27, 4-7)
- Salmo 138
- Evangelio: Lucas 6, 39-45.

INTRODUCCIÓN:

Las TIC constituyen un nuevo universo simbólico en que pensamos, actuamos y sentimos. De modo que todo pasa por las TIC: valores, estilos de vida, información, acción política y educativa. Son también las que establecen las prioridades, las perspectivas y los enfoques de

la información. En definitiva son definidoras de realidad, cuando no las creadoras de la misma, pues la realidad mediada se llega a identificar con la realidad "natural". Por otra parte, parecen ser capaces de dar respuesta a una gran diversidad de necesidades básicas, desde las cognitivas a las de entretenimiento, pasando por las afectivas y las de integración personal o social. Por todo ello, es necesario arrojar una mirada crítica sobre las TIC y su función social. Es importante analizar su papel en la génesis y el mantenimiento de una mentalidad sumisa que percibe la realidad elaborada y servida por estas como definitiva e intransformable, así como la asimilación de una cultura del entretenimiento, esa forma de ideología dulce y templada que facilita la evasión y la desimplicación.

SIMBÓLICA:

Érase una vez seis sabios hombres que vivían en una pequeña aldea. Los seis eran ciegos. Un día, alguien llevó un elefante a la aldea. Ante tamaña situación, los seis hombres buscaron la manera de saber cómo era un elefante, ya que no lo podían ver.

- Ya lo sé -dijo uno de ellos-. ¡Palpémoslo!
 - Buena idea -dijeron los demás-. Así sabremos cómo es un elefante.
- Dicho y hecho. El primero palpó una de las grandes orejas del elefante. La tocaba lentamente hacia delante y hacia atrás.
- El elefante es como un gran abanico -dijo el primer sabio.
- El segundo, tanteando las patas del elefante, exclamó: "¡es como un árbol!".
- Ambos están equivocados -dijo el tercer sabio y, tras examinar la cola del elefante exclamó-. ¡El elefante es como una sog!
- Justamente entonces, el cuarto sabio que estaba palpando los colmillos bramó: ¡el elefante es como una lanza!
- ¡No!, ¡no! -gritó el quinto-. Es como un alto muro (el quinto sabio había estado palpando el costado del elefante).

El sexto sabio esperó hasta el final y, teniendo cogida con la mano la trompa del elefante dijo: "Están todos equivocados, el elefante es como una serpiente".

- No, no. Como una sogá.
- Serpiente.
- Un muro.
- Están equivocados.
- Estoy en lo cierto.
- ¡Que no!

Los seis hombres se ensalzaron en una interminable discusión durante horas, sin ponerse de acuerdo sobre cómo era el elefante. De haberse puesto de acuerdo, habrían dibujado un elefante en su totalidad.

CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD:

La centralidad que durante siglos tuvo el libro como principal tecnología de la información en Occidente, impulsada por la invención de la imprenta (Gutenberg 1440) y avanzada primero por los periódicos (1605 en Estrasburgo). Al texto leído, la radio le permitió ser escuchado (Marconi, 1897), y la palabra se vio desplazada al añadirle visión y movimiento con el nacimiento, auge y consolidación del cine (Hnos. Lumière 1895). No era solamente una tecnología nueva, también aportaba un nuevo lenguaje que poco a poco se fue construyendo, y que adquirió su madurez narrativa y expresiva hacia la década de los cuarenta. Pero sería otro medio de comunicación audiovisual el que, con su divulgación y popularidad, acabó por desplazar al libro y al texto escrito, uniendo el oído, la vista y la actuación: la televisión (1926-1927 por Baird y Farnsworth; a color en 1940 por el mexicano Guillermo González Camarena).

Se inició, de este modo, una lenta pero profunda transformación cultural: se pasó de una cultura centrada en el texto escrito y escuchado a una cultura centrada en la imagen y el movimiento. Del "pienso, luego existo", célebre frase de Descartes -representativa de la modernidad y del triunfo de la razón- se pasó al "siento, luego existo", ilustrativa de la postmodernidad, centrada en los sentimientos y en las emociones del ser humano.

Las consecuencias culturales de este giro son de gran calado; acostumbrados a articular los discursos en torno a la palabra, el texto escrito y el discurso racional, emerge un nuevo contexto cultural y mediático en el que el lenguaje audiovisual impone unas nuevas reglas. Se asiste a la

consolidación de nuevos modos de comprender caracterizados por la dimensión emocional de los mensajes audiovisuales.

Mientras la educación en los medios se centra en la reflexión, en la conciencia y en el análisis, los medios producen sus efectos desde la emoción, lo inconsciente, la asociación y la transferencia. El desconocimiento por parte de los ciudadanos de la existencia de los mecanismos de la lógica emotiva e inconsciente los hace especialmente vulnerables a su influencia.

Los progresos de la informática y el desarrollo de las tecnologías digitales en los últimos decenios ya han comenzado a producir profundas transformaciones en la sociedad global y en sus dinámicas (en 1969 nace la Internet al desarrollar una red de ordenadores para independizarse un ordenador central; en 1985 aparecen las primeras redes de computadoras; en 1980 las primeras redes celulares; el WiFi se extiende en 1999, hasta su desarrollo del Wifi 5 en 2014 y del Wifi 6 en 2019). Los nuevos instrumentos digitales están cambiando el rostro de las comunicaciones, de la administración pública, de la instrucción, del consumo, de las interacciones personales y de otros innumerables aspectos de la vida cotidiana.

Además, las tecnologías que usan un gran número de algoritmos pueden extraer, de los rastros digitales dejados en internet, datos que permiten controlar los hábitos mentales y relacionales de las personas con fines comerciales o políticos, frecuentemente sin que ellos lo sepan, limitándoles el ejercicio consciente de la libertad de elección. De hecho, en un espacio como la web, caracterizado por una sobrecarga de información, se puede estructurar el flujo de datos según criterios de selección no siempre percibidos por el usuario.

Debemos recordar que la investigación científica y las innovaciones tecnológicas no están desencarnadas de la realidad ni son «neutrales», sino que están sujetas a las influencias culturales. En cuanto actividades plenamente humanas, las direcciones que toman reflejan decisiones condicionadas por los valores personales, sociales y culturales de cada época. Lo mismo se diga de los resultados que consiguen. Estas, precisamente en cuanto fruto de planteamientos específicamente humanos hacia el mundo circunstante, tienen siempre una dimensión ética, estrictamente ligada a las decisiones de quien proyecta la experimentación y enfoca la producción hacia objetivos particulares.

El desarrollo de una tecnología que respete y esté al servicio de la dignidad humana tiene claras implicaciones para las instituciones educativas y para el mundo de la cultura. Al multiplicar las posibilidades de comunicación, las tecnologías digitales nos han permitido nuevas formas de encuentro. Sin embargo, continúa siendo necesaria una reflexión permanente sobre el tipo de relaciones al que nos está llevando. Los jóvenes están creciendo en ambientes culturales impregnados de la tecnología y esto no puede dejar de cuestionar los métodos de enseñanza y formación.

La educación en el uso de formas de inteligencia artificial debería centrarse sobre todo en promover el pensamiento crítico. Es necesario que los usuarios de todas las edades, pero sobre todo los jóvenes, desarrollen una capacidad de discernimiento en el uso de datos y de contenidos obtenidos en la web o producidos por sistemas de inteligencia artificial. Las escuelas, las universidades y las sociedades científicas están llamadas a ayudar a los estudiantes y a los profesionales a hacer propios los aspectos sociales y éticos del desarrollo y el uso de la tecnología.

La formación en el uso de nuevos instrumentos de comunicación debería considerar no sólo la desinformación, las falsas noticias, sino también el inquietante aumento de «miedos ancestrales que [...] han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías». Lamentablemente, una vez más nos encontramos teniendo que combatir “la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros para impedir el encuentro con otras culturas, con otra gente” y el desarrollo de una coexistencia pacífica y fraterna.

ILUMINEMOS NUESTRO CAMINAR:

Las TIC, en especial los audiovisuales, tienen un potencial enorme para llegar al corazón de las personas, provocando que, desde allí, surjan deseos profundos de cambiar la realidad y de imaginar otros mundos posibles. Es esta perspectiva la que permite aprovechar lo mejor de la cultura audiovisual en los procesos de iniciación y transmisión de la fe cristiana.

Internet ha hecho posible un abanico impensable de posibilidades de conocimiento, como las Bibliotecas Virtuales, los estudios en línea, la visita guiada a museos del mundo... El desafío reta a una formación moral de todos, o

sea, a formar criterios para seleccionar información, filtrar lo conveniente, volcar todos los datos en el mundo real y para provecho de la gente.

El hombre moderno, secularizado, sospecha del universo sacramental cristiano. Puede verse tentado a cortar toda relación con lo simbólico religioso. Pero al hacer esto no sólo corta con una riqueza importante de la religión; cierra simultáneamente las ventanas de su propia alma, porque lo simbólico y lo sacramental constituyen dimensiones profundas de la realidad humana.

Es posible ampliar los horizontes de la evangelización en los cinco continentes. La Iglesia, consciente de la importancia que reviste el uso de las nuevas tecnologías promueve portales, medios de comunicación, y acceso a educación teológica y religiosa de enorme valor para el mundo actual y las nuevas generaciones.

Redescubrir la dimensión simbólica de la religión sin renunciar a la razón crítica. Hace falta incorporar todos los lenguajes que permitan transmitir la experiencia religiosa, en especial aquellos que resultan más cercanos y accesibles en los actuales contextos culturales. En esta línea apuntaba el espíritu del Concilio Vaticano II cuando animaba a “discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, los diferentes lenguajes de nuestro tiempo y juzgarlos a la luz de la Palabra divina, para que la Verdad revelada pueda ser percibida más completamente, comprendida mejor y expresada más adecuadamente” (Gaudium et spes, n. 44).

Un progreso tecnológico que no fortalece la personalidad y la responsabilidad, pilares de la libertad, se convierte en “tecnoadicción”. Preocupa la creciente deshumanización tecnológica y desvitalización física y psicológica del individuo.

El ser humano se encuentra inmerso en una sociedad compleja signada por todo un conjunto de información producto del avance de la ciencia y la tecnología. Esta situación pide replantear procesos de búsqueda, selección y procesamiento crítico de la información que configura nuevas formas de pensar y de actuar en el mundo. En cada acción humana es indispensable ejercitar el pensamiento crítico como parte fundamental del progreso individual y social. Las críticas y desafíos con valores cristianos sobre las nuevas tecnologías e Internet son un aporte indispensable para la educación en escuelas, parroquias, equipos pastorales, y diálogo ecuménico e interreligioso, etc.

¿Seguiremos siendo humanos en la época digital? ¿Llamará una superinteligencia a regular nuestro comportamiento humano hasta el último detalle? ¿La cultura digital hará que sea superfluo el ser humano que la creó? ¿Tiene sentido la ética cuando las decisiones las toman programas inteligentes en los que no podemos influir?

Todo es cuestión de humanidad. La ciencia por sí sola no puede dar esta respuesta: plantea hipótesis que luego se verifican o falsean, pero no proporciona respuestas a las cuestiones normativas sobre el significado y el deber de nuestras acciones humanas.

Ignorar estas cuestiones no es buena solución. Porque como hay opciones invisibles en los programas digitales, hay también normas implícitas que guían nuestras acciones humanas. Y nuestro don de la razón nos lleva a creer que la transparencia sobre nuestros objetivos y normas es mejor que la opacidad o no transparencia. Por lo tanto, nos vemos obligados a discutir los valores éticos y a ponerlos en debate.

Los humanos solo podemos pensar y actuar como humanos, y debemos hacerlo lo mejor posible, aun en el mundo digital. Es tarea de nuestra generación acompañar éticamente el progreso de la transformación digital y aclarar, una y otra vez, de qué se trata al final. Porque la estrella que guía nuestras acciones, también en el mundo digital, debe ser la humanidad. El objetivo es la humanización digital.

¿Hay valores implícitos programados en la aplicación, como la eficiencia de la entrega? ¿Refleja adecuadamente los valores y necesidades humanos, como la necesidad de descanso de los conductores de mensajería? ¿Qué consecuencias tendrían las decisiones de valor alternativo para la programación de la aplicación?

Las controversias éticas suelen ser muy emocionales, lo que va en contra de las afirmaciones de racionalidad de la tecnología y los negocios. En casi todas las cuestiones y posiciones éticas hay pros y contras, partidarios y opositores, independientemente se trate de la pena de muerte, el aborto, el suicidio asistido, la ingeniería genética, la protección de datos o la inteligencia artificial (IA). Muchos de los involucrados reaccionan basándose en su ética privada, es decir, en las normas en que los educaron adoptadas para sí mismos.

Enfatizar "lo santo" más que el "dogma" permite el diálogo interreligioso al aludir a ese espacio de misterio y trascendencia en que su-

cede el fenómeno religioso común a todas las religiones.

Una creencia infundada o asumida de manera acrítica es fuente de subjetivismo, dogmatismo y fanatismo. Se puede manipular a través de interpretaciones antojadizas motivadas por la libre interpretación. Debe haber diálogo entre razón y fe; promover un pensamiento crítico como un mecanismo para educar en la fe religiosa.

Es necesario educar en el uso del pensamiento crítico, pues tener un criterio formado respecto a las verdades de fe, ofrece herramientas para descubrir engaños y no ser presa fácil de manipulaciones. El desarrollo y uso del pensamiento crítico ayuda a los creyentes a entender mejor su fe y los preceptos que guían sus acciones y omisiones.

PROYECTEMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA:

El lenguaje de Dios no es, en primer lugar ni esencialmente, el lenguaje de los sentimientos a flor de piel ni el lenguaje de la ética y las ideas, aunque todas estas cuestiones sean aspectos esenciales. Más bien, parece que el lenguaje de Dios es el de los sentimientos profundos que anidan en el corazón del ser humano: a él tiene que llegar la conversión, de él brota el seguimiento de Jesús y en él residen las fuentes inagotables de la lucha por la justicia.

El deseo humano, entendido en sentido positivo, es un buen terreno en el que cultivar el deseo de Dios. No son dos deseos distintos, sino de niveles diferentes. Podemos decir que, en lo más profundo de la persona y de la historia, está Dios. Él es, para nosotros, más íntimo que nuestra propia intimidad. Por eso, cuando uno reflexiona sobre el modo en el que funciona el deseo humano comprende y se prepara para pasar a otro nivel más profundo desde el que entender el lenguaje de Dios. El deseo humano, dirá Xavier Quinzá, "es una fuerza interior que nos empuja hacia fuera de nosotros mismos. Es como una fuerza vivificadora que nos hace ser más, aspirar a lo mejor, anhelar cosas más grandes. El deseo es movilidad, tensión, búsqueda, que nos pone el motor en marcha".

Robert Ennis (1989) en el libro *El pensamiento crítico* desarrolla 10 pasos para analizar con pensamiento crítico una cuestión:

1. Evaluación de la credibilidad de las fuentes. De qué cultura proviene, analizar el contexto en el que surge.

2. Reconocimiento de las conclusiones, razones y suposiciones.
3. Valoración de la calidad del argumento, incluso la aceptabilidad de las razones, suposiciones y hechos en los que se apoya. Lo objetivo y lo subjetivo, con sus consecuencias en la vida global del ser humano.
4. Elaboración de un punto de vista propio sobre el tema, así como de su justificación. Superando las contradicciones.
5. Formulación de proposiciones de aclaraciones pertinentes: No todo lo que una persona cree necesariamente es verdad. Debe preguntarse si es realmente la voluntad de Dios.
6. Concepción de experiencias y evaluación de proyectos de la experiencia: análisis de hechos, evaluación de experiencias y campañas de concienciación.
7. Definición de términos en función del contexto. Si fue lo que quiso afirmarse o conseguirse.
8. Manifestación de una mente abierta: Los que comparten esta creencia tengan una mente abierta para dialogar con los que no comparten esa creencia, en la búsqueda de crecer en el conocimiento de la verdad y en el progreso del bien de la humanidad, con pensamiento crítico y no fanático.
9. Realizar un esfuerzo constante por estar bien informado. Investigar más acerca de lo que dice la ciencia respecto a la naturaleza y los benefi-

cios de lo que se analiza. Acudir a fuentes imparciales para obtener información más objetiva.

10. Formulación de conclusiones cuando la situación lo justifique: a) ninguna creencia o práctica debería fomentar, directa o indirectamente, la muerte o el mal. b) toda religión y actividad debe propender a formar en valores y defender los derechos humanos. c) toda interpretación debe hacerse apegados a la fe de la Iglesia.

Gracias a un criterio formado, un creyente puede discernir entre la verdad y la mentira, descubrir el engaño, evitar el dogmatismo y el fanatismo. Con un criterio formado, aquella persona que profese una fe religiosa, será capaz de evitar la cerrazón sobre sí mismo y podrá abrirse al respeto y a la tolerancia, de esta forma será posible convivir pacíficamente con aquellos que no comparten sus creencias.

RELACIÓN CON LA EUCARISTÍA:

Las TIC, también deben ser redimidos. Las Sagradas Escrituras son presentadas como el gran código ético que debe servir de inspiración, se presenta como un «gran código» de comunicación de un mensaje no efímero y ocasional, sino fundamental en razón de su valor salvífico». El culmen de la comunicación es la comunión. Un momento culminante en el cual la comunicación se hace comunión plena: es el encuentro eucarístico.

“Tenemos una gran
responsabilidad
de hacer frente a esta nueva **realidad**
que no es negativa, sino constituye una nueva
oportunidad para
EVANGELIZAR”

